

**CONSTRUCCIÓN Y CARACTERIZACIÓN PSICOMÉTRICA DE UNA PRUEBA
PSICOLÓGICA PARA IDENTIFICAR Y DESCRIBIR FACTORES DE RIESGO
DE ABUSO SEXUAL INFANTIL EN MENORES ESCOLARIZADOS EN BÁSICA
PRIMARIA ENTRE 8 Y 12 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DE
PASTO**

GENNY ELIZABETH APRAEZ VILLAMARÍN

SUSSAN PAOLA ERASO MORENO

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto, Mayo de 2007

**CONSTRUCCIÓN Y CARACTERIZACIÓN PSICOMÉTRICA DE UNA PRUEBA
PSICOLÓGICA PARA IDENTIFICAR Y DESCRIBIR FACTORES DE RIESGO
DE ABUSO SEXUAL INFANTIL EN MENORES ESCOLARIZADOS EN BÁSICA
PRIMARIA ENTRE 8 Y 12 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DE
PASTO
(PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE PSICÓLOGA)**

GENNY ELIZABETH APRAEZ VILLAMARIN

SUSSAN PAOLA ERASO MORENO

ASESORA:

PS. ESP. NUBIA ROCÍO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto, Mayo de 2007

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	3
LISTA DE TABLAS	10
LISTA DE FIGURAS	13
ABSTRACT	15
RESUMEN	16
INTRODUCCIÓN	17
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	19
Formulación del problema	26
Sistematización del problema	26
Justificación	26
Objetivos	29
Objetivo general	29
Objetivos específicos	29
MARCO TEÓRICO	31
Características evolutivas de los 8 a los 12 Años	31
Desarrollo Físico y Motor	31
Desarrollo Cognitivo	32
Desarrollo Moral	33
Nivel Premoral o Preconvencional	33

Nivel Convencional	34
Desarrollo de la Personalidad	34
Desarrollo Social	35
Consideraciones Generales Sobre el Abuso Sexual	36
El Abuso Sexual en la Historia	36
Aspectos Culturales del Abuso Sexual	38
Abuso Sexual Infantil	40
Concepto Jurídico	40
Concepto Psicológico	41
Diferencias entre Abuso Sexual Infantil y Agresión Sexual	44
Abuso Sexual Infantil	44
Agresión Sexual	44
Tipos de Abuso Sexual Infantil	45
Incesto o Abuso Intrafamiliar	46
Pedofilia o Abuso Extrafamiliar	46
Fases del Abuso Sexual Infantil	47
Fase de Seducción	48
Fase de Interacción Abusiva	48
Fase de Imposición del Secreto	50
Fase de Divulgación	50
Fase de Represión	51
Consecuencias del Abuso Sexual Infantil	52
Consecuencias a Corto Plazo	52

Consecuencias a Largo Plazo	54
Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil	56
Entorno Familiar de Riesgo	57
Entorno Ambiental de Riesgo	66
Características Personales de Riesgo	67
Entorno Social de Riesgo	70
El Abuso Sexual Infantil como un Problema de Salud Pública	75
Prevencción Primaria	76
Prevencción Primaria Individual	77
Prevencción Primaria Universal	77
Prevencción Primaria Selectiva Individual	78
Prevencción Primaria Selectiva Universal	78
Prevencción Secundaria	79
Prevencción Secundaria Centrada en el Sujeto	79
Prevencción Secundaria Centrada en el Contexto	79
Prevencción Terciaria	80
Estado del Arte en Investigación en Psicometría sobre Abuso Sexual Infantil	80
MÉTODO	83
Tipo de Estudio	83
Diseño	84
Población y Muestra	84
Hipótesis	88
Variable de Estudio	88

Definición Conceptual	88
Definición Operacional	88
Procedimiento general	90
Construcción de la prueba	92
Procedimientos para la Caracterización Psicométrica de la Prueba	93
Análisis Técnico de Reactivos	93
Evaluación Interjueces	93
Análisis Cuantitativo	94
Análisis Técnico de la Forma Final de la Prueba	98
Confiabilidad	98
Validez	103
Estandarización	110
RESULTADOS	114
Fase 1. Determinación de la Estructura de la Prueba	114
Finalidad de la Prueba	114
Atributo y Subtipos de Atributo	114
Formato de la Prueba	117
Fase 2. Determinación del Plan de Prueba	121
Ponderaciones del Atributo y Subtipos de Atributo	121
Número de Reactivos	123
Fase 3. Elaboración del Instrumento	124
Elaboración de los reactivos	124
Evaluación Interjueces	125

Jueces	125
Valoración	127
Prueba Piloto 1	129
Población	129
Aplicación	131
Forma Preexperimental de la Prueba (Prueba Piloto 2)	132
Estructura	132
Población	132
Aplicación	134
Análisis Cuantitativo de los Reactivos de la Prueba	135
Dificultad o Nivel de Ejecución	135
Discriminación	136
Fase 4. Aplicación de la Prueba	137
Selección de la Muestra	138
Descripción de la Población	139
Aplicación	143
Fase 5. Análisis Técnico de la Prueba	144
Discriminación y Nivel de Ejecución de los Reactivos	145
Confiabilidad	146
Estabilidad Temporal	146
Consistencia Interna	147
Validez	150
Validez de Contenido	150

Validez de Criterio Concurrente	152
Validez de Constructo	153
Estandarización	159
Distribución de Reactivos	159
Estructura	161
Contenido	161
Calificación	164
Aplicación	172
Fase 6. Descripción del Atributo en la Población	172
Descripción Estadística	172
Identificación y Descripción de Factores de Riesgo	178
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	190
RECOMENDACIONES	222
Lineamientos Básicos para Estructurar Programas de Prevención	224
Ejes Temáticos	224
Eje Uno. Abuso Sexual Infantil	224
Eje Dos. Autocuidado Infantil	227
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	231
Anexo 1. Agrupación de Reactivos Según Indicadores de Riesgo de ASI	238
Anexo 2. Valoración Interjueces de Reactivos	239
Anexo 3. Segunda Agrupación de Reactivos Según Indicadores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil	245

Anexo 4. Formato de aplicación prueba piloto 1	246
Anexo 5. Observaciones y Modificaciones Prueba Piloto Uno	248
Anexo 6. Tercera agrupación de Reactivos Según Indicadores de Riesgo de ASI	251
Anexo 7. Formato de la Forma Preexperimental de Prueba, Prueba Piloto 2	252
Anexo 8. Análisis Cuantitativo de los Reactivos de la Prueba Piloto 2	254
Anexo 9. Análisis Estadístico Prueba Piloto 2	256
Anexo 10. Forma Experimental de la Prueba	258
Anexo 11. Cuestionario Para Identificar Signos de Maltrato Infantil de Tello y Hernández 2002	260
Anexo 12. Protocolos de Consentimiento Informado	261
Anexo 13. Análisis de Reactivos de la Forma Experimental de la Prueba	262
Anexo 14. Protocolo de Instrucciones para el Examinador	263
Anexo 15. Forma Final de la Prueba	269
Anexo 16. Hoja de Perfil para Puntuaciones T	272

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Casos de abuso sexual infantil 2002-2005 ICBF	19
Tabla 2. Casos de abuso sexual infantil reportados en el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Pasto	20
Tabla 3. Población carcelaria judicializada por delitos sexuales a menores 2004 – 2005 en Pasto	21
Tabla 4. Tipificación delitos contra la libertad sexual y la dignidad humana	41
Tabla 5. Consecuencias a corto plazo del abuso sexual (Echeburua y Guerricaechevarria, 1998)	53
Tabla 6. Consecuencias a largo plazo del abuso sexual (Echeburua y Guerricaechevarria, 1998)	55
Tabla 7. Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil	72
Tabla 8. Matricula escolar en la ciudad de San Juan de Pasto por edad y género año lectivo 2005-2006	85
Tabla 9. Estratificación de la muestra según el carácter de la institución	86
Tabla 10. Estratificación de la muestra según el género	87
Tabla 11. Estratificación de la muestra según la edad	87
Tabla 12. Muestra poblacional	87
Tabla 13. Operacionalización de la variable factores de riesgo de ASÍ	89

Tabla 14. Procedimientos para la Caracterización Psicométrica de la Prueba	113
Tabla 15. Formato de la Prueba	121
Tabla 16. Ponderaciones según subtipo de atributo, y contenido de la prueba	122
Tabla 17. Número de reactivos según las ponderaciones de la prueba	124
Tabla 18. Dificultad de los Reactivos de la Forma Preexperimental	136
Tabla 19. Discriminación de los Reactivos de la Forma Preexperimental	137
Tabla 20. Discriminación de los Reactivos de la Forma Experimental	146
Tabla 21. Estadísticas descriptivas grupos contrastados	154
Tabla 22. Componentes factoriales de la prueba	157
Tabla 23. Características Psicométricas de la Prueba	159
Tabla 24. Organización Definitiva de Reactivos Según Factores de Riesgo	160
Tabla 25. Estructura de la forma final de la prueba	161
Tabla 26. Nivel de riesgo según las puntuaciones directas	165
Tabla 27. Tabla de percentiles para la prueba	166
Tabla 28. Nivel de riesgo según las puntuaciones T	167
Tabla 29. Puntajes T para la prueba	168
Tabla 30. Puntuaciones T para cada factor de la prueba	169
Tabla 31. Estadísticas descriptivas de la aplicación de la prueba	173
Tabla 32. Tabla de frecuencias de la aplicación de la prueba	175

Tabla 33. Nivel de Riesgo presente en los menores de 8 a 12 años escolarizados en básica primaria en la ciudad de San Juan de Pasto, según criterios de estratificación	220
---	-----

Tabla 34. Nivel de Riesgo presente en los menores de 8 a 12 años escolarizados en básica primaria en la ciudad de San Juan de Pasto; según factores de riesgo y variables de estratificación	221
--	-----

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Descripción de las fases del procedimiento llevado a cabo para la construcción, caracterización y descripción de la prueba.	90
Figura 2. Resumen grafico valoración interjueces de reactivos	129
Figura 3. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 1 por género	130
Figura 4. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 1 por edad	130
Figura 5. Tiempo empleado para la ejecución de la prueba piloto 1	131
Figura 6. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 2 por edad	133
Figura 7. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 2 por género	133
Figura 8. Descripción de la población según el carácter de la institución	139
Figura 9. Descripción de la población según el género	140
Figura 10. Descripción de la población femenina de institución pública	141
Figura 11. Descripción de la población masculina de institución pública	141
Figura 12. Descripción de la población femenina de institución privada	142
Figura 13. Descripción de la población masculina de institución privada	143
Figura 14. Histograma de frecuencias puntuación total de la prueba	177

Figura 15. Comparación según carácter de la institución	179
Figura 16. Comparación según género	180
Figura 17. Comparación según edad	181
Figura 18. Comparación género femenino según carácter de la institución	182
Figura 19. Comparación género masculino según carácter de la institución	183
Figura 20. Comparación edad según carácter de la institución	184
Figura 21. Comparación factores de riesgo según carácter de la institución	185
Figura 22. Comparación factores según género	186
Figura 23. Comparación factor familiar de riesgo según edad	187
Figura 24. Comparación factor ambiental de riesgo según edad	187
Figura 25. Comparación factor social de riesgo según edad	188
Figura 26. Comparación factor personal de riesgo según edad	189

ABSTRACT

A psychological test to identify and to describe risk factors for child sexual abuse in minors between 8 and 12 years old educated in basic primary schools in San Juan de Pasto city was constructed and psychometrical characterized.

144 items were constructed; after the process of validation the final version of the test consisted of 54 items. The test has appropriate reliability indexes: stability (test - retest), 0.95, split-halves, 0.91, and KR20, 0.89. Likewise, the test is provided with evidence of validity: a) content: 0.57; b) criterion-related: 0.78 with a child maltreatment test; c) construct: 4 factors with reliability of: 0.83, 0.86, 0.87 and 0.84, respectively. The test has standardization with percentiles and T scores.

Finally, risk factors for child sexual abuse are identified and described for the normative group.

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo la construcción y caracterización psicométrica de una prueba psicológica para identificar y describir factores de riesgo de abuso sexual infantil en menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años de edad en la ciudad de San Juan de Pasto.

Para la consecución de este fin, se construyeron 144 reactivos, de los cuales 54 conforman la versión final de la prueba luego del proceso de construcción y validación. La prueba muestra apropiados índices de confiabilidad: estabilidad temporal (test-retest) 0.95, confiabilidad por mitades: 0.91 y KR20 0.89. Así mismo, la prueba cuenta con evidencia de validez: a) contenido: 0.96 en proporción de acuerdo entre jueces; discriminación promedio de los ítems: 0.57; b) concurrente: correlación 0.78 con prueba de maltrato infantil; c) constructo: cuatro factores con confiabilidad de: 0.83, 0.86, 0.87 y 0.84; y con la transformación de las puntuaciones a percentiles y puntuaciones T.

Por ultimo se realizó la identificación y descripción de los factores de riesgo encontrados en el grupo normativo.

**CONSTRUCCIÓN Y CARACTERIZACIÓN PSICOMÉTRICA DE UNA PRUEBA
PSICOLÓGICA PARA IDENTIFICAR Y DESCRIBIR FACTORES DE RIESGO
DE ABUSO SEXUAL INFANTIL EN MENORES ESCOLARIZADOS EN BÁSICA
PRIMARIA ENTRE 8 Y 12 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DE
PASTO**

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge de la carencia de instrumentos de medición válidos y confiables que permitan anticiparse a la ocurrencia del abuso sexual infantil, determinando los factores de riesgo. El presente trabajo investigativo se orientó hacia la construcción y caracterización psicométrica de una prueba psicológica para identificar y describir factores de riesgo de abuso sexual infantil (ASI), en menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años de edad en la ciudad de San Juan de Pasto, esto por cuanto que el abuso sexual infantil es un fenómeno de relevancia social que ha cobrado gran importancia por la victimización de la población afectada, sus secuelas y el número de casos que se reportan.

Para la consecución de éste objetivo se recurrió a una metodología descriptiva con elementos exploratorios y correlacionales, la cual permitió realizar un análisis objetivo, válido y confiable del instrumento.

La prueba fue desarrollada a partir de los cuatro subtipos de atributo que constituyen el rasgo a medir, factores de riesgo de abuso sexual infantil, dentro de los cuales se encuentran el entorno familiar, social, ambiental, y las características

personales del menor, quedando la prueba conformada en su forma final por 54 reactivos que cumplen con características psicométricas adecuadas.

De igual manera, se realizó la identificación y descripción de los factores de riesgo encontrados en la población, los cuales fueron contrastados y discutidos con base en los referentes teóricos.

TEMA

Factores de riesgo de abuso sexual infantil.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El Abuso Sexual Infantil (ASI) entendido desde la psicología como “cualquier conducta sexual mantenida entre dos personas (al menos, una de ellas menor de edad), en las que existe una situación de desigualdad -ya sea por razones de edad o de poder-, y en la que el menor es utilizado para la estimulación sexual de la otra persona” (Sanmartin, 2005, p.87), es un delito dramáticamente frecuente en nuestro país y aún más en nuestra ciudad.

Según Tania Correa investigadora del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF (comunicación personal, 2006 23 de Marzo), en los últimos 4 años se han presentado en el país cerca de 100.000 casos de abuso sexual contra menores (ver Tabla 1), cifra que se torna preocupante dado que se calcula que un gran porcentaje de los casos no son denunciados, ya que por lo general éste tipo de agresiones tienen ocurrencia en la intimidad del hogar.

Tabla 1. Casos de abuso sexual infantil 2002-2005 ICBF

Año	Casos Reportados A nivel Nacional	Tasa por 100.000 Habitantes
2002	13.000	135
2003	27.000	280
2004	30.000	311
2005	23.000	239

Nota: Los datos de la tabla proceden de los registros nacionales del ICBF.

Así mismo, en la ciudad de San Juan de Pasto, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses arroja un número significativo de casos reportados de ASÍ (ver Tabla 2) , si se tiene en cuenta que la población de habitantes menores censados en los años 2004 y 2005 fueron de 293.112 y 294.024 respectivamente (estas cifras fueron obtenidas a partir de la revisión en Internet de la pagina web del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE, fecha de consulta: 2006 25 de Mayo).

Tabla 2. Casos de abuso sexual infantil reportados en el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Pasto

Año	Casos Reportados			Proporción M/F	Tasa por 100.000 habitantes
	Mujeres	Hombres	Total		
2004	110	9	119	1 a 12	40
2005	119	10	129	1 a 11	43
	Total		248		

Nota: Cifras obtenidas de la base de datos del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Pasto.

Por otra parte el Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Pasto en sus estadísticas de la población carcelaria sindicada y judicializada por delitos sexuales en contra de un menor (ver Tabla 3), permite evidenciar una inconsistencia entre el número de casos denunciados y el número de personas judicializadas; esto revela la impunidad respecto a este grave hecho.

Tabla 3. Población carcelaria judicializada por delitos sexuales a menores 2004 – 2005 en Pasto

Año	Total de población carcelaria	Población judicializada por delitos sexuales	Porcentaje representado
2004	789	29	3,6 %
2005	805	31	3,8 %
2006	721	26 (hasta Abril de 2006)	3,8 %

Nota: Los datos se obtuvieron de los registros del Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Pasto.

Al realizar una comparación entre las cifras que arroja el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, y las que arroja el Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Pasto; vemos una inconsistencia respecto a la cifra de víctimas que reporta abuso sexual, y la cifra de agresores que se judicializa por dicho delito, ya que el número de casos reportados de abuso sexual infantil, es mucho mayor que el número de casos judicializados, como por ejemplo, en el año 2005, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses reporta 129 casos de ASÍ, y las personas judicializadas en el mismo año son solamente 31.

La concepción jurídica de delito sexual contra menores se tipifica en el Código Penal vigente (Congreso de la República, 2002), de la siguiente manera:

a) Acceso Carnal Abusivo; cuando un menor de 14 años es accedido carnalmente por otra persona, b) Actos Sexuales con menor de 14 años; cuando un menor de 14 años es víctima o espectador de la realización de actos sexuales diversos, diferentes del acceso carnal, ó es inducido a prácticas sexuales por una persona mayor con respecto a la edad de la víctima, la cual se encuentra en una situación

de ventaja física ó desarrollo psicológico, que le permite manipular al menor para que éste realice actos de carácter sexual de manera activa o pasiva.

A pesar de la tipificación de los delitos contra la libertad sexual, la ley colombiana parece no amparar a las víctimas; si se hace una revisión de las penas a las que son sentenciados los perpetradores de delitos tan graves como los mencionados podemos ver como se sitúan en un rango de 1 a 12 años de prisión, sentencias que están sujetas a rebaja por trabajo o estudio, buena conducta, acogimiento a sentencia anticipada, etc. (Congreso de la República, 2002, p.150).

Además de lo desalentador de estas cifras, la judicialización de casos por delitos sexuales contra menores (ver Tabla 3) es muy escasa teniendo en cuenta el número de casos denunciados (ver Tabla 2); es precisamente en esta comparación donde surge la necesidad de la intervención desde la disciplina de la psicología, a partir de la cual se pueden estructurar programas preventivos que permitan ejecutar acciones para evitar dicha problemática.

En la literatura especializada sobre el tema, se encuentra un número extenso de publicaciones en las que se muestra cuales son las secuelas del ASÍ, (Echeburua y Guerricaechevarria, 2000, p.41-77), el abordaje psicológico recomendado en estos casos (Urra, 2002, p.435), perfiles de agresores y víctimas (Font, 1990, p.5), así como pruebas psicométricas como el CITES-R ó SAFE que se describen más adelante, las cuales permiten identificar la existencia de indicios de abuso sexual en menores; sin embargo encontramos muy poco acerca de la prevención, tema que toma importancia en la medida en que valoramos la

gravedad de la victimización de los menores, así como las secuelas que esto deja a lo largo de toda su vida.

Si bien es cierto que ningún menor es invulnerable al Abuso sexual infantil, existe un número indeterminado de personas cuyo riesgo es mayor Moreno, (2002) en su artículo Perfil de los agresores sexuales, señala que las víctimas suelen ser más frecuentemente de género femenino, ya que los agresores las perciben como débiles, y se ven reforzadas sus ansias de poder, además, las tasas de abuso sexual infantil en estudios realizados, son el doble de altas para las mujeres que para los hombres, siendo estas del 19% para las mujeres y del 9% para los hombres.

Según las estadísticas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), las víctimas de abuso sexual se ubican en un intervalo de edad entre los 6 y 12 años, aunque en la mayoría de los casos prevalece una mayor proximidad a la agresión sexual en la etapa de la pubertad. Según Vázquez y Calle, (1997, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000, p.17); hay un número significativo de menores en el abuso intrafamiliar, es decir en casos de incesto, con una edad de inicio anterior a los 6 y 8 años de edad, y en el abuso extrafamiliar, en casos de pedofilia, con una edad de inicio posterior a los 11 y 12 años de edad.

De acuerdo con las edades reportadas por ICBF y los estudios sobre ASÍ (Vázquez y Calle, 1997, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000, p.25), las víctimas están en un rango de edad entre seis y doce años, sin embargo, para la presente investigación, se delimita la población a menores en edades

comprendidas entre ocho y doce años, con el fin de garantizar condiciones de lectura comprensiva por parte de los niños, puesto que el equipo investigador determinó diseñar una prueba de carácter escrito y de aplicación autónoma, es decir, que no requiere de apoyo de otras personas para responder, en el caso de los menores analfabetas es necesario realizar en una etapa posterior de la investigación una adaptación de la misma.

Según la experiencia del equipo investigador en la revisión de procesos judiciales por delitos sexuales contra menores de edad, los abusos suelen tener inicio con caricias sutiles e inocentes, acentuando su severidad e incluyendo el componente sexual con el paso del tiempo; de éste modo se van presentando de manera progresiva contactos como la masturbación y el contacto bucogenital; la evolución al contacto vaginal o anal propiamente dicho a través de la penetración de los órganos sexuales, se da en su gran mayoría cuando el menor alcanza la pubertad y su cuerpo se desarrolla; sin embargo el desarrollo físico no implica el desarrollo mental, y el menor no cuenta con la maduración psicológica suficiente para establecer relaciones interpersonales que impliquen el contacto sexual (Echeburua y Guerricaechevarria, 1998, p.56).

Dado el temprano inicio de las conductas de abuso sexual a menores, la cronicidad de las mismas y la alta probabilidad de que el menor abusado sea un potencial mayor abusador, se torna urgente detectar la población más vulnerable para de este modo poder estructurar y dirigir, en la ciudad de San Juan de Pasto, programas de prevención primaria coherentes y eficaces en el tema.

Son muchos los factores de riesgo que permiten identificar la vulnerabilidad de un menor a ser víctima de abuso sexual, sin embargo luego de la revisión del estado del arte en la medición de casos de ASI no encontramos un instrumento válido que permita ubicar a un menor en una situación de riesgo específico; las pruebas psicométricas existentes apuntan a evaluar indicadores de abuso, más no, el riesgo de abuso como tal. Entre estas pruebas podemos mencionar las siguientes: a) Escala Revisada de Impacto de Eventos Traumáticos en Niños (CITES-R) (Wolfe, Michienzi y Sas, 1991, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 1999), la cual permite evaluar las atribuciones que el menor hace al abuso, la conducta sexual del menor, y las relaciones sociales que el menor establece; b) Sexual Abuse Fear Evaluation Subscale (SAFE) (Wolfe y Wolfe, 1998, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 1999), subescala que permite evaluar situaciones estresantes para las víctimas de abuso sexual, miedos sexuales e incomodidad personal.

La creación de un instrumento de medición que permita ubicar a un menor en un rango de riesgo de ser víctima de abuso sexual y además de esto conocer cuales son los factores que hacen que él o ella se encuentre en una situación de peligro, se convierte en una necesidad, ya que aporta de manera significativa como una base empírica para el desarrollo exitoso de programas de prevención primaria y secundaria. Es bien sabido que prevenir es mejor que intervenir, aún más en estos casos, aunque esta investigación no tiene como propósito dicho fin, es en este postulado donde nace la necesidad de elaborar una prueba válida que

permita guiar futuros programas de prevención coherentes hacia una población específica.

Formulación del problema

¿Cuáles son las características psicométricas de una prueba psicológica construida para identificar y describir factores de riesgo de abuso sexual infantil en menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años en la ciudad de San Juan de Pasto?

Sistematización del problema

¿Qué características psicométricas tienen los reactivos que conforman la prueba psicológica para identificar y describir los factores de riesgo de abuso sexual en la población de referencia?

¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la prueba que identifica y describe los factores de riesgo de abuso sexual en la población de referencia?

¿Qué características muestran los factores de riesgo de abuso sexual infantil identificados en la población estudiada?

Justificación

La sexualidad es un acontecimiento en el que confluyen dinámicas sociales cargadas de apreciaciones subjetivas (Spaggon, 2002, p.73); bajo esta perspectiva, la violencia sexual es un hecho valorado por un sistema de creencias inadecuadas, que la muestran como un evento aislado, asociado a unas pocas personas, sin embargo, la realidad muestra algo muy diferente; los alarmantes índices de menores abusados demuestran, que la violencia sexual no es un hecho aislado, sino que, por el contrario, es un fenómeno frecuente que no se explica

por el actuar de unos pocos, sino, que se constituye en un producto de la confluencia de una multiplicidad de factores de riesgo.

La investigación que se pretende adelantar busca construir un instrumento psicométrico para identificar y describir factores de riesgo de abuso sexual infantil, esto por cuanto es un problema de relevancia social, pues se centra en la integridad de un menor y, como es bien sabido, todas aquellas situaciones que pongan o puedan poner en riesgo a un menor, requieren de atención urgente.

Académicamente, el presente trabajo cobra importancia, puesto que en el ámbito regional no existen trabajos académicos que se centren en la temática, y a nivel nacional es muy poco lo que se conoce al respecto; es precisamente el abordaje del tema del abuso sexual infantil a través de la identificación, y descripción de los factores de riesgo, lo que constituye un aporte significativo a la academia, puesto que permite reconocer una problemática de relevancia social desde la perspectiva psicológica, con conceptos de psicometría en cuanto que, permite medir un fenómeno de una magnitud tan grave como es el ASI, de psicología de la salud puesto que la presente investigación toma importancia en este campo al constituirse como una herramienta que permita, entre otras cosas, dirigir y estructurar programas de promoción y prevención de ASI que posiblemente contribuirán a la disminución de casos a partir de la identificación de la presencia de factores de riesgo, pues solo en la medida en que se empiece a detectar oportunamente, se podrá prevenir.

El abuso sexual infantil es una manifestación más de violencia, que se presenta por lo general en un contexto facilitador y permisivo, que de alguna

manera ha llegado a “normalizarla”, como si su alta frecuencia fuera un criterio de normalidad (Spaggon, 2002, p.75). Las altas cifras de casos denunciados por el delito de abuso sexual infantil, sumadas a las cifras de casos no denunciados o no detectados, evidencian una realidad preocupante, en algunos casos, el descubrimiento del abuso suele tener lugar bastante después de los primeros incidentes (Vásquez y Calle, 1997, citados por Echeburua y Guerricaechevarria 2002, p.67). Las investigaciones al respecto, revelan que el abuso sexual infantil tiene inicio a una edad temprana (6-12 años) (Echeburua y Guerricaechevarria 2002, p.69), y que los contactos e interacciones sexuales se vuelven crónicas en la medida en que el agresor avanza en los accesos que tiene hacia el menor (Sanmartín, 2005, p.72); es por esto que la población en la que se centra el presente estudio se ubica en un rango de edad entre los 8 y 12 años, puesto que esta es una etapa en que el menor es vulnerable al abuso, además, el criterio inclusivo de escolaridad que se le ha dado a la población objetivo en el presente estudio, se fundamenta en que, por ser una prueba escrita, el menor debe saber leer y escribir correctamente para contestar a los reactivos que la conforman.

La violencia sexual es un hecho que despierta toda clase de sentimientos ante los cuales las personas se encuentran poco preparadas para dar respuestas acertadas, ya sea por los niveles de intranquilidad que esto genera, o por el tabú creado con respecto al tema; es por eso que el abuso sexual de menores se ve facilitado por la socialización de una sexualidad censurada, proceso que se refuerza con comportamientos como la negación del abuso y castigos en el grupo familiar. Este factor hace que los niños agredidos y abusados sexualmente

guarden un silencio autodestructivo, solo por el temor de que no les crean, de ser rechazados y/o castigados, la mayoría de las niñas y niños que están siendo víctimas de abuso sexual, debido a su inmadurez, a veces desconocen incluso el vocabulario necesario para hablar sobre el tema y por lo tanto no pueden hacer referencia a la situación por la que están atravesando, esto facilita al agresor continuar con sus abusos. Dada la dificultad de la gran mayoría de los menores para denunciar los hechos de los que son víctima, así como la dinámica de chantaje y manipulación emocional que emplean sus agresores, es que se ve la imperiosa necesidad de identificar y describir los factores de riesgo en los que se encuentran los menores, para de este modo proporcionar una aproximación hacia la evitación de su victimización.

Objetivos

Objetivo general

Construir y caracterizar psicométricamente una prueba psicológica construida para identificar y describir factores de riesgo de abuso sexual infantil en menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años en la ciudad de San Juan de Pasto.

Objetivos específicos

Proporcionar al ámbito académico un instrumento de medición caracterizado psicométricamente.

Describir las características psicométricas de los reactivos que conforman la prueba psicológica para identificar y describir los factores de riesgo de abuso sexual en la población de referencia.

Describir las características psicométricas de la prueba que identifica y describe los factores de riesgo de abuso sexual en la población de referencia.

Identificar y describir los factores de riesgo de abuso sexual infantil identificados en la población estudiada.

MARCO TEÓRICO

Características evolutivas de los 8 a los 12 Años

Para los estudiosos del comportamiento humano, la primera infancia de todo individuo es determinante en el desarrollo de los estilos de interacción o personalidad adecuados o inadecuados que éste pudiera desarrollar en edades más avanzadas, específicamente en la adultez; de esta concepción parte la importancia de preservar la estabilidad psicológica de niños y adolescentes (Aldana, 2006, p.1). A continuación se muestran las características evolutivas del individuo de los 8 a los 12 años, rango de edad en el cual se ubica la población a quien se dirige la presente investigación, éste periodo se denomina niñez intermedia.

Desarrollo Físico y Motor

Sin duda uno de los cambios mas notorios es el crecimiento físico, el peso y la talla aumentan a un ritmo constante (Morris, 2003, p.360), en éste periodo evolutivo los niños desarrollan sus extremidades inferiores, y los dientes permanentes; en la parte motora adquieren mayor destreza, dominio, y coordinación en todos los movimientos puesto que su musculatura es más firme (Medellin y Tascón, 1999, p.42).

La madurez física tiene un ritmo distinto de evolución dependiendo del género; las niñas se desarrollan con mayor rapidez, su sistema esquelético es más maduro, pero poseen menos tejido muscular y más grasa; en la edad cercana a la pubertad aparecen caracteres sexuales secundarios que son más evidentes en las niñas que en los niños (Medellín y Tascón, 1999, p.42).

Desarrollo Cognitivo

El desarrollo cognitivo hace referencia a los cambios que se producen en la forma como los niños conciben el mundo, es decir, el pensamiento; a partir de esta etapa intermedia de la niñez el pensamiento evoluciona desde lo prelógico a lo lógico, donde el niño es capaz de razonar frente a diversas situaciones (Morales de las Casas, 1997).

Respecto al desarrollo cognitivo la teoría de mayor aceptación e influencia en el ámbito académico es la propuesta por Jean Piaget, quien divide en desarrollo cognitivo en Cuatro etapas a saber: a) sensoriomotriz; b) preoperacional; c) operaciones concretas; d) operaciones formales; la población objetivo a quien se dirige la presente investigación se ubica dentro de la etapa de operaciones concretas.

En la etapa de las Operaciones Concretas (6-12 años), el niño es capaz de utilizar símbolos de una forma sofisticada para realizar operaciones o actividades mentales en contraste con las actividades físicas de su pensamiento previo, el uso de representaciones mentales de los hechos y de las cosas les permite adquirir bastante destreza en su clasificación y manejo; y en la comprensión de los principios de conservación (Piaget, 1973, p.23). Los niños empiezan a pensar con lógica, y clasificar dimensiones comprendiendo conceptos matemáticos siempre que puedan aplicar estas operaciones a objetos o eventos concretos (Craig, 1986, citado por Morris, 2003, p.371).

Los conceptos clave que se manejan dentro de esta etapa son: a) animismo: entendido como la tendencia egocéntrica de los niños de dotar de vida,

conciencia y voluntad a los objetos inanimados; b) artificialismo: se refiere a el sentimiento de omnipotencia que tiene el niño; c) conservación: es la capacidad que adquiere el niño para saber que una cosa, siempre que no se le quite ni añadida nada, es la misma (Argüez, 2001).

Desarrollo Moral

El desarrollo moral es el proceso de interiorización de las normas sociales (Canda, 2000, p.78), para Piaget, (1932), el desarrollo moral supone un cambio desde la conducta moral heterónoma basada en la obediencia y unilateralidad, a la autonomía moral basada en el principio de la igualdad, el respeto mutuo y las relaciones de cooperación.

Por su parte Kohlberg, (1976), tomó los aportes de los trabajos hechos por Piaget, y afirmó que para el individuo un acto puede ser moral e inmoral dependiendo de las razones que lo justifiquen. Éste autor propone Tres etapas de desarrollo moral a saber: a) nivel premoral o preconvencional; b) nivel convencional; c) nivel postconvencional; la población objetivo a quien se dirige la presente investigación se ubica dentro de los niveles premoral y convencional.

Nivel Premoral o Preconvencional

En éste nivel las reglas son percibidas por el niño como externas, los niños interactúan en su medio comportándose según las reglas para obtener recompensas ó evitar castigos (Canda, 2000, p.78).

Nivel Convencional

El niño empieza identificarse con las reglas morales de los demás, especialmente de la autoridad, tratando de complacer a otros con obligaciones sociales (Canda, 2000, p.78).

Desarrollo de la Personalidad

En la etapa comprendida entre los Ocho y Doce años de edad el niño desarrolla el autoconcepto es decir la idea de sí mismo, el cuál se modifica según su crecimiento, los niños se sienten como personas con sentimientos y deseos, ya a los Ocho años logran distinguir entre características físicas y psicológicas, identifican el "yo" como algo interior y psicológico; y en cuanto se aproximan a la adolescencia, sus autodescripciones se realizan más en términos abstractos que concretos (Argüez, 2001).

Algunos autores plantean que si el autoconcepto está en función de la interacción con los demás, puede variar, otros por su lado dicen que no varia, que una vez el autoconcepto es fuerte adquiere estabilidad; los estudios realizados por Damon y Hart, (1998, citados por Argüez, 2001), evidenciaron un cambio ordenado; cierta estabilidad en medio de un cambio constante y la naturaleza regular y predecible de las transformaciones del autoconcepto a lo largo de la infancia.

Damon y Hart (1998, citados por Argüez, 2001)), afirman que existe estabilidad en el autoconcepto durante la infancia, un descenso a los Doce y Trece años, y posteriormente un aumento, entre los determinantes del autoconcepto mencionan: la relación del menor con los padres, el respeto mutuo;

la salida del contexto familiar para la integración en el contexto escolar la cual le ofrece al niño la oportunidad de cambiar o confirmar su autoconcepto.

Desarrollo Social

Dado que la niñez intermedia es una etapa transicional entre la correulación y la autorregulación, los padres por lo general reducen el grado de supervisión con el niño, y empiezan a confiar en que él obedecerá las reglas aprendidas según el funcionamiento social del hogar (Papalia, Olds, y Feldman, 2001). Los niños empiezan a compartir el tiempo con su grupo de pares el cuál modifica su modo de pensamiento, e interviene en la socialización, permitiéndole adquirir conductas prosociales y habilidades comunicativas en sus relaciones sociales y afectivas (Morales de las Casas, 1997).

La escuela es la institución social que tiene más repercusiones sobre el niño en esta etapa, las relaciones entre iguales se realizan a través de mecanismos similares a los utilizados por los adultos como es el reforzamiento, modelado y enseñanza directa de habilidades, y se caracterizan por la simetría (están basadas en la igualdad), la cooperación y la reciprocidad, es precisamente en el establecimiento de estas relaciones donde aparecen procesos psicosociales como el liderazgo (Argüez, 2001).

Por otro lado, la socialización con el grupo de pares puede producir efectos negativos sobre el desarrollo social del niño, pues para formar parte de cierto grupo, se espera que el niño acepte sus valores y normas de comportamiento aún cuando estos sean inaceptables o indeseados (Medellín y Tascón, 1995).

Consideraciones Generales Sobre el Abuso Sexual

El abuso sexual es un acontecimiento crónico y universal, existía hace mil años, existe hoy y desafortunadamente puede que se perpetúe a lo largo de los años venideros. Proporcionalmente no ocurre hoy con más frecuencia que en el pasado, pero dada la globalización de los medios de comunicación, tenemos cada día conocimiento de más casos de abuso sexual (Lacalle, 2004). Para efectos de un mejor entendimiento de la evolución del concepto, es necesario hacer un recorrido retrospectivo sobre cómo se ha visto el abuso sexual a lo largo de la historia.

El Abuso Sexual en la Historia

La constitución nacional de 1991, recopila los derechos fundamentales de todos y cada uno de los colombianos; al hablar de derechos fundamentales se hace referencia a los derechos básicos a la vida, la seguridad y la libertad personal, por lo tanto no es difícil deducir que los delitos sexuales atentan contra los derechos más básicos de las personas, sin embargo esto no siempre ha sido así; hasta hace algún tiempo el código penal tipificaba los delitos sexuales como delitos contra la honestidad, y no delitos contra la libertad sexual como hoy en día, esto permite concluir que nuestra sociedad, a lo largo de la historia, no ha exigido las mismas pautas de comportamiento en el terreno sexual a hombres y mujeres. Hasta hace tan solo cincuenta años la mujer que era considerada honesta, no podía tener relaciones sexuales antes del matrimonio y luego de él, solo podía hacerlo con su marido; sin embargo, el hombre tenía, y aún sigue teniendo un margen de libertad sexual mucho más amplio. En la época de la colonial el

hombre podía mantener relaciones sexuales con independencia del hecho de estar casado, realmente, lo único que tenía que hacer era escoger a las personas con quienes deseaba mantener esas relaciones (Beneyto, 2003, citado por Landau, 2001). Podemos ver aún, sociedades en oriente medio, donde es permitido que un hombre forme una familia compuesta por varias mujeres legitimadas como esposas; un hombre puede llegar a tener hasta una docena de mujeres dependiendo de su poder adquisitivo y estatus, sin embargo, el hecho de que una mujer tenga más de un compañero es visto como delito, cuyo castigo es la ejecución por medio de la lapidación en plazas públicas (Landau, 2001, P25).

Según Rodríguez (1997, citado por Redondo, 2002), históricamente, la conceptualización de la agresión sexual se ha relacionado con los derechos de la mujer y su estatus socioeconómico. En Roma, se aceptaba que los hombres libres que no pudieran evitar el desenfreno sexual lo practicasen con esclavas, concubinas y prostitutas antes que con sus mujeres legítimas, en aras del respeto que éstas debían inspirarles.

En las legislaciones medievales europeas aparecía la figura de la violación e incluso se castigaba severamente, pero su utilización social era prácticamente nula, dado que una violación era considerada delito, atendiendo al estatus de las personas intervinientes; tomar por la fuerza a mujeres de poco estatus como esclavas y prostitutas era absolutamente legítimo y aceptado; una relación sexual en la que el amo forzaba a su esclava quedaba muy lejos de ser considerada una violación, pero si la persona forzada era una sierva ajena al amo, entonces se podía ejercer la acción de injurias contra el agresor, pero evidentemente no se

conceptualizaba como un delito contra la libertad, ni incluso contra la honestidad; el rapto y la agresión sexual de una esclava se penaba como delito de robo.

La violación siendo delito únicamente en las mujeres honestas, castas y pudorosas de buena fama, generaba un grave problema para los hombres que rodeaban a la mujer en la edad media, a estos hombres afectados por la desdicha se unía el señor de la tierra donde el hecho se había producido, que se sentía profundamente deshonrado por el ultraje inferido a una mujer de su señorío.

Hasta hace poco tiempo se consideraba que la agresión sexual era mucho más grave si la mujer era virgen y si se producía penetración, aunque se produjesen otro tipo de abusos igualmente humillantes y traumáticos, además de esto el abuso sólo se aceptaba cuando el hombre era extraño y violento, la víctima mostraba una activa resistencia y denunciaba el hecho inmediatamente después de ocurrir. (Soria y Hernández, 1994, citados por Landau, 2001, p.26).

Hoy en día aun podemos observar concepciones inadecuadas acerca del abuso sexual, inclusive es aceptado en algunas situaciones como por ejemplo, la mujer que es violada constantemente por su marido en el ejercicio de su derecho o privilegio a poseerla cuando y como quiera, es por eso que trataremos algunos aspectos culturales actuales sobre el abuso sexual.

Aspectos Culturales del Abuso Sexual

Según Alonso y Font (1999, p.5) creadores del programa de prevención del Abuso sexual “Hablemos claro”, algunos de los mitos que han rodeado éste flagelo y por lo cual muchas personas creen ser invulnerables y estar exentas de esta terrible victimización son: a) “El abuso sexual es poco común y sólo les

ocurre a ciertas personas”, estas creencias son fácilmente descartadas si observamos las cifras estadísticas que arroja el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses donde muestran como una de cada tres mujeres y uno de cada seis hombres es víctima de abuso sexual en algún momento de su vida, cabe resaltar que el abuso sexual no implica necesariamente la violación, conceptos que, para objetivos de la operacionalización de la investigación que se pretende adelantar, se aclararán más adelante; b) “Muchas personas se lo buscan por la manera en que se visten o se comportan”, esta creencia es algo completamente distorsionado, pues no es la víctima la que busca ser agredida, sino es el agresor quien elige irrumpir en la intimidad de la otra persona, es así, como, sin un agresor no habría abuso, independientemente de lo que la víctima haga, en el caso del abuso sexual infantil resulta difícil creer que son los niños quienes buscan ser agredidos; c) “La mayoría de los abusos sexuales son cometidos por extraños”: las cifras que arrojan diversas investigaciones sobre los agresores sexuales evidencian que el 85% de los abusos sexuales son cometidos por alguien conocido por la víctima, solo un porcentaje muy pequeño de los delitos se relacionan con personas extrañas, y estas situaciones por lo general tienen como componente primordial el uso de la violencia física, situación que en el caso de los menores es poco frecuente, puesto que es el engaño, la intimidación y el ejercicio de la autoridad las estrategias generalmente empleadas por los agresores (Vásquez, 1997, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000).

Todas estas creencias distorsionadas acerca del abuso sexual hacen que se desconozcan aspectos que se constituyen en factores de riesgo a los que fácilmente puede estar expuesto un menor en la intimidad de su hogar o su escuela.

Abuso Sexual Infantil

Para hablar del abuso sexual infantil, tema sobre el cuál se pretende adelantar la presente investigación, es necesario hacer la diferenciación que sobre éste tema se hace tanto en el concepto jurídico como en el concepto psicológico.

Concepto Jurídico

Según el concepto jurídico, el abuso sexual hace referencia a todos aquellos actos de carácter sexual como tocamientos, y prácticas incluyendo el acceso carnal o violación cometidos por una persona en contra de un menor de Catorce años, se tipifica en el Código Penal Colombiano (Congreso de la República, 2002, p.132), entre de los delitos contra la libertad sexual y la dignidad humana en el capítulo Tercero, artículos 303, 304, y 305 correspondientemente como: acceso carnal abusivo, acceso carnal abusivo con incapaz de resistir, y actos sexuales con menor de 14 años.

Las penas a las cuales son condenados quienes cometen éste tipo de delitos están entre Dos y Diez años de prisión (ver Tabla 4); penas que son irrisorias teniendo en cuenta la magnitud del daño físico y psicológico provocado a las víctimas, además de esto, gracias a los beneficios y rebajas de las que gozan los condenados, se puede dar una rebaja hasta del setenta por ciento de la pena.

Esto evidencia la desprotección del estado para con los menores víctimas de estos delitos; es aquí donde se ve la importancia de ejecutar acciones de prevención efectivas a las que pretende aportar la investigación adelantada.

Tabla 4. Tipificación delitos contra la libertad sexual y la dignidad humana

Artículo	Delito	Pena de Prisión/ años
298	Acceso carnal violento	8 a 20
299	Acto sexual violento	4 a 8
300	Actos sexual en persona puesta en incapacidad de resistir	4 a 10
301	Acceso carnal mediante engaño	1 a 5
302	Acto sexual mediante engaño	1 a 2
303	Acceso carnal abusivo con menor	4 a 10
304	Acceso carnal abusivo con incapaz de resistir	3 a 10
305	Actos sexuales con menor de 14 años	2 a 5

Concepto Psicológico

A diferencia del concepto jurídico del abuso sexual infantil donde existe una sola definición, en psicología existen varios conceptos y puntos de vista desde los cuales se define el abuso sexual; a continuación revisaremos algunos puntos de vista expuestos por diferentes autores.

Liliana Pauluzzi (2004), en su artículo “El Abuso Infantil”, define el abuso sexual infantil como: “un hecho en el cual, un adulto, para su propia finalidad sexual, se aprovecha de la búsqueda de afecto y atención que todo niño o niña necesita”.

Para Sanmartín (2005, p.45), “el abuso sexual se refiere a cualquier conducta sexual mantenida entre dos personas (al menos, una de ellas, menor), entre las que existe una situación de desigualdad -ya sea por razones de edad o de poder- y en la que el menor es utilizado para la estimulación sexual de la otra persona”. Las conductas abusivas incluyen un contacto físico (genital, anal o bucal), o suponen una utilización del menor como objeto de estimulación sexual del agresor (exhibicionismo o voyeurismo), o incluso de terceras personas, como cuando se utiliza a un niño para la producción de pornografía.

Barreda (2002), define los abusos sexuales a menores como “actitudes y comportamientos que realiza un adulto para su propia satisfacción sexual, con una niña, niño o adolescente. Para conseguir su objetivo emplea la manipulación emocional como chantajes, engaños, amenazas, etc. y, sólo en algunos casos, la violencia física “

Según la Organización Mundial de la Salud (1986, citado por Barreda, 2004), el abuso sexual infantil implica que éste es "víctima de un adulto, o de una persona evidentemente mayor que él, con fines de satisfacción sexual".

Por su parte, Kempe, fundador de la Sociedad Internacional para la Prevención de los Niños Abusados y Maltratados (Kempe y Kempe, 1978) define el abuso sexual como: "La implicación de un niño o de un adolescente menor en actividades sexuales ejercidas por los adultos y que buscan principalmente la satisfacción de éstos, siendo los menores de edad inmaduros y dependientes y por tanto incapaces de comprender el sentido radical de estas actividades, ni por tanto de dar su consentimiento real. Estas actividades son inapropiadas a su edad

y a su nivel de desarrollo psicosexual, y son impuestas bajo presión, por la violencia o la seducción, y transgreden los tabúes sociales en lo que concierne a los roles familiares”.

Como se observa en las definiciones de abuso sexual infantil anteriormente mencionadas, existen elementos comunes en cada una de ellas, estos elementos comunes se sintetizan en los siguientes postulados: a) el menor es usado para la estimulación sexual de un adulto; b) existe una relación de desigualdad entre el agresor y el menor; c) el acto sexual no solo hace referencia a la genitalidad sino a contactos de tipo sexual como: tocamientos, exposición a pornografía, masturbación y exhibicionismo entre otros; d) las acciones no han sido consentidas por el menor.

Para los fines de la presente investigación, las autoras consideraron apropiado adoptar la definición de abuso sexual infantil propuesta por Sanmartin, la cual resume los postulados mencionados, y define de manera sencilla y puntual lo que es el abuso sexual infantil. El abuso sexual infantil para efectos de la presente investigación es entendido como: “cualquier conducta sexual mantenida entre Dos personas (al menos, una de ella menor), en las que existe una situación de desigualdad –ya sea por razones de edad o de poder-, y en la que el menor es utilizado para la estimulación sexual de la otra persona” (Sanmartin, 2005, p.47).

Al finalizar la revisión de las definiciones de abuso sexual infantil, tanto en el concepto jurídico como en el concepto psicológico se observa que no existe una correspondencia directa entre los dos conceptos; el concepto psicológico centra su atención en los hechos sucedidos con menores, mientras que el

concepto jurídico centra su atención en las acciones cometidas bajo intimidación, engaño o discapacidad; y no tiene en cuenta que algunas formas de presión ejercidas por los mayores (como el chantaje afectivo) las cuales pueden hacer que los menores accedan al sostenimiento de contactos de carácter sexual, y esto es una acción tan grave como el engaño o la intimidación.

Diferencias entre Abuso Sexual Infantil y Agresión Sexual

Es importante resaltar la diferencia que existe entre el abuso sexual infantil, la agresión sexual, y la violación; puesto que son términos similares, es indispensable que el lector tenga clara esta definición, ya que el presente trabajo orienta sus objetivos hacia el abuso sexual y no hacia la agresión.

Abuso Sexual Infantil

El abuso sexual hace referencia a actos de carácter sexual en donde no existe el uso de la violencia ni la intimidación por parte del agresor (Echeburua y Guerricaechevaria, 2000), entre éstos se mencionan: a) contactos bucales anales o genitales; b) tocamientos; c) exposición a pornografía; d) exhibicionismo; e) voyeurismo; f) producción de material pornográfico; todo lo anterior utilizando menores con fines de excitación y placer sexual del adulto.

Se considera abuso sexual infantil hasta que la víctima tiene una edad cronológica de 14 años, a partir de esa edad es considerado solamente como abuso sexual.

Agresión Sexual

La agresión sexual es un término más amplio que el de abuso sexual, puesto que implica actos sexuales sostenidos tanto con mayores de edad como

con menores, implica los contactos de carácter sexual mencionados anteriormente, con el agravante de que existe coacción, intimidación y además agresión de carácter verbal y física; lo cual puede llevar a poner en peligro la vida de la víctima en caso de resistencia.

Una vez expuesta la diferencia entre el abuso sexual y la agresión sexual es importante mencionar que la presente investigación se centra en los factores de riesgo de abuso sexual infantil, ya que si bien es cierto la agresión sexual puede poner en peligro la vida de la víctima, el abuso es un suceso de inicio temprano, difícil detección, duración prolongada, y de una cronicidad tal, que puede llegar a convertirse en un desencadenante de la agresión.

Para efectos de un mayor entendimiento acerca del atributo que es objeto del presente estudio psicométrico se mencionarán los tipos de abuso sexual infantil existentes.

Tipos de Abuso Sexual Infantil

Vázquez y colaboradores, (1997, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000), señalan que no todos los abusos sexuales son iguales, ni afectan la integridad psicológica de la víctima en la misma forma; razón por la cual realizaron una categorización de los abusos sexuales dependiendo de la naturaleza de los perpetradores de la agresión.

Así entonces los casos de abuso sexual pueden clasificarse en casos de pedofilia y casos de incesto. Tener clara esta definición facilita al equipo investigador la elaboración de la estructura del instrumento de medición respecto

a la información que se debe tener en cuenta para la elaboración de los reactivos que la componen.

Incesto o Abuso Intrafamiliar

El incesto es un tipo grave de abuso sexual, quizás por la connotación social de familia como núcleo y pilar estructural de la sociedad. Ocurre entre un menor y un familiar los cuales están ligados entre sí por relaciones de parentesco o consanguinidad, ó por relaciones de filiación, como el caso de los padrastros, hermanastros, tíos y tías políticas, etc. (Rivera, 2005, citado por Sanmartin, 2005).

Es de carácter transgeneracional, es decir, se transmite de generación en generación, aumentando la posibilidad de que el menor abusado, sea un potencial abusador; además constituye una relación patológica de atracción, dominio y posesión sexual, que requiere de un contexto de jerarquía y abuso de poder (Rivera, 2005, citado por Sanmartin 2005).

Éste es un fenómeno universal, que atraviesa a todas las clases sociales, culturas y épocas, aún cuando en casi todas las culturas existe un tabú al respecto y es sancionado tanto social como judicialmente. La prohibición del incesto es quizá la única norma transcultural que existe; para Levi Strauss (citado por Urra, 2002, p.430), el incesto es el umbral de la cultura, dentro de la cultura, y a la vez es la cultura misma.

Pedofilia o Abuso Extrafamiliar

Son actos con componente sexual, que son sostenidos entre un menor de 14 años y un adulto o adolescente, quienes no pertenecen al medio familiar del

menor; en ocasiones se trata de alguien desconocido para el menor como para su familia, o alguien conocido que pertenece al entorno del niño.

Por lo general los perpetradores del abuso ocupan un lugar dentro del círculo social del menor y su familia, el cual les da un acceso directo a los niños, por ejemplo, son profesores, monitores, sacerdotes, etc.; motivo por el cual tienen un rol de carácter social y un poder que los hace depositarios de la confianza de los padres (Intebi, 1998).

Como conclusión, luego de la revisión de los conceptos acerca de los tipos de abuso sexual infantil; podemos determinar que no existe una diferenciación entre los contactos sexuales que establece el menor y su abusador, puesto que son los mismos en ambos tipos de abuso, la diferenciación se hace estableciendo la pertenencia o no del agresor a la familia de la víctima.

La investigación realizada por varios autores, con base en su experiencia en la intervención con víctimas de abuso sexual en el ámbito clínico, revela dentro de la dinámica de manifestación de abuso sexual infantil un común denominador, respecto a su inicio y evolución. A continuación se hablará de esta dinámica, llamada fases del abuso, esto para dar al lector una idea de la evolución y cronicidad del abuso; razón por la cual se justifica la identificación de factores de riesgo de abuso sexual infantil en menores, como punto de partida para la prevención tanto a nivel primario como a nivel secundario.

Fases del Abuso Sexual Infantil

El abuso sexual infantil no es un hecho que se presenta de un momento a otro, al no existir violencia o intimidación en el mismo, se hace necesaria la

interacción constante del adulto con el menor, esto, para poder accederlo mediante chantajes emocionales, persuasión, engaños y demás estrategias usadas por los victimarios. (Tamara, 2005, citado por Sanmartin, 2005)

Fase de Seducción

En esta fase el abusador se acerca paulatina y progresivamente al menor, no necesariamente a nivel sexual, sino que encontrándose con él, haciendo actividades juntos (escolares, lúdicas, recreativas, de transporte, etc.), y favoreciendo progresivamente el contacto, erotizando la relación, que inicialmente no es genital, pueden ser tocamientos, caricias, o besos (Rivera, 2005, citado por Sanmartin, 2005).

En éste período, el abusador manipula la dependencia y la confianza del menor, incitándolo a participar en los actos abusivos que él presenta como un juego o como comportamientos normales, afectivos y divertidos.

El abusador prepara el terreno tomando precauciones para no ser descubierto y elige el momento y lugar en que comenzará a dar inicio a su perversión; muchos eligen una zona de su hogar o del hogar del menor para poder abusar sin correr el peligro de ser descubiertos (Perrone, 1997, p.116-118).

Fase de Interacción Abusiva

Es importante señalar que los contactos sexuales, lejos de ser aislados y únicos, corresponden a una diversidad de contactos que se suceden en el tiempo; un abusador no accede carnalmente de manera directa a su víctima como equivocada y comúnmente suele pensarse; el coito propiamente dicho se produce

en un momento bastante avanzado de la interacción sexual abusiva (Sanmartín, 2005).

Frecuentemente el abusador comienza con actos de exhibicionismo, paseándose semidesnudo delante de su víctima o dejando al descubierto sus órganos sexuales. Luego se agregan comportamientos de carácter voyeurista y el abusador solicita al menor que exhiba sus órganos genitales.

El proceso continúa con comportamientos masturbatorios en presencia del menor, o el abusador obliga a la víctima a masturbarle. En etapas más tardías, el sujeto accede a su víctima, comenzando a menudo por la felación, siguiendo con la penetración digital del ano o vagina, y por lo que se denomina penetración seca, que consiste en frotar el pene en la zona anal o vaginal de la víctima hasta eyacular. La penetración genital se da en una fase avanzada de éste proceso y es con mayor frecuencia anal que vaginal (Perrone, 1997, p.120-125).

Pese a las conductas de abuso que se dan en el inicio de la etapa de interacción abusiva, el hecho de que no haya evidencia física de contacto sexual como rompimiento del himen, desgarramiento del ano, o enfermedades de transmisión sexual, hace que haya una dificultad para su detección precoz, y en caso de proceso judicial no existan pruebas probatorias más que el testimonio de la víctima, que muchas veces es puesto en duda. Es aquí donde radica la importancia de la detección de factores que pongan en riesgo la integridad sexual del menor.

Fase de Imposición del Secreto

Esta es una etapa que se presenta de manera conjunta con la etapa de interacción social abusiva; el agresor busca mantener la relación abusiva en secreto, puesto que por lo general es consciente de lo inadecuado de sus acciones, de éste modo intenta mantener el secreto amenazando, chantajeando, mintiendo, y culpabilizando al menor de lo ocurrido (Tamara, 2005, citado por Sanmartin, 2005).

El menor finalmente termina por aceptar la situación abusiva y se adapta a ella, entra en la dinámica del chantaje con lo que obtienen favores, regalos y privilegios del abusador (Perrone, 1997, p.139).

Fase de Divulgación

Esta fase implica por lo general una desestabilización del sistema familiar como resultado de la divulgación de los hechos abusivos por parte de la víctima.

La divulgación puede darse de Dos maneras:

Accidental. Los hechos abusivos son descubiertos de manera accidental por un tercero, que en ocasiones suele ser un docente, vecino, amigo o un familiar de la víctima (Tamara, 2005, citado por Sanmartin, 2005).

Intencional. Es cuando el menor decide contar lo que está pasando porque ya no lo tolera; en los niños puede ser debido, no a las implicaciones de los abusos, sino a la molestia y dolor que le pueden causar, y en los adolescentes cuando el agresor empieza a celarlos con sus amigos y parejas. Sin embargo es mucho más frecuente que se dé la revelación de los hechos cuando la víctima

tiene un hermano menor el cual está siendo también victimizado por el agresor (Tamara, 2005, citado por Sanmartin, 2005).

Fase de Represión

Dadas la implicaciones que trae al círculo familiar la divulgación de los sucesos abusivos, por lo general algunos miembros de la familia intentan descalificar las acusaciones del menor, el abusador presiona al menor para que se retracte y trata de demostrar que el hecho nunca ocurrió (Perrone, 1997, p.142); estas presiones y amenazas explican el hecho de que muchas víctimas se retracten posteriormente de lo divulgado (Tamara, 2005, citado por Sanmartin 2005).

Durante éste período se puede decir que el sistema familiar encuentra un “equilibrio” y que el abuso es parte de los mecanismos que usan los miembros de la familia para mantener su cohesión y sus sentimientos de pertenencia.

Cuando el abuso sexual es divulgado, los psicólogos realizan una intervención terapéutica para prevenir en el menor el desarrollo de psicopatologías asociadas al evento traumático, sin embargo, la divulgación no siempre ocurre, y estos acontecimientos repercuten de manera negativa en el estado psicológico de la víctima; para comprender la magnitud del daño ocasionado a un individuo cuando es víctima de abuso sexual infantil hablaremos de las consecuencias de éste.

Consecuencias del Abuso Sexual Infantil

El abuso sexual es un acontecimiento traumático, y que como todos los eventos traumáticos puede producir efectos psicológicos negativos a corto y largo plazo (Echeburua y Guerricaechevarria, 2000, p.41).

La gravedad y magnitud del impacto psicológico está determinado por una serie de factores mediadores que influyen sobre los efectos del abuso sexual, algunos de estos factores según Front y colaboradores (1999) son: a) tipo de agresión; b) edad del agresor; c) edad de la víctima; d) tipo de relación entre la víctima y el agresor; e) duración de la agresión; f) frecuencia de la agresión; g) personalidad del menor; h) reacción del entorno.

El límite temporal referido a los efectos a corto plazo o iniciales se sitúa alrededor de los dos años subsiguientes al suceso, a partir de ese momento, se habla de efectos a largo plazo.

Consecuencias a Corto Plazo

Solamente un 20 a 30 por ciento de las víctimas permanecen estables emocionalmente después de la agresión (Finkelhor, 1986, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.91), entre el 17 y el 40 por ciento sufren cuadros clínicos establecidos, y el resto experimenta síntomas de uno u otro tipo.

Los estudios realizados por Lopez, Kendall y colaboradores (1992, referenciados por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.43), con víctimas de abusos sexuales coinciden, en su mayoría, a la hora de señalar los principales efectos inmediatos (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Consecuencias a corto plazo del abuso sexual (Echeburua y Guerricaechevarria, 1998)

Tipos de efectos	Manifestaciones
Físicos	Problemas de sueño (pesadillas) Cambios en los hábitos de comida Pérdida del control de esfínteres
Conductuales	Consumo de drogas o alcohol Huidas del hogar Conductas autolesivas o suicidas Hiperactividad Bajo rendimiento académico
Emocionales	Miedo generalizado Hostilidad y agresividad Culpa y vergüenza Depresión Ansiedad Baja autoestima y sentimientos de Estigmatización Rechazo del propio cuerpo Desconfianza y rencor hacia los adultos Trastorno de estrés postraumático
Sexuales	Conocimiento sexual precoz o inapropiado para su edad Masturbación compulsiva Excesiva curiosidad sexual Conductas exhibicionistas Problemas de identidad sexual
Sociales	Déficit en habilidades sociales Retraimiento social Conductas antisociales

El alcance de las consecuencias a corto plazo depende del grado de culpabilización y de la victimización del niño por parte de los padres, así como de las estrategias de afrontamiento que disponga la víctima. Por lo general, las niñas tienden a presentar reacciones ansioso-depresivas, y los niños, fracaso escolar y dificultades inespecíficas de socialización, así como comportamientos sexuales agresivos (Echeburua y Guerricaechevarria, 2000, p.45).

Consecuencias a Largo Plazo

Los efectos a largo plazo son comparativamente menos frecuentes y claros que las secuelas iniciales (López, 1995), no por esto menos severos. Según lo señala Noguerol, (1997, citado por Barreda, 2004), la información disponible acerca del tema no permite señalar la existencia de síndromes específicos ligados directamente a las experiencias de abuso sexual. A continuación se expone en la Tabla 6, una compilación de los efectos a largo plazo del abuso sexual.

Tabla 6. Consecuencias a largo plazo del abuso sexual (Echeburua y Guerricaechevarria, 1998)

Tipos de efectos	Manifestaciones
Físicos	Dolores crónicos generales Hipocondría y trastornos de somatización Alteraciones del sueño (pesadillas) Problemas gastrointestinales Desórdenes alimenticios, especialmente bulimia
Conductuales	Intentos de suicidio Consumo de drogas y/o alcohol Bajo poder de control Autolesionamiento
Emocionales	Baja autoestima Ansiedad Odio al propio cuerpo
Sexuales	Fobias o aversiones sexuales Falta de satisfacción sexual Alteraciones en la motivación sexual Trastornos de la activación sexual y del orgasmo Creencia de ser valorada por los demás únicamente por el sexo ETS
Sociales	Problemas en las relaciones interpersonales Aislamiento Dificultades en la educación de los hijos

El alcance de las consecuencias a largo plazo está en función de la duración y frecuencia de la experiencia en la niñez, así como el grado de parentesco con el agresor, y la percepción de ser escuchados o creídos cuando informan del delito sufrido (Urra, 2002, p.451).

Una vez realizada una breve exposición sobre las consecuencias del ASÍ, podemos ver que desde el punto de vista de la evaluación, el diagnóstico temprano, y la identificación de los factores de riesgo; cobran importancia en el momento de prevenir, o detener tempranamente el abuso sexual.

Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil

Acerca de las consecuencias que lleva consigo el abuso sexual infantil existen un sinnúmero de investigaciones, artículos y publicaciones; sin embargo frente a una problemática tan grave, surge la imperiosa pregunta acerca de sus causas, esto para tratar de entender el fenómeno, y contribuir a su prevención o solución; desafortunadamente, no existe una causa única en la que se puedan concentrar estos esfuerzos.

La comprensión de la violencia sexual remite necesariamente a una explicación sistémica que considera un conjunto de factores que se van articulando para originar el abuso: familiares, de personalidad, sociales, y culturales, entre otros. Es muy difícil decir cuál tiene más peso, porque funcionan como una suerte de subsistemas que se van articulando entre sí (Sanmartin, 1999, p.49). El contexto abusivo no se refiere solamente a las características concretas del mismo, sino también a diversos factores de riesgo que con anterioridad al abuso pueden contribuir a que éste tenga lugar.

Un factor de riesgo se define como un conjunto de factores que se relacionan con la probabilidad de aparición de un fenómeno o una conducta que afecta negativamente a una persona, grupo o comunidad (Canda, 2000, p.72).

En éste orden de ideas Kempe y Kempe (1982, p.86), definen los factores de riesgo de abuso sexual infantil como el conjunto de circunstancias en entornos sociales familiares, ambientales y características personales, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

Para efectos de la operacionalización de la variable de estudio de la presente investigación se dimensionó dicha variable en: entorno ambiental de riesgo, entorno social de riesgo, características personales de riesgo, y entorno familiar de riesgo.

Entorno Familiar de Riesgo

Un número de factores familiares se asocian a las probabilidades de abuso sexual; para hablar de los factores que constituyen para el menor un riesgo de ser víctima de abuso sexual, es necesario revisar la definición del término familia., el cual se define como una unidad social formada por un grupo de individuos ligados entre sí por relaciones de filiación o parentesco (Canda, 2000, p.123).

El entorno familiar de riesgo entonces, para efectos de la presente investigación, es entendido como la estructura, composición familiar, y dinámica social de los miembros de la familia de un individuo, relacionados con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

La estructura hace referencia al tipo de familia, la composición por su parte se refiere a las personas que la conforman y el vínculo que existe entre ellas, finalmente la dinámica social hace referencia a las interacciones que existen entre los miembros de la familia.

Estructura y Composición Familiar de Riesgo. Dentro de la estructura familiar de riesgo de abuso sexual infantil se ha determinado, según investigaciones realizadas por Perrone (1997, p.94), que existen dos tipos de organización familiar que se asocian a mayores probabilidades de abuso sexual.

La primera hace referencia a las familias multiparentales o reconstruidas; esta estructura familiar puede darse por la separación de los padres biológicos del menor, el fallecimiento o incapacidad de uno de los cónyuges; el progenitor con quien convive el menor, lo deja al cuidado de un tercero en ocasiones tíos (as), hermanos (as), abuelos, etc.; quienes asumen el rol paternal o maternal del menor; otras veces el progenitor con quien convive el menor entabla nuevas relaciones afectivas, o estructura un nuevo matrimonio. De éste modo quien ocupa el lugar del padre o de la madre no es ni el padre, ni la madre, situación que lleva muchas veces a la deslegitimización del concepto de familia que se maneja al interior de la misma, situación que puede llevar al adulto a percibir como difuso el sentimiento de filiación y responsabilidad con respecto al menor (Perrone, 1997, p.94).

En su análisis de información por muestreo, Finkelhor (1984, citado por Glaser y Frosh, 1997, p.30) encontró que el hecho de tener un padrastro, o que un tercero asuma el rol paternal del menor, representa un riesgo cinco veces mas alto para el menor que si viviera con su padre natural. Rusell (1983, citado por Glaser y Frosh, 1997, p.30) encontró en sus investigaciones que una de cada ocho mujeres con padrastro había sido sexualmente abusada de alguna manera por su padrastro en su infancia. Existen también otros riesgos asociados que

hacen que los menores que conviven con un tercero que asume uno de los roles parentales, sean cinco veces mas susceptibles de ser abusados por amigos o allegados de quien asume dicho rol (Finkelhor, 1984, citado por Glaser y Frosh, 1997, p.30); en este tipo de familia el menor es más susceptible de abuso sexual intrafamiliar.

El segundo tipo de estructura familiar de riesgo determinado por Perrone, (1997, p.94), se refiere a la estructura monoparental, en éste tipo de familia al igual que en la anterior, se da la ruptura de la pareja progenitora del menor, sin embargo, el progenitor con quien convive el menor no entabla relaciones afectivas con terceros, y formalmente no delega el rol parental a nadie; en éste tipo de estructura familiar por lo general el progenitor con quien convive el menor pasa mucho tiempo por fuera del hogar por causas laborales, eso hace que el menor esté al cuidado de vecinos, empleadas, allegados o familiares, y en ocasiones se quede solo en casa; esta situación de distanciamiento tanto físico, como afectivo con el progenitor por lo general hace que el menor se exponga a relaciones interpersonales de alto riesgo con terceros quienes ofrecen al menor atención y afecto a cambio de que éste acceda a ser abusado (Pérez y Borrás, 1996; citado por Sanmartín, 2005, p.89).

En los dos tipos de familia que se mencionaron anteriormente se evidencia la destrucción de los lazos familiares, y la dificultad de reestructuración que existe, éste tipo de situaciones llevan a una disfunción, o perturbación de los vínculos familiares.

Los dos tipos de familia referenciados ofrecen una alta probabilidad de que un menor sea abusado sexualmente, sin embargo autores como Vázquez (1995, citado por Sanmartín, 2005), Finkelhor (1987, citado por Glaser y Frosh, 1997, p.30) y Perrone (1997, p.95), sostienen que en las familias constituidas por padre y madre biológica, existe un nivel de riesgo de abuso sexual, toda vez que exista una dinámica familiar disfuncional, en donde se presente algún tipo de violencia, bien sea física o no, esta información se ampliara en el siguiente apartado.

Dinámica Familiar de Riesgo. En éste apartado abordaremos los postulados teóricos de diferentes autores acerca de diversas dinámicas sociales presentes de manera común en los tres tipos de estructuras familiares de riesgo expuestas anteriormente. Éste tema se abordará para entendimiento del lector en cinco categorías inductivas propuestas por el equipo investigador, en las cuales se presenta la recopilación de los diferentes postulados teóricos acerca de la dinámica familiar de riesgo; las categorías a saber son las siguientes: a) relación de la pareja que asume el rol parental; b) manejo del poder en la familia; c) características de la madre, y características del padre; d) relación de la familia con el entorno; e) comunicación entre los miembros de la familia, f) pautas de crianza.

Respecto a la relación de la pareja por lo general existe dependencia económica por parte de uno de los miembros de la pareja, lo cual hace que la pareja dependiente asuma un rol pasivo por temor a no poder sostenerse, y no se sienta en capacidad de ejecutar acciones en contra de la pareja abusiva (Glaser y Frosh, 1997, p.68), en el caso del abuso sexual intrafamiliar. Las relaciones

interpersonales entre los miembros de la pareja son maltratantes, estresantes, disfuncionales, inestables, cargadas de alguna forma de violencia, y por lo general distantes (Finkelhor, 1987, citado por Sanmartín, 2005, p.91), lo cual hace que se de una interrupción de las relaciones sexuales de la pareja; los problemas sexuales de pareja son frecuentes en éste tipo de familias, en los casos en que el abusador es el padre ó el padrastro, la madre rechaza las relaciones íntimas, la carencia de actividad sexual resultante de esta situación, puede convertirse entonces, en factor desencadenante del abuso sexual, pues muchas veces los padres se vuelcan hacia los hijos en vez de buscar gratificaciones exteriores a la pareja (Intebi, 1998).

El manejo del poder al interior de las estructuras familiares que representan riesgo de abuso sexual infantil es generalmente ejercido por el padre, es decir, existe una estructura patriarcal rígida casi estereotipada, donde los roles sexuales son tradicionales y es la figura paterna quien provee el recurso económico a la familia, por lo cual la superioridad masculina en éste ámbito es incuestionable (Glaser y Froser, 1997, p.56). En muchos casos, el padre ocupa una posición dominante, despótica, y autoritaria ejercida mediante la fuerza y la coerción: algunos padres utilizan la violencia para reforzar su poder y su control sobre la familia, pero en general, el adulto utiliza más bien la presión psicológica, o económica (Intebi, 1998). En muy pocas ocasiones se establece un modelo inverso del manejo del poder, es decir, una figura materna dominante y una figura paterna pasiva; debido a que el padre o padrastro no se siente seguro sosteniendo una relación extramarital, establece contactos sexuales abusivos con

los menores dentro del hogar; se trata en esos casos de estructuras familiares donde predomina el aglutinamiento, con fronteras intergeneracionales bastante marcadas (Intebi, 1998).

Respecto a los padres, padrastros, o quien asuma las funciones parentales del menor, se han encontrado dos patrones de comportamiento característicos:

El primero hace referencia a figuras paternas dominantes y violentos, con un bajo control de los impulsos, consumidores de alcohol, y en muchas ocasiones de otras sustancias, con bajos niveles de escolaridad, y poco sociales (Vásquez, Mezquita y Calle, 1997, citado por Sanmartín, 2005, p.90). Estos padres son maltratadores en exceso, y se relacionan poco con sus hijos, sin embargo cuando lo hacen se inmiscuyen mucho en sus vidas, y emplean prácticas disciplinarias severas agrediendo física y verbalmente a sus hijos (Echeburúa y Guerricaechevarría, 1999, p.57).

Las actitudes de las figuras parentales de éste tipo violento, son de desprecio por el entorno social, subvalorándolo a causa de su propia sobrevaloración, lo que ocasiona una incapacidad para sintonizarse con lo que sienten los demás, (Sojo, 2004, citado por Sanmartín, 2005, p.30), expresan su voluntad de someter a otros, a partir de sus rígidos patrones de autoridad, siendo arbitrarios, y despóticos, y expresando desdén por las personas aparentemente débiles y las mujeres (Perrone, 1997, p.99).

El segundo patrón de comportamiento de las figuras parentales al interior de las familias cuya estructura y dinámica social son un factor de riesgo de abuso sexual infantil hace referencia a padres con una escala de valores conservadores

(Finkelhor, 1987, citado por Glaser y Frosh, 1997, p.31), aparentemente púdicos y moralistas, e incluso religioso, se muestra sumiso, y acepta el predominio de su esposa; evidencian una actitud de repliegue social, sin embargo sus relaciones interpersonales son superficiales, son individuos con comportamientos fóbicos y repulsivos por la sexualidad adulta (Perrone, 1997, p.98-99).

Los patrones de comportamiento de las figuras maternas (en las familias donde la figura materna convive con una pareja, sea o no el padre biológico del menor), que aumentan la probabilidad de abuso sexual infantil, se caracterizan por la elección prioritaria, y a veces rígida, que hacen las madres respecto a su pertenencia al subsistema conyugal (Intebi, 1998), existe en ellas la idea tradicional de familia y los roles tradicionales, se caracterizan por ser dependientes de su pareja, tanto emocional como económicamente (Perrone, 1997, p.100).

Muchas de estas mujeres son víctima de violencia ejercida por su cónyuge, y en esa relación de maltrato confirman sus sentimientos de impotencia, sumisión, e incompetencia; paradójicamente se sienten culpables por no dar a su cónyuge lo que necesita; por éste motivo soportan y justifican también sus agresiones, esto hace parte de un aprendizaje de la violencia originado en su infancia, donde generalmente fueron maltratadas (Intebi, 1998). Son además madres emocionalmente distantes, con dificultades para expresar afecto a sus hijos, evasoras de conflicto o con estrategias deficientes de resolución de los mismos. (Glaser y Frosh, 1997, p.61), se muestran rechazantes y condenatorias de todos los asuntos relacionados con el sexo (Finkelhor, 1984, citado Glaser y Frosh,

1997, p.65); socialmente son vistas como deprimidas o frágiles (Perrone, 1997, p.100).

En las familias monoparentales donde solo existe una figura materna, se ha determinado que existen factores de riesgo, cuando quien asume el rol maternal se caracteriza por ser inmadura afectivamente, con vínculos ausentes con el menor, las cuales buscan constantemente pareja, pero son muy inestables, de éste modo atraen ocasionalmente hombres al hogar, estas relaciones inestables entrañan peligro para los menores, puesto que no existe un vínculo entre la pareja de quien asume el rol maternal y el menor (Perrone, 1997, p.100).

En el terreno social muchas de estas mujeres aparecen como madres extenuadas, agotadas y muy ocupadas por un trabajo exterior (Perrone, 1997, p.100), además son distantes y tienen malas relaciones interpersonales con sus hijos (Glaser y Frosh, 1997, p.66).

En los estudios hechos por Finkelhor, (1984, citado por Glaser y Frosh, 1997, p.64), se encontró que la ausencia o enfermedad de la madre vaticinaba la probabilidad de abuso sexual, sobretodo cuando debido al abandono de su rol maternal, éste es asumido por una de sus hijas (Glaser y Frosh, 1997, p.63).

Según lo afirma Perrone (1997, p.113), en las familias donde existe riesgo de abuso sexual infantil, la comunicación presenta algunos aspectos específicos, el estilo comunicacional y el tipo de lenguaje usado predisponen a la relación abusiva. En estos tipos de familia ocurre una ruptura de los registros comunicacionales (Perrone, 1997, p.113); esto quiere decir que los mensajes se transmiten en registros contradictorios, lo cual provoca en el menor sorpresa y

contradicción, razón por la cual existe una dificultad para anticipar emocionalmente sus reacciones respecto al mensaje (Finkelhor, 2000, citado por Urra, 2002, p.454); tal estilo de comunicación es coherente pero no congruente, lo que dicen las figuras parentales está claro, pero al mismo tiempo está en ruptura con el contexto (Perrone, 1997, p.113).

Otra característica de la comunicación en estos contextos, es que esta se direcciona en un solo sentido, puesto que a la figura parental no le interesa tener en cuenta el punto de vista de los miembros de la familia, sino imponer su autoridad a través de la verbalización de órdenes (Perrone, 1997, p.113).

Finalmente puede afirmarse que la comunicación entre los miembros de la familia en riesgo es escasa, y muy pobre (Intebi, 1998).

Respecto a la relación que establecen la familias en riesgo, con el entorno social que las rodea se afirma que existe cierto grado de aislamiento social y hermetismo, debido a su incapacidad de establecer relaciones sociales gratificantes con el entorno, se trata de familias centradas sobre sí mismas que perciben el mundo exterior como hostil (Intebi, 1998).

Finalmente, para concluir este apartado acerca de los factores de riesgo de abuso sexual infantil existentes en el entorno familiar de riesgo, hay que tener en cuenta algunas consideraciones propuestas por Glaser y Frosh (1998), Finkelhor (1984); e Intebi (1998) acerca de la pautas de crianza que se dan en este tipo de entorno.

Las pautas de crianza se caracterizan por la dominación de parte de la figura masculina en la familia, estigmatizada por una postura ideológica que

convierte a las mujeres y niños en objetos de su propiedad (Glaser y Frosh, 1998, p.68), excesivo moralismo religioso, y repudio a la sexualidad (Finkelhor, 1984, citado Glaser y Frosh, 1997, p.65), relaciones basadas en disciplinas punitivas impuesta por los padres (Urrea, 2002, p.255), estas familias se caracterizan por fronteras y roles familiares poco claros y mal definidos dentro de la pautas de crianza; las historias familiares son incoherentes, los sentimientos y los comportamientos son ambiguos, los estados afectivos y sentimentales están mal definidos, los modos de comportamientos son poco claros (Intebi, 1998).

Entorno Ambiental de Riesgo

Existen factores ambientales que se asocian a la probabilidad de que un menor sea víctima de abuso sexual, estos factores para efectos de la presente investigación, se definen como: condiciones referentes a la estructura física y habitabilidad del lugar de residencia o permanencia temporal de un menor, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

Acerca de los factores ambientales de riesgo es muy poco lo que se ha investigado, sin embargo la revisión bibliográfica al respecto arrojó información relevante acerca del entorno ambiental en el que habitan o permanecen los menores cuya probabilidad de ser víctimas de abuso sexual es alta, esta información se deriva de trabajos investigativos en donde se encontró algunos aspectos comunes entre las víctimas de abuso sexual infantil, referidos a su entorno ambiental.

Según Kempe y Kempe (1982, p.92), se constituyen en factores ambientales de riesgo: la convivencia múltiple (abuelos, tíos, primos, etc.) en un

mismo lugar de residencia, el hacinamiento que muchas veces es producto de esta forma de convivencia, el compartimiento de habitación o cama del menor con un tercero, la habitación en inquilinatos o vecindades donde los residentes tienen fácil acceso al lugar de habitación del menor, lugares de habitación donde el menor no tiene privacidad para bañarse, ir al sanitario, o vestirse.

A pesar de que no existen estudios que permitan determinar si el nivel socioeconómico es un factor de riesgo de abuso sexual, autores como Glaser y Frosh (1998, p.70) afirman que en entornos donde existe pobreza, deprivación y estigmatización cultural, existe una mayor exposición a estresores ambientales y sociales que pueden desencadenar violencia intrafamiliar, y como es sabido la violencia intrafamiliar es un factor de riesgo de abuso sexual infantil. Sin embargo esta apreciación es cuestionable puesto que en niveles socioeconómicos altos se muestran formas de violencia más sutiles como la psicológica.

Características Personales de Riesgo

Existen factores personales del menor que se asocian a la probabilidad de que sea víctima de abuso sexual, estos factores para efectos de la presente investigación, se definen como edad, género, características físicas, y pautas de comportamiento, pensamientos, y emociones de un menor, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

Éste tema se abordará para el mejor entendimiento del lector en Tres categorías inductivas propuestas por el equipo investigador, en las cuales se presenta la recopilación de los postulados teóricos propuestos por los autores referenciados mas adelante, sobre las características de los menores en riesgo de

abuso sexual, las categorías a saber son las siguientes: a) edad; b) género; c) pautas de comportamiento, pensamientos, y emociones.

Edad. Las edades de mayor riesgo son las comprendidas entre los 6 y 7 años, por un lado, y los 10 y 12, por otro (Finkelhor, 1993, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.3). Los abusos suelen tener inicio con tocamientos y caricias por encima y debajo de la ropa (Urra, 2002, p.454), éste tipo de interacciones se dan en las edades tempranas es decir en un rango comprendido entre los Seis y Nueve años de edad (Perrone, 1997, p.101); debido a la condición crónica del abuso, éste tipo de interacciones se vuelven progresivas y dan lugar a interacciones sexuales más avanzadas como el sexo oral, masturbación y finalmente el coito, sobretodo entre los Diez y Doce años, cuando el menor está próximo a la pubertad y su cuerpo se está desarrollando (Perrone, 1997, p.101), según lo reportan López, 1989; Pérez Conchillo y Borrás, (1996, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.4), más del doble de los casos de abusos sexuales a menores se dan en la prepubertad, sin embargo a pesar de las muestras del desarrollo sexual, los menores siguen siendo aún niños y pueden ser fácilmente dominados y engañados.

Género. Según estudios realizados por Urra (2002, p.454), las víctimas de abuso sexual infantil son en un Sesenta por ciento mujeres, esto es coherente con los postulados de Vázquez, Mezquita y Calle (1997, citados por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.4), quienes afirman que el hecho de ser niña (mujer) es una de las circunstancias que tradicionalmente se ha considerado como de alto riesgo, sus estudios coinciden en señalar la mayor incidencia de abusos sexuales

a niñas, especialmente en los casos de abuso sexual intrafamiliar. Esta asociación según los autores referenciados anteriormente, puede deberse principalmente al hecho de que la mayoría de los agresores son varones predominantemente heterosexuales.

Finalmente según afirma Urra (2002, p.454), el abuso sexual intrafamiliar golpea más a las niñas y el extrafamiliar a los niños.

Características Físicas, y Pautas de Comportamiento, Pensamientos, y Emociones. Respecto a las características particulares del menor, los niños con mayor riesgo de convertirse en víctimas de abusos sexuales son aquellos con una capacidad reducida para resistirse o comunicarse efectivamente, así como los que se encuentran carentes de afecto en la familia, esto puede llevar a que inicialmente se sientan halagados por la atención de la que son objeto por parte de su agresor, al margen de que éste placer con el tiempo acabe produciendo en ellos un sentimiento de culpa (Pérez y Borrás, 1996, citados por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.4).

Por otro lado se encuentran en situación de riesgo los menores que se desarrollan precozmente, que son víctimas de algún tipo de violencia intrafamiliar, los que son cuidados deficientemente por parte de sus figuras parentales, y además son rechazados al interior de la familia (Finkelhor, 1993, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.3).

Respecto al aspecto físico del menor no se ha encontrado información que relacione éste con la probabilidad de abuso sexual infantil, puesto que las preferencias respecto a la parte física hacen parte de la patología del abusador,

sin embargo existen estudios como los de Madansky (1996, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2005, p.3), en los que se encontró que los menores que muestran retrasos del desarrollo, minusvalías o discapacidades físicas y psíquicas, se encuentran en una situación de alto riesgo debido a su condición de inferioridad evidente respecto al abusador.

Entorno Social de Riesgo

Existen factores sociales que se asocian a la probabilidad de que un menor sea víctima de abuso sexual, estos factores para efectos de la presente investigación, se definen como: presencia de interacciones sociales del menor, con sujetos ajenos a su familia, relacionadas con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

El entorno social de riesgo al igual que el entorno familiar hace referencia a interacciones con terceros, la diferenciación se hace para efectos de la presente investigación en que el entorno familiar se refiere a interacciones con miembros de la familia, y el entorno social hace referencia a interacciones con ajenos al círculo familiar.

De éste modo, se consideran interacciones de riesgo en el entorno social, a las que sostiene el menor con terceros ajenos a su familia los cuales evidencian los comportamientos que se mencionarán a continuación.

Para Alonso y Font (1999, p.15), los individuos cuyo comportamiento se caracteriza por interacciones sociales ambivalentes ó de doble significado, donde existe el efecto sorpresa ó donde el menor no logra decodificar la información que éste le suministra; la búsqueda de la confianza del menor a través del continuo

ofrecimiento de regalos o recompensas, manipulaciones o amenazas para que el menor mienta, u omita información de cualquier tipo.

Por su parte, Finkelhor, Groth y Taney (1984, citados por Moreno, 2002) afirman que los individuos ajenos a la familia del menor cuyo comportamiento representa un factor de riesgo de abuso sexual infantil, poseen una baja autoestima, y un pobre autoconcepto de sí mismos, son poco tolerantes a la frustración, y agresivos con quienes perciben como débiles e indefensos, además de esto son poco empáticos, e incompetentes socialmente, esto se traduce en sus pocas habilidades para entablar relaciones sociales con su grupo de pares, aún más si se trata del sexo opuesto.

Gutiérrez y Flores (2000, citados por Sanmartin, 2005, p.3) además de las características mencionadas por los autores anteriormente referenciados, aseguran, según los resultados de su investigación acerca del perfil psicosocial de los abusadores sexuales, que estos tienen una gran valoración de la actividad sexual, además de eso muestran una actitud de indiferencia con todas aquellas personas y situaciones que no se ajustan a la imagen tradicional del machismo; son impulsivos, y a menudo están envueltos en relaciones interpersonales con personas relacionadas con el crimen.

En la Tabla 7 se hace un resumen de los factores de riesgo de abuso sexual infantil.

Tabla 7. Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil

Entorno	Características
Entorno ambiental	Convivencia múltiple (menor, tíos, abuelos, primos, etc.)
	Convivencia con terceros ajenos a la familia
	Hacinamiento
	Vivienda en refugios, albergues, o inquilinatos
	Habitación compartida por el menor y un tercero
	Cama compartida por el menor y un tercero
	Falta de intimidad para bañarse, o vestirse
Entorno social	Interacciones sociales del menor con individuos que evidencian los siguientes patrones de conducta.
	Comportamientos ambivalentes o confusos
	Ofrecimiento de regalos y recompensas al menor
	Agresividad, (física, verbal, pasiva)
	Poca empatía
	Dificultad para entablar y sostener relaciones interpersonales con el sexo opuesto
	Incompetencia social
	Sobrevaloración de la actividad sexual
	Promiscuidad
	Escaso o deficiente control de impulsos
	Actitud indiferente a lo que no se asocia al machismo
	Inestabilidad con la pareja
	Agresivos con quienes perciben como débiles o indefensos.
	Comunicación Ambivalente y confusa

Entorno	Características
Características del menor	Edad comprendida entre 6 y 12 años Género femenino en casos de abuso sexual intrafamiliar Género masculino en casos de abuso sexual extrafamiliar Rechazo al interior de la familia Discapacidad física o psíquica Minusvalía Poca asertividad Dificultad para decodificar mensajes Baja autoestima Desarrollo físico precoz Capacidad reducida para comunicarse efectivamente Capacidad reducida para resistirse a situaciones abusivas Carencia de afecto Víctima de maltrato infantil Cuidados parentales deficientes

Entorno	Características
Entorno familiar	Famílias multiparentales o reconstruidas Separación de los padres biológicos del menor Fallecimiento, incapacidad o ausencia de uno de los progenitores. Presencia de padrastro o madrastra Famílias monoparentales Dinámica familiar disfuncional Distanciamiento físico y afectivo de alguno de los progenitores Dependencia económica absoluta de la figura paterna Relaciones interpersonales disfuncionales entre la pareja Relación desigual de poder Figura paterna dominante y agresivo Delegación del rol maternal a alguno de los hijos Violencia física o psicológica Figura materna víctima de maltrato Problemas o interrupciones sexuales de la pareja Figura paterna consumidor de alcohol u otras sustancias Figuras paternas y maternas moralistas, y con fuertes convicciones religiosas Figura materna con dificultad para expresar afecto Figura materna que evaden los conflictos Figura materna deprimidas o frágiles

Cuando hablamos de factores de riesgo de abuso sexual infantil, subentendemos que tras esta realidad que favorece la emergencia y mantenimiento de este flagelo social, existen condiciones protectoras que de ser incorporadas en diversas acciones y/o estrategias preventivas, contribuirían a la disminución de la incidencia y prevalencia de éste problema en la comunidad (Redondo, 2002, p.9).

El Abuso Sexual Infantil como un Problema de Salud Pública

Según Terris (1992, citado por Morales Calatayud, sin dato) la salud pública es “la ciencia y el arte de prevenir las dolencias y las discapacidades, prolongar la vida y fomentar la salud y eficiencia física y mental, mediante esfuerzos organizados de la comunidad para sanear el medio ambiente, controlar las enfermedades infecciosas y no infecciosas, así como lesiones; educar al individuo en principios de higiene personal, organizar los servicios para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades y para la rehabilitación, así como desarrollar la maquinaria social que le asegure a cada miembro de la comunidad un nivel de vida adecuado para el mantenimiento de la salud” (p.61); con base en esta definición y teniendo en cuenta que el abuso sexual infantil evidencia altas cifras de aparición, aún cuando se estima que los casos conocidos solo representan un 20% de la totalidad, se considera que es un problema de salud pública, el cuál se agrava en la medida en que las víctimas objeto de éste delito son menores, los cuales por derecho constitucional deben ser cuidados y protegidos por la familia, la sociedad, y el estado; puesto que sus derechos prevalecen sobre los derechos de los demás (Congreso de la Republica, 1991, Artículo 44). Es así como a través de la reforma al código del menor, por medio de la reciente aprobación de la ley de la infancia, se establecen políticas públicas dirigidas al diseño de programas de prevención, atención y restablecimiento de los derechos de la infancia a nivel nacional, departamental y municipal, es en éste punto donde se justifica la presente investigación como punto de partida para la ejecución de acciones preventivas frente al abuso sexual infantil, es importante aclarar que la prevención

no involucra la erradicación del abuso, pero sí implica una disminución en las probabilidades de que se presenten casos.

Tradicionalmente en salud pública se ha hablado de prevención como un área de investigación-acción, ésta es definida como el conjunto de medidas sociosanitarias que tienen como objetivo proteger y preservar la salud (Canda, 2000, p.260).

Dentro del campo teórico-práctico de la prevención, se ha utilizado la terminología de prevención primaria, secundaria y terciaria para definir los niveles de prevención, esta división ha sido revisada y varios autores proponen conceptos alternativos al hablar de niveles de prevención citando así cada uno de estos como: preventivo, interventivo, y rehabilitativo (Caplan, 1993, citado por Sanmartin, 1999); para efectos de la presente investigación se ha considerado importante el aporte que se hace desde la misma en la estructuración de futuros programas de prevención, tanto a nivel primario o preventivo como a nivel secundario o interventivo; es por eso que en nivel terciario por tratarse de una fase de rehabilitación se abordará someramente en el presente marco teórico.

Prevención Primaria

La prevención primaria abarca todas aquellas técnicas y programas ejecutados y dirigidos a evitar la ocurrencia de una enfermedad o suceso perjudicial para un individuo o comunidad.

En salud mental la prevención primaria está encaminada a reducir la incidencia de una determinada psicopatología (Canda, 2000, p.261); por

incidencia se hace referencia al número de nuevos casos de una enfermedad, diagnosticados durante un período de tiempo (Cruz, 2003, p.6).

El objetivo primordial de la prevención primaria es el de conservar la salud del individuo a través de la promoción de la misma; así como intervenir en poblaciones asintomáticas, independientemente de que se hallen en situación de riesgo o no (Cortes y colaboradores, 2004, p.88). La prevención primaria es, estrictamente hablando, la única y verdadera estrategia preventiva, dentro de ella, dependiendo del objetivo de la intervención y de la población a la cual van dirigidas las actuaciones se puede distinguir entre:

Prevención Primaria Individual

Este tipo de prevención es proactiva, y está centrada en el sujeto antes de que manifieste una determinada patología y sin que éste presente características específicas que lo hagan vulnerable de padecerla (Cortes y col, 2004, p.88).

Prevención Primaria Universal

Este tipo de prevención al igual que la anterior, es proactiva, y está centrada en el contexto. Tiene como objetivo la acción preventiva sobre diversos aspectos del ambiente o contexto sociomaterial en el cual interactúan y habitan los sujetos (Cortes y col, 2004, p.88), con éste tipo de intervención se pretende evitar la exposición de los individuos a los factores de riesgo ambientales relacionados con una problemática determinada.

Esta forma de prevención es ideal para la estructuración de programas con base en los resultados de la identificación de los factores de riesgo ambiental de

abuso sexual infantil presentes en la población objeto de la presente investigación.

Prevención Primaria Selectiva Individual

Este es un tipo de prevención reactiva y se centra en el sujeto, su objetivo es intervenir sobre individuos que aún no presentan una problemática determinada, pero se encuentran en una situación de alto riesgo (Cortes y col, 2004, p.88), es decir, esta forma de prevención busca anticiparse a la aparición de los problemas para que, si llegan a producirse, los individuos estén preparados; lo que se pretende entonces es desarrollar individuos competentes para afrontar las situaciones de riesgo que puedan manifestarse.

En éste orden de ideas, puede afirmarse que la escala de riesgo de abuso sexual infantil es un instrumento indispensable en el momento de detectar aquellos individuos con una alta probabilidad de ser víctimas de éste delito, y proporcionarles factores protectores frente al mismo, a través de éste tipo de prevención.

Prevención Primaria Selectiva Universal

Este tipo de prevención es reactiva al igual que la anterior, y se centra en el contexto, agrupa aquellas estrategias que se llevan a cabo sobre los sistemas o contextos sociomateriales en los cuales se encuentran los individuos (Cortes y col, 2004, p.88), es decir lo que se hace es actuar de una forma selectiva sobre las variables ambientales que se relacionan con un incremento del riesgo.

Prevención Secundaria

La prevención secundaria hace referencia a aquellas actuaciones dirigidas a reducir o limitar el daño de una determinada enfermedad o cualquier problema social (Cruz, 2003, p.6), en la práctica hace alusión a todas aquellas técnicas y programas que ponen énfasis en la detección temprana y tratamiento oportuno de las primeras manifestaciones de una situación problemática, con el fin de dar una respuesta rápida y evitar que esa situación llegue a desarrollarse en toda su intensidad y se cronifique (Morris, 2003, p.12).

Por tratarse de intervención sobre las apariciones de una situación problema éste tipo de prevención es por principio reactiva, dependiendo de la población a la cual van dirigidas las actuaciones se puede distinguir entre:

Prevención Secundaria Centrada en el Sujeto

Su meta es intervenir sobre individuos que empiezan a manifestar ciertos síntomas, pero aún no presentan un problema determinado (Cortes y col, 2004, p.89).

Prevención Secundaria Centrada en el Contexto

En éste caso, la meta de la intervención no son prioritariamente los individuos, sino el contexto sociomaterial en el cual viven (Cortes y col, 2004, p.89), se trataría entonces de mejorar el clima social en el que se desenvuelve una persona, fomentar su red de apoyo social, eliminar las tensiones sociales, mejorar las condiciones de vida, etc.

Dado que el objetivo de investigación es identificar los factores de riesgo de abuso sexual infantil, no se contempla que los aportes de ésta encaminen la

estructuración y ejecución de programas de prevención terciaria, sin embargo es importante conocer su definición y sus objetivos.

Prevención Terciaria

Se refiere a todas aquellas intervenciones dirigidas a mejorar las capacidades físicas, psicológicas y sociales de las personas que sufren o han sufrido un determinado trastorno para lograr que puedan desarrollar una vida lo más normalizada posible (Cortes y col, 2004, p.89), hoy en día éste tipo de prevención se incluye bajo la denominación de rehabilitación psicosocial o física dado que la acción rehabilitadora busca recuperar las capacidades y competencias perdidas o “deficientes” después de haber padecido una patología, o haber sido expuesto a una situación problema (Cruz, 2003, p.6).

Estado del Arte en Investigación en Psicometría sobre Abuso Sexual Infantil

El presente estudio parte de la necesidad de identificar y medir los factores de riesgo de abuso sexual infantil, para proporcionar a la comunidad académica un instrumento psicométrico válido que permita más adelante estructurar programas de prevención primaria y secundaria con los menores que se encuentran en situación de riesgo.

La necesidad de construir una prueba psicométrica parte de la inexistencia de pruebas similares, la revisión bibliográfica realizada por el equipo investigador, demuestra que la construcción de pruebas psicométricas en el tema del abuso sexual se orientan hacia la detección de secuelas de abuso sexual infantil, y a la valoración del testimonio del menor en casos de abuso sexual, donde el relato del menor se constituye en un elemento probatorio.

Algunas de las pruebas psicométricas existentes son:

1. Escala revisada de impacto de eventos traumáticos en niños. *Children's Impact of Traumatic Events Scale -Revised (CITES-R)* (Wolfe, Michienzi, Sas y Wolfe, 1991, citados por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000). Esta escala consta de 78 ítems agrupados en 11 subescalas que abarcan cuatro dimensiones fundamentales: el trastorno de estrés postraumático (pensamientos intrusivos, evitación, hiperactivación y ansiedad sexual); las reacciones sociales (conductas negativas frente a los demás y apoyo social); las atribuciones del abuso (autorresponsabilidad y culpa, indefensión, vulnerabilidad y percepción del mundo como peligroso), y la conducta sexual (Echeburua y Guerricaechevarria, 2000, p.54).

2. Subescala de evaluación de abuso sexual. *Sexual Abuse Fear Evaluation Subscale (SAFE)* (Wolfe y Wolfe, 1988, citados por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000). Esta es una escala de 27 ítems incluida en la *Fear Survey Schedule for Children-Revised (FSSC-R)* (Ollendick, 1978), que es más amplia (de 80 ítems). El *SAFE* está diseñado para evaluar situaciones que las víctimas de abuso sexual pueden encontrar especialmente estresantes. Incluye dos subescalas: miedos sexuales (ver escenas eróticas en la televisión, hablar sobre sexo, recibir caricias, etc.), e incomodidad interpersonal (decir no a un adulto, acudir a un juicio, etc.) (Echeburua y Guerricaechevarria, 2000, p.54).

3. Escala de aceptación de los mitos de violación de Illinois I.R.M.A (Payne, 2003, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000). Esta escala mide actitudes y creencias generales acerca de la violencia sexual, contiene veinte

preguntas que arrojan una calificación global del nivel de creencia en los mitos acerca de la violación.

4. El CBCA (*Criteria-based Statement Analysis*) o Análisis de Contenido Basado en Criterios es el elemento central de la SVA (*Statement Validity Assessment*) o validación del contenido del testimonio, y se constituye en un instrumento cuyo objetivo es el de evaluar el grado de credibilidad de los testimonios de los niños/as víctimas de abuso sexual (Garrido, 1998, citado por Echeburua y Guerricaechevarria, 2000).

En Colombia en el año 2002, un grupo de investigadoras encabezadas por la especialista en psicología jurídica y forense Ángela Tapias Saldaña realizaron una aproximación a la validación de la técnica CBCA, con menores presuntas víctimas de abuso que acudían a valoración forense al Instituto de Medicina Legal en Bogotá, el trabajo de investigación consistió en hacer un estudio correlacional entre dos variables que eran el examen sexológico practicado por el médico forense, y la aplicación de la técnica CBCA, a pesar del esfuerzo de las investigadoras, no se logró establecer validez de criterio concurrente ya que la correlación no se dio con los resultados que eran esperados. Esto indica que como la técnica no ha sido validada para población colombiana y carece de la rigurosidad no sería adecuado emplearla.

MÉTODO

Tipo de Estudio

En la presente investigación se propone un estudio descriptivo, tomando como referencia la clasificación de Hernández, Fernández y Baptista (1998, p.60), puesto que este tipo de estudios miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar, es así como desde su punto de vista describir es medir, y la presente investigación busca construir un instrumento de medición de un fenómeno, en éste caso factores de riesgo de abuso sexual infantil.

Conjuntamente a las estrategias formuladas dentro de los parámetros de la investigación descriptiva, es indispensable tomar elementos de otros tipos de investigación, como es el caso de la investigación exploratoria, puesto que el tema objeto de estudio, es poco explorado y con escasos antecedentes. Para los procedimientos de cualificación del instrumento de medición, se toman elementos de investigación correlacional, pues a través de la correlación se podrá identificar, por ejemplo, los índices de discriminación de los reactivos que componen el instrumento de medición, así como las características psicométricas de la prueba.

Por consiguiente, éste es un estudio no experimental, puesto que se realiza sin la manipulación deliberada ni controlada de variables, ni asignación de sujetos a grupos (Kerlinger, 1998, p.56), y además, se centra en la descripción de variables tal y como se presentan en su medio natural.

Diseño

El diseño de la presente investigación es de tipo transeccional descriptivo puesto que se recolectan datos en un solo momento, y además se tiene como objeto indagar acerca de los valores en los que se manifiesta una variable (Hernández, Fernández, y Baptista, 1998, p.106), en este caso la variable factor de riesgo de abuso sexual infantil.

Población y Muestra

La población con la que se efectuará la presente investigación está conformada por menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años de edad de la ciudad de San Juan de Pasto.

La muestra poblacional es de tipo probabilística, pues se obtuvo delimitando las características de la población y el tamaño de la muestra (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p. 206-213), de la siguiente manera:

Características de la población: menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años de la ciudad de San Juan de Pasto.

Tamaño de la muestra: Trescientos Ochenta (380) sujetos.

El tamaño de la muestra se determinó tomando como base la información suministrada por la Secretaria de Educación del Municipio de Pasto, dónde se discrimina la cifra total de niños matriculados en la ciudad de San Juan de Pasto, en el año lectivo 2005-2006; esta información se muestra en la Tabla 8.

Tabla 8. Matricula escolar en la ciudad de San Juan de Pasto por edad y género
año lectivo 2005-2006

Edad	Género		Total
	Masculino	Femenino	
8	1998	1990	3988
9	1992	1983	3975
10	1570	1527	3097
11	374	360	734
12	196	188	384
Total	6130	6048	12178

Nota: Los datos proceden de la base de datos de la Secretaria de Educación Municipal, año lectivo 2005-2006.

La muestra se calculó con una confiabilidad 1.96 es decir 95% y un margen de error aceptado del 5%; el tamaño de la muestra fue establecido con la aplicación de la fórmula de muestreo:

$$n = N Z^2 p (1-p) / (N -1) e^2 + Z^2 p (1-p) \quad [1]$$

Dónde: (n) es la muestra; (N) es la población total; (Z) es el índice de confiabilidad; (p) es la varianza de la muestra; (e) es el margen de error máximo permitido.

Se determinó así que la muestra representativa de la población escolarizada en básica primaria entre 8 y 12 años de edad en la ciudad de San Juan de Pasto está conformada por 380 menores, de los cuales 190 son de género masculino, y 190 son de género femenino.

El muestreo es de tipo probabilístico estratificado, pues no bastó con que cada uno de los elementos muestrales tuvieran la misma probabilidad de ser escogidos, sino que, además, fue necesario estratificar la muestra con relación a

las características que presenta la población, de acuerdo con lineamientos de Hernández Fernández y Baptista (1998, p.212)

Se tuvo en cuenta tres variables de estratificación (carácter de la institución, género y edad), y se determinó la estratificación de la muestra a partir de las siguientes formulas:

$$nh = (Nh) (fh) \quad [2]$$

Dónde: (nh) es la muestra estratificada; (Nh) es la población total por estratos; y (fh) es la desviación estándar de cada elemento en un determinado estrato, éste dato se obtiene a partir de la siguiente formula:

$$KSh = n/N \quad [3]$$

Donde: (KSh) es la desviación estándar de cada elemento en un determinado estrato; (n) es el tamaño de la muestra; (N) es la población total.

A continuación, se expone, en las Tablas 9, 10, 11 y 12, la distribución de la muestra según la estratificación realizada.

Tabla 9. Estratificación de la muestra según el carácter de la institución

Carácter de la institución	Población Existente	Muestra
Público	8425	263
Privado	3753	117
Total	12178	380

Tabla 10. Estratificación de la muestra según el género

Género	Población Existente	Muestra
Femenino	6048	190
Masculino	6130	190
Total	12178	380

Tabla 11. Estratificación de la muestra según la edad

Edad	Población Existente	Muestra
8	3988	117
9	3975	118
10	3097	105
11	734	30
12	384	10
Total	12178	380

Tabla 12. Muestra poblacional

Carácter Institución	Edad	Género		Muestra
		Femenino	Masculino	
Público	8	39	39	78
	9	38	37	75
	10	35	35	70
	11	15	15	30
	12	5	5	10
Privado	8	19	20	39
	9	21	21	42
	10	17	18	35
	11	1	0	1
	12	0	0	0
	Total	190	190	380

Hipótesis

Existen factores de riesgo de abuso sexual infantil en la población de menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años en la ciudad de San Juan de Pasto.

Variable de Estudio

En la presente investigación se propone como variable de estudio: los factores de riesgo de abuso sexual infantil.

Definición Conceptual

Variable entendida como el conjunto de circunstancias en entornos sociales familiares, ambientales y características personales, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil (Kempe y Kempe 1982, p.86).

Definición Operacional

En la Tabla 13 se define operacionalmente la variable factores de riesgo de abuso sexual infantil.

Tabla 13. Operacionalización de la variable factores de riesgo de ASÍ

Dimensión	Operacionalización	Nivel de Medición
Entorno ambiental de riesgo	Condiciones referentes a la estructura física y habitabilidad del lugar de residencia o permanencia temporal de un menor, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.	Continua
Entorno social de riesgo	Presencia de interacciones sociales del menor, con sujetos ajenos a su familia, relacionadas con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.	Continua
Características personales de riesgo	Edad, género y comportamientos, pensamientos, y emociones de un menor, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.	Continua
Entorno familiar de riesgo	Estructura, composición familiar, y dinámica social, entre los miembros de la familia de un individuo, relacionados con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.	Continua

Procedimiento General

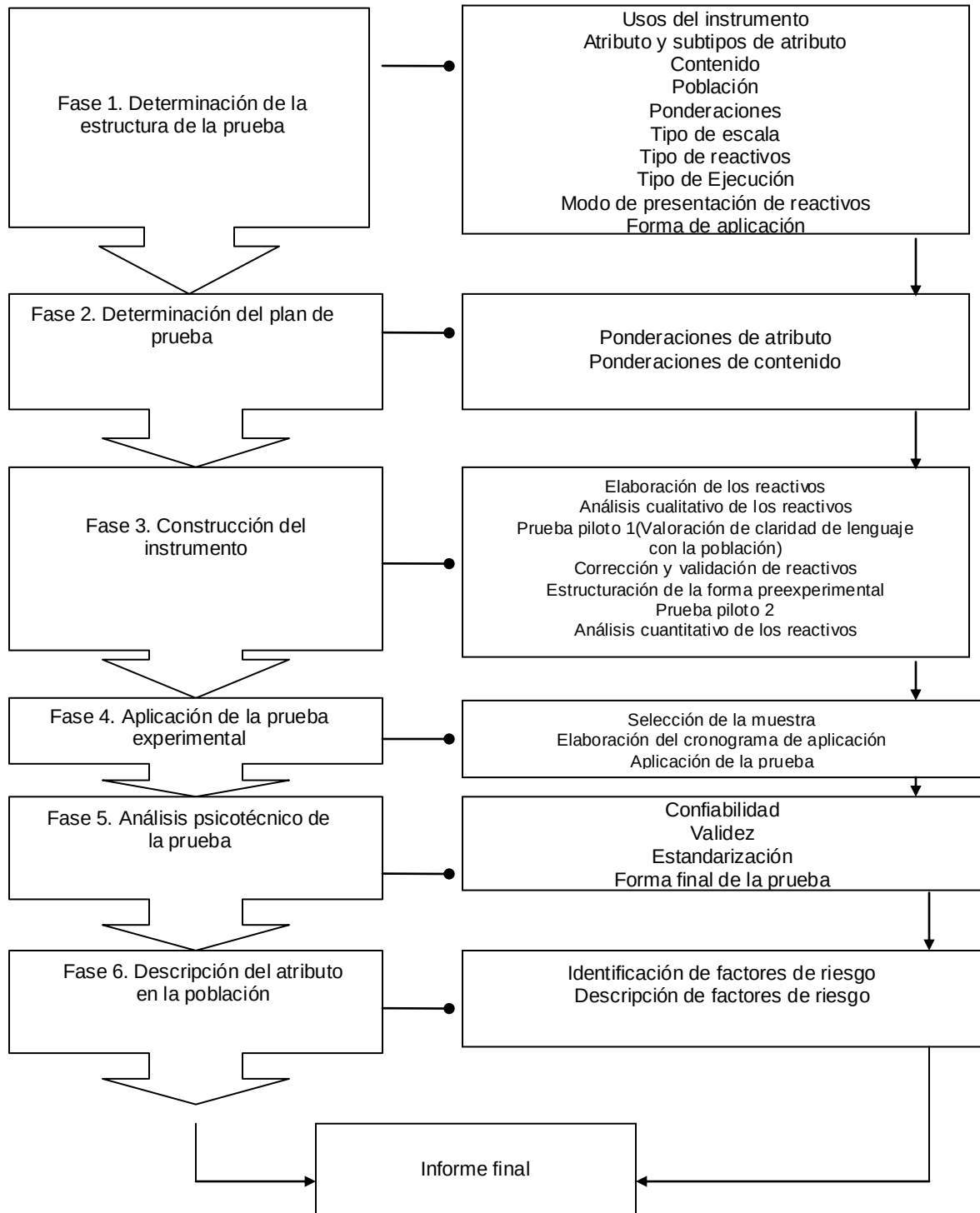


Figura 1. Descripción de las fases del procedimiento llevado a cabo para la construcción, caracterización y descripción de la prueba.

En la Figura 1 se muestra el procedimiento que se siguió para la construcción y caracterización de la prueba y la descripción de los factores de riesgo identificados a partir de su aplicación. La investigación se organizó en siete fases, así: a) determinación de la estructura de la prueba; se definieron usos del instrumento, atributo y subtipos de atributo, contenido, población, tipo de escala, tipo de reactivos y tema de los mismos, tipo de ejecución, modo de presentación de reactivos, forma de aplicación y forma de calificación; b) determinación del plan de prueba: se establecieron las ponderaciones del atributo y del contenido; c) construcción del instrumento: se redactaron los reactivos, se analizaron cualitativa y cuantitativamente, para realizar la prueba piloto 1, que permitió valorar la claridad del lenguaje, pasando así a la corrección y validación de reactivos, estructuración de la forma pre experimental, la aplicación de la prueba piloto 2 y finalizando con el análisis de reactivos; d) aplicación de la prueba experimental: implicó selección de la muestra, elaboración del cronograma de aplicación y por último aplicación de la prueba; e) análisis psicotécnico de la prueba: incluyó caracterizar psicométricamente la prueba a través de la confiabilidad, validez y estandarización, dando como resultado la forma final de la prueba; f) descripción del atributo en la población, fase en la que se identificó y se describió los factores de riesgo encontrados en la población estudiada; f) elaboración del informe final.

Construcción de la Prueba

La prueba psicológica se construyó bajo los parámetros de la teoría clásica de los tests, la cual postula que un rasgo, o atributo, se puede definir como un conjunto de conductas interrelacionadas o intercorrelacionadas; esto quiere decir que un rasgo es un término que describe un grupo de conductas que tienden a producirse juntas, lo cual se trata más de una abstracción que de una realidad tangible y objetiva. El procedimiento típico para identificar los rasgos es hacer que un grupo de personas respondan a un gran número de reactivos, analizando a continuación estadísticamente los datos para ver cuales son los reactivos que se agrupan.

Los rasgos se infieren de los patrones conductuales, no son características personales tangibles y directamente mensurables (Brown, 1980, p.4-5), sin embargo el rasgo o atributo que se mide, puede considerarse como una característica que existe, con diferentes grados en personas distintas, sin ningún limite, ya sea superior o inferior (Thorndike, 1989, p.17).

Finalmente, puede afirmarse que la teoría clásica de los test, también llamada teoría de las puntuaciones verdaderas y falsas; se centra en la idea de que las puntuaciones de un individuo en la prueba son el resultado de factores que contribuyen a su consistencia como la presencia del atributo, y factores que contribuyen a su inconsistencia (errores de medición), como las características personales del examinado, ó las situación de evaluación (Gregory, 2001, p.94).

Procedimientos para la Caracterización Psicométrica de la Prueba

La caracterización psicométrica de una prueba es también conocida como análisis técnico o psicotécnico; consiste en determinar las propiedades psicométricas tanto de los reactivos, como de la forma final de la prueba; para esto, el constructor emplea procedimientos de análisis de reactivos (discriminación y dificultad), y procedimientos de análisis de la forma final de la prueba, tales como la confiabilidad, validez, y estandarización. Para efectos del análisis técnico de la presente prueba, el equipo investigador tuvo en cuenta los métodos que se describen a continuación.

Análisis Técnico de Reactivos

El análisis de reactivos permite al constructor de la prueba psicométrica, determinar cuáles de ellos se conservarán, cuales se revisarán, y cuales se eliminarán, para seleccionar la muestra final de reactivos de una prueba, a partir de la reserva inicial de éstos (Gregory, 2001, p.156).

Los reactivos son analizados a través de la revisión y corrección inicial de los mismos; posteriormente se hace uso de técnicas cuantitativas, tomando algunos elementos básicos de estadística descriptiva tales como la tendencia central, variabilidad y correlación.

Evaluación Interjueces

Esta se orienta hacia la validez de contenido, así como la evaluación de los reactivos en términos de procedimientos adecuados de redacción (Anastasi y Urbina, 1998, p.172), unidimensionalidad, pertinencia, y orientación, esta última indispensable para los procedimientos de calificación de reactivo.

La revisión y corrección de los reactivos se hace por medio de la valoración de jueces expertos, quienes con previo conocimiento de los objetivos de la prueba y los rasgos a medir, emiten su criterio de aceptación o rechazo (García, 1993, p.12), en cada uno de los tópicos anteriormente mencionados.

Una vez se obtiene esta información, se procede a determinar la media o promedio aritmético de aceptación y rechazo de cada reactivo, empleando la siguiente formula:

$$X = \sum x / n \quad [4]$$

Dónde: (X) representa la media o promedio aritmético; (x) simboliza la calificación bruta, y (n) es el número total de jueces.

Análisis Cuantitativo

Este análisis se realiza por medio de procedimientos estadísticos (Gregory, R. 2001, p.156); la selección de los reactivos se hace bajo los supuestos del modelo a partir de cual se construye la prueba (García, 1993, p.12), en este caso, la teoría clásica de los tests. Dependiendo del tipo de prueba que se realiza y el tipo de reactivos que la componen, el constructor de la prueba determina los procedimientos más adecuados. Para el análisis cuantitativo de reactivos de la presente prueba, se tendrán en cuenta los criterios y procedimientos mencionados a continuación.

Dificultad o Nivel de Ejecución. La dificultad del reactivo hace referencia a la proporción de personas examinadas en una muestra inicial que responden correctamente el reactivo (Brown, 1980, p.349; Gregory, 2001, p.156). Dado que

en la prueba construida para identificar factores de riesgo de abuso sexual infantil no existen respuestas correctas e incorrectas, el equipo investigador asume la dificultad, como nivel de ejecución, es decir, la proporción de quienes responden falso o verdadero al reactivo, lo que es útil para identificar patrones de respuesta (Brown, 1980, p.31) e identificar aquellos reactivos que deben alterarse o descartarse por no proporcionar información acerca de la diferencia entre personas examinadas. La dificultad de un reactivo varía de 0.0 a 1.0, siendo los reactivos con valores cercanos a 0.0 los de mayor dificultad, y los cercanos a 1.0 los de menor dificultad; el nivel óptimo de dificultad de un reactivo gira alrededor de 0.5 con un rango entre 0.3 y 0.7 (Gregory, 2001, p.156).

Existen varios procedimientos para establecer la dificultad de los reactivos, entre ellos se encuentran las escalas de intervalo, el escalonamiento absoluto de Thurstone, la distribución de las puntuaciones de la prueba y el porcentaje de aprobación (Anastasi y Urbina, 1998, p.172). Para efectos de la presente investigación, el equipo investigador utilizará el porcentaje de aprobación, como índice de dificultad.

El indicador o índice de dificultad del reactivo se obtiene a partir del cálculo de la siguiente fórmula

$$p = \sum i / n \quad [5]$$

Dónde: (p), es el índice de dificultad del reactivo; (i) es el número de sujetos cuya respuesta indica la presencia del atributo; (n) es el número de sujetos evaluados.

De la misma forma y para efectos de un posterior análisis de discriminación del reactivo, se calcula el índice (q), el cual representa la proporción de sujetos cuyas respuestas indican la no presencia del atributo.

Discriminación del Reactivo. La capacidad de discriminación de un reactivo se refiere al grado en que éste diferencia correctamente entre los examinados en relación con el atributo que se mide (Anastasi y Urbina, 1998, p.179), es decir, efectuar distinciones entre personas que posean el atributo, y personas que no lo posean o lo posean en menores proporciones (Brown, 1980, p.32).

El indicador de discriminación de un reactivo es denominado también índice de discriminación, y se calcula con la formula:

$$d = (S - I) / N \quad [6]$$

Donde d es el índice de discriminación; S es el número de personas que se encuentran en el rango superior; I es el número de personas que están en el rango inferior, y (N) es el número total de personas evaluadas en los rangos superior o inferior (Gregory, 2001, p.159).

Así, se utiliza la calificación total de la prueba como medida de criterio y se comparan las respuestas a los reactivos individuales con las calificaciones totales, con el fin de determinar si las personas que obtuvieron calificaciones elevadas en la prueba respondieron a un reactivo de la forma esperada (Brown, 1980, p.32); así los menores que tengan un alto riesgo de ser víctimas de abuso sexual infantil, puntuaran positivamente en los reactivos que reflejen la presencia del factor de

riesgo, el índice de discriminación fluctúa entre -1.0 y $+1.0$, siendo los valores cercanos a $+1$ los deseados para la prueba (Gregory, 2001, p.160).

Como complemento del procedimiento para el cálculo de la discriminación del reactivo mencionado anteriormente, el equipo investigador utilizará la correlación de las puntuaciones obtenidas en un reactivo con aquellas de la prueba completa (Gregory, 2001, p.157), por medio del procedimiento estadístico denominado *coeficiente de correlación biserial puntual*.

Este procedimiento permite correlacionar dos variables, una de las cuales es continua (puntuación total), y la otra toma un valor dicotómico (puntuación reactivo); (Thorndike, 1989, p93), y se calcula con la siguiente formula:

$$r_{bis} = (\bar{X}_{pi} - \bar{X}_{fi}) / S_t \cdot \sqrt{p_i q_i} \quad [7]$$

Donde (r_{bis}) es el coeficiente de correlación biserial de dos puntos; ($\bar{X}_{pi}$ y $\bar{X}_{fi}$) son las puntuaciones medias en la variable continua de quienes aprueban y fallan respectivamente el ítem i ; (p_i y q_i) son las proporciones de los aprobados y reprobados en el ítem; y finalmente (S_t), es la desviación estándar de la puntuación total con la cual se correlaciona el ítem (Thorndike, 1989, p.93).

El aporte del cálculo de la discriminación a la construcción de la prueba, es que una vez determinado el grado de discriminación de cada reactivo, el equipo investigador puede descartar los que tienen un menor valor, puesto que no contribuyen a que la prueba posea una fuerte consistencia y validez (Gregory, 2001, p.157).

Análisis Técnico de la Forma Final de la Prueba

Confiabilidad

La confiabilidad hace referencia a la consistencia a través del tiempo, de las puntuaciones obtenidas por las mismas personas cuando se las examina en distintas ocasiones con el mismo instrumento, con conjuntos equivalentes de reactivos o en otras condiciones de examen (Anastasi y Urbina, 1998, p.84). El término confiabilidad es sinónimo de seguridad, consistencia predictibilidad y exactitud, en ese orden de ideas puede afirmarse que la confiabilidad es la exactitud o precisión del instrumento de medición (Kerlinger, 2001, p.459).

Para establecer la confiabilidad de una prueba psicológica es necesario tener en cuenta que existen variables que pueden contribuir a que se produzcan resultados inexactos, es decir, existen fuentes de error, que pueden ser no sistemáticas o aleatorias y sistemáticas o constantes (Brown, 1980, p.60). El error de medición está directamente relacionado con la varianza, la cual puede ser sistemática o aleatoria, dependiendo del tipo de error (Kerlinger, 2001, p.459).

Estadísticamente, y a la luz de la teoría clásica de los tests, la confiabilidad puede establecerse como la ausencia relativa de varianza de error en el instrumento de medición (Kerlinger, 2001, p.459), es así como al calcular la confiabilidad de la prueba, el investigador se permite estimar qué proporción de la varianza total de las puntuaciones se debe al error (Anastasi y Urbina, 1998, p.84).

Existen varias formas de establecer la confiabilidad, la mayoría de índices de confiabilidad se expresan como coeficientes de correlación, por lo tanto son

denominados coeficientes de confiabilidad (Brown, 1980, p.80), en esencia un coeficiente de correlación indica el grado de correspondencia entre dos conjuntos de puntuaciones (Anastasi y Urbina, 1998, p.85); los coeficientes de correlación pueden asumir valores comprendidos entre -1.00 y 1.00 , siendo $+1.00$ un indicador de correlación lineal perfecta (Gregory, 2001, p.100).

Con el objetivo de garantizar la confiabilidad de la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, el equipo investigador determinó que los índices o coeficientes mencionados a continuación son los más apropiados para tal fin.

Estabilidad Temporal. La estabilidad hace referencia a la fiabilidad temporal de la prueba; el método para estimar la confiabilidad consiste en aplicar el instrumento y luego de transcurrido un cierto periodo de tiempo hacer una nueva aplicación (Brown, 1980, p.82). Una vez obtenidas las puntuaciones en la aplicación y la reaplicación de la prueba, se correlacionan los resultados (Anastasi y Urbina, 1998, p.92), y de este modo se estima el índice de estabilidad, el cual es un indicador de confiabilidad; si la prueba es confiable, el examinador podrá predecir la puntuación de cada individuo de manera inequívoca a partir de la primera aplicación (Gregory, 2001, p.101).

Este procedimiento de estimación de confiabilidad también se denomina confiabilidad test-retest, y la formula para calcular el coeficiente de estabilidad temporal corresponde a la ecuación [8].

$$r_{xx} = r(A_1)(A_2) = (\Sigma(XA_1)(XA_2) / N - (XA_1)(XA_2)) / (SA_1)(SA_2) [8]$$

Donde ($r_{xx} = r_{(A1)(A2)}$), es el coeficiente de estabilidad; (X_{A1}), es el puntaje obtenido en la primera prueba; (X_{A2}), es el puntaje de la segunda aplicación; (N), es el total de sujetos evaluados; (X_{A1}) y (X_{A2}), son la media de los puntajes obtenidos en la primera y segunda aplicación correspondientemente; (S_{A1}) y (S_{A2}), representan la desviación estándar de los puntajes de la primera y segunda aplicación, respectivamente (Brown, 1980, p.83).

La varianza de error asociada a la estabilidad temporal corresponde a las fluctuaciones aleatorias de la ejecución de una sesión a otra, los cuales pueden provenir de condiciones no controladas en la aplicación como el clima, ruido, fatiga, etc. (Anastasi y Urbina, 1998, p.92).

Para efectos de la presente investigación, es indispensable tener en cuenta la estabilidad o consistencia temporal, puesto que el atributo y subtipos de atributo a medir tienden a ser estables en el tiempo.

Consistencia Interna. La consistencia interna busca determinar el grado en el que están relacionados recíprocamente los reactivos de la prueba, es decir, muestran una interrelación consistente se refiere estimación de la confiabilidad (Brown, 1980, p.103; Gregory, 2001, p.103),

Para efectos de la presente investigación se utilizó como indicadores de consistencia interna, dos indicadores: el coeficiente de confiabilidad por mitades y el coeficiente de consistencia interna Kuder-Richardson (KR20).

El coeficiente de confiabilidad por mitades proporciona una medida que se obtiene al correlacionar las dos mitades de una misma prueba, aplicada solo una vez a una muestra representativa de examinados (Gregory, 2001, p.103); esta

división por mitades generalmente se realiza mediante la utilización de las puntuaciones de los reactivos pares y los reactivos impares, siendo la correlación obtenida a partir de estas puntuaciones lo que constituye la estimación de la confiabilidad (Brown, 1980, p.87).

La formula para obtener el coeficiente de confiabilidad por mitades es la siguiente:

$$r_{xx} = r_{oe} = (\sum X_o X_e / N - (X_o)(X_e)) / (S_o)(S_e) \quad [9]$$

Donde ($r_{xx} = r_{oe}$), es el coeficiente consistencia interna o confiabilidad por mitades; (X_o), es el puntaje obtenido por los reactivos impares; (X_e), es el puntaje obtenido por los reactivos pares; (N), es el total de sujetos evaluados; (X_o) y (X_e), son la media de los puntajes obtenidos por los reactivos impares y pares respectivamente; (S_o) y (S_e), representan la desviación estándar de los puntajes impares y pares correspondientemente (Brown, 1980, p.89).

Dado que la confiabilidad depende en gran parte de la longitud de la prueba, el índice de confiabilidad obtenido usando solamente la mitad de la prueba, es más bajo que el estimado en una prueba de longitud normal (Brown, 1980, p.87), así que es necesario obtener la confiabilidad de toda la prueba con base en la aplicación de la fórmula de Spearman-Brown, la cual estima la confiabilidad de una prueba de longitud original a partir de la confiabilidad de sus mitades (Brown, 1980, p.88; Gregory, 2001, p.104).

La formula de Spearman-Brown, se expresa de la siguiente manera:

$$r_{sb} = 2r_{mm} / 1 + r_{mm} \quad [10]$$

Donde (r_{sb}), es el estimado de confiabilidad de la prueba completa calculado según el método de Sperman-Brown; y (r_{mm}), es la confiabilidad por mitad de la prueba (Brown, 1980, p.88; Gregory, 2001, p.104).

El segundo indicador, el coeficiente de consistencia interna K-R20, a diferencia de la confiabilidad por mitades, en lugar de requerir la puntuación de las dos mitades, requiere del examen del desempeño en cada reactivo (Anastasi y Urbina, 1998, p.98). El cálculo de este coeficiente de consistencia interna permite determinar que tanta homogeneidad existe entre los reactivos de la prueba, la homogeneidad es entendida como la tendencia de los reactivos a medir el mismo rasgo o atributo (Brown, 1980, p.104). El coeficiente de Kuder-Richardson (KR20) se calcula con la siguiente formula:

$$r_{kk} = (k/k-1) * ((Sx^2 - \sum p_i q_i) / Sx^2) \quad [11]$$

Dónde: (r_{kk}), es el coeficiente de Kuder-Richardson; (k), representa el número de reactivos de la prueba; (S_x^2), es el cuadrado de la varianza de los resultados totales de la prueba; ($p_i q_i$), es la proporción de las personas que aciertan y desaciertan un reactivo correspondientemente (Anastasi y Urbina, 1998, p.99; Brown, 1980, p.105). Como medida de consistencia interna, el equipo investigador determinó la pertinencia del uso de este coeficiente puesto que es el indicador para pruebas cuyas opciones de respuesta son dicotómicas, a diferencia del Alfa de Cronbach que se utiliza para ítems no dicotómicos (Gregory, 2001, p.106).

Este tipo de confiabilidad se relaciona con la varianza sistemática de error (Kerlinger, 2001, p.459).

Validez

De la misma forma que un instrumento de medición debe ser confiable, también debe ser válido; la validez de un instrumento de medición tiene que ver con el atributo que mide la prueba y hasta qué punto la prueba mide lo que dice medir (Brown, 1980, p.105), con el fin de que el examinador pueda hacer inferencias a partir de los resultados de la prueba (Anastasi y Urbina, 1998, p.113). Puede afirmarse entonces que una prueba es válida al grado en que las inferencias que se realicen a partir de ella sean apropiadas, significativas y útiles (Standards for Educational and Psychological Testing, citado por Gregory, 2001, p.118).

Estadísticamente la validez es definida como la proporción de varianza real que es relevante para los fines del examen; relevante en el sentido de que es atribuible al atributo; por consiguiente, la validez es dada por la extensión con que la prueba mide un rasgo subyacente hipotético, y la relación entre las calificaciones y algún criterio externo (Brown, 1980, p.75). Más aún, la validez, a diferencia de la confiabilidad, no puede expresarse del todo en términos estadísticos exactos (Anastasi y Urbina, 1998, p.113), sino que se puede caracterizar en un continuo que va desde débil hasta aceptable o fuerte, por cuanto el eje central de la validez hace referencia al uso y fines del instrumento (Gregory, 2001, p.119). Por tanto, los alcances de una investigación respecto a la validez de una prueba se especifican en términos de la evidencia acerca de la validez de la misma.

La comprobación de la validez de una prueba es llevada a cabo mediante métodos subjetivos y metodología estadística, dependiendo del tipo de evidencia de validez que se vaya a determinar (García, 1993, p.13). Con el objetivo de garantizar la validez de la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, el equipo investigador determinó que los tipos de validez que se describen a continuación, y sus respectivos procedimientos, son los más apropiados para tal fin.

Validez de Contenido. La validez de contenido consiste en determinar si los reactivos que constituyen la prueba, los cuales se encuentran inmersos en un universo de reactivos potenciales, son una muestra representativa del dominio de contenido que le interesa al examinador (Brown, 1980, p.152); es decir, la validez de contenido es la representatividad o la adecuación muestral del atributo en un instrumento de medición (Kerlinger, 2001, p.472).

El muestreo representativo implica la selección de reactivos en proporción a su importancia (Brown, 1980, p.154), y la ponderación de cada uno de ellos de acuerdo con su representatividad supuesta del universo dentro del marco de su relevancia presumida, respecto de lo que se está midiendo (Kerlinger, 2001, p.473).

La validez de contenido se determina mediante la comparación sistemática de los reactivos con el dominio del contenido (Brown, 1980, p.154), introduciéndose entonces, desde el inicio de la prueba mediante el establecimiento de un plan de prueba (Anastasi y Urbina, 1998, p.116), en el cual

se definen las categorías y subcategorías del atributo y se especifica su énfasis proporcional (Brown, 1980, p.155).

Dado que la validez de contenido no se establece a través de métodos netamente objetivos, puede decirse que ésta es básicamente una cuestión de juicio (Kerlinger, 2001, p.473), por lo tanto, los métodos para determinar la validez de contenido van desde la estructuración adecuada del plan de prueba, establecimiento de índices de discriminación de reactivos (Anastasi y Urbina, 1998, p.115), hasta el sometimiento de los reactivos a la evaluación por parte de un panel de expertos, quienes a partir de instrucciones específicas para emitir juicios, evalúan de manera detallada la correspondencia entre el reactivo y el dominio (Kerlinger, 2001, p.473; Brown, 1980, p.155).

Validez de Criterio Concurrente. La validez relacionada con el criterio hace referencia a la estimación de la efectividad con la que se puede pronosticar, a partir de las puntuaciones de la prueba (Thorndike, 1989, p.236), el interés se centra en seleccionar reactivos que predigan el criterio, para que la prueba funcione como predictor, en lugar de hacerlo como representación o muestra (Brown, 1980, p.77).

La validez de criterio se estudia comparando los puntajes de una prueba, con una o más variables externas, ó criterios conocidos que se cree que miden el atributo en estudio (Kerlinger, 2001, p.474), y se demuestra cuando se estima con eficacia el desempeño del examinado en una medida de resultado llamada criterio (Gregory, 2001, p.122). Este tipo de validez es denominada también como validez

empírica, puesto que implica la reunión de datos empíricos sobre la relación entre las calificaciones y la medida de criterio (Brown, 1980, p.120).

Existen dos enfoques diferentes a la evidencia de validez que se engloban bajo el encabezado de validez de criterio, que son: validez predictiva y validez concurrente (Gregory, 2001, p.122). La estimación de validez de criterio de la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, se realizó bajo los parámetros de la validez concurrente, obteniendo las puntuaciones de la prueba, y la información de criterio de manera simultánea (Gregory, 2001, p.124), por cuanto la presente investigación se trata de un estudio transeccional, donde se busca establecer el estado actual de la población objetivo respecto al atributo factores de riesgo de abuso sexual infantil.

Para determinar la validez de criterio concurrente de la prueba, el equipo investigador utilizó el método denominado contrastación interpruebas, consiste en correlacionar las calificaciones de la prueba en construcción con las calificaciones de una prueba validada que mida el mismo rasgo, o un rasgo relacionado teóricamente con el atributo a medir (Brown, 1980, p.164).

Validez de Constructo. Un constructo es definido como una cualidad o rasgo teórico intangible en el cual difieren los individuos (Messick, 1995, citado por Gregory, 2001, p.131). El proceso de validación de constructo, centra su interés en la función que cumple la teoría psicológica en la elaboración de la prueba, es decir, el grado en el que puede afirmarse que el instrumento mide un constructo o rasgo teórico (Anastasi y Urbina, 1998, p.126).

La validez de constructo se lleva a cabo mediante la acumulación de evidencias respecto al rasgo que mide la prueba, por medio de diferentes modos y fuentes, incluyendo estudios de contenido y criterio, de este modo conforme se acumulan las evidencias y se esclarece la relación entre el constructo teórico y la prueba (Brown, 1980, p.79), es decir, cualquier dato que arroje luz sobre la naturaleza del constructo y las condiciones que afectan su desarrollo y manifestaciones, constituye evidencia para su validación (Anastasi y Urbina, 1998, p.126) y no es posible obtener un índice cuantitativo único de validez de construcción (Brown, 1980, p.159).

Muchos teóricos en psicometría consideran la validez de constructo, como la unificación de todos los tipos de evidencia de validez, (Gregory, 2001, p.132). También ha sido llamada validación empírica por su estrecha relación entre la construcción teórica y la investigación científica empírica (Kerlinger, 2001, p.476).

Estadísticamente, la validez de construcción, puede definirse a la proporción de la varianza en las calificaciones de la prueba, la cual, puede ser atribuida a la variable que esta siendo medida (Brown, 1980, p.159).

Existen varios enfoques para determinar la existencia de validez de constructo en una prueba. Para efectos de la construcción de la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, el equipo investigador, determinó que los procedimientos de identificación de constructo que se utilizaran son:

1. Estimación de la consistencia interna de la prueba: el procedimiento de estimación de consistencia interna, como evidencia de la validación de constructo, es efectuado mediante el cálculo del coeficiente de Kuder-Richardson (K20), el

cual permite determinar la homogeneidad existente entre los reactivos de la prueba, y es incluido dentro de los procedimientos de análisis cuantitativo de reactivos anteriormente mencionado. (Brown, 1980, p.104).

2. Grupos contrastados o diferenciación de grupos: éste procedimiento permite evaluar la consistencia de las puntuaciones obtenidas por los examinados, respecto a los postulados teóricos (Gregory, 2001, p.132). Mediante este método se compara el desempeño de dos grupos de examinados en la prueba, donde uno de ellos refleja la existencia del criterio (Anastasi y Urbina, 1998, p.122), y por lo tanto, se espera que existan diferencias en su ejecución respecto al criterio, la cuales pueden ser comparadas (Brown, 1980, p.133).

3. Análisis factorial: esta es una técnica estadística, que muestra gran proximidad al núcleo del propósito científico (Kerlinger, 2001, p.648). El propósito de esta técnica, es el de identificar el número mínimo de factores que se requieren para explicar las intercorrelaciones en un grupo de variables (reactivos) al interior de una batería de pruebas (Brown, 1980, p.198; Gregory, 2001, p.136).

El objetivo del análisis factorial, es reducir el número de variables o categorías, en cuyos términos puede describirse el desempeño de cada individuo, a un número relativamente pequeño de factores o rasgos comunes (Anastasi y Urbina, 1998, p.128); estadísticamente puede decirse que el análisis factorial determina los componentes de varianza, de la varianza total del factor común (Kerlinger, 2001, p.653).

El análisis factorial le proporciona al investigador tres tipos de información:

a) número de factores necesarios para justificar las correlaciones entre las

pruebas; b) cargas factoriales; c) cantidad total de varianza entre las calificaciones de la prueba que explican los factores comunes, el cual es el que comparte dos o más variables (Brown, 1980, p.198).

Las cargas factoriales son correlaciones entre la prueba y los factores, y al igual que los coeficientes de correlación, oscilan entre -1.00 y $+1.00$ (Kerlinger, 2001, p.651), el resultado del análisis factorial, se representa en una tabla llamada matriz factorial o tabla de cargas factoriales, donde se muestran las correlaciones entre las calificaciones de la prueba y las calificaciones factoriales básicas (Brown, 1980, p.198; Gregory, 2001, p.136).

Factorialmente una prueba es pura cuando mide solamente un factor; se afirma entonces que está cargada o saturada con él; si una medida no es factorialmente pura, el análisis factorial permite determinar la saturación que existe dentro de los otros factores, es decir, saber que otros factores la contienen (Kerlinger, 2001, p.650).

Existen varios métodos para analizar factorialmente una matriz de correlaciones. Para efectos del análisis factorial de la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, se utilizó el método de componentes principales, el cual es matemáticamente satisfactorio porque produce una solución única en un problema factorial según un punto de vista matemático (Kerlinger, 2001, p.656), siendo coherente con los requerimientos empíricos de la validación de constructo; la principal característica de este método, es que extrae una cantidad máxima de varianza en la medida en que se calcula cada factor, siendo el primer factor el que

extrae la mayor parte de la varianza, el segundo la siguiente mayor parte y así sucesivamente (Kerlinger, 2001, p.656).

Dado que el análisis factorial es una técnica compleja, es necesario usar un método de rotación, el cual permita interpretar adecuadamente el análisis factorial (Kerlinger, 2001, p. 660); el método que se usó en la presente investigación es Varimax.

Estandarización

La estandarización hace referencia al control de los errores de medición, o sea a la minimización de la influencia de factores irrelevantes para los fines de la medición (Brown, 1980, p.33); la estandarización supone la uniformidad en los procedimientos de aplicación y calificación de la prueba (Anastasi y Urbina, 1998, p.6), esto por cuanto los resultados obtenidos por diferentes personas deben ser comparados sobre la base de una estimación unificada para todos.

Para establecer la estandarización de una prueba es necesario que el examinador realice la unificación de contenido, calificación y aplicación de la prueba (Brown, 1980, p.33).

Contenido. La unificación de contenido implica la existencia de una muestra igual o consistente de reactivos, con los cuales se estructura la prueba (Brown, 1980, p.33).

Calificación. Dado que las calificaciones brutas por sí solas no son significativas, éstas deben ser comparadas con las calificaciones de otros individuos, a partir de un estándar definido (Brown, 1980, p.216); es por eso que una forma de darle sentido a los resultados de una prueba es transformar las

puntuaciones naturales en formas más interpretables y útiles de información (Gregory, 2001, p.77).

La calificación de una prueba deberá tener como característica principal la objetividad, ya que solo así el examinador podrá atribuir las diferencias entre las calificaciones a las diferencias existentes entre los sujetos examinados (Brown, 1980, p.36).

Durante el proceso de estandarización la prueba se aplica a una muestra representativa de las personas a las que va dirigida; este grupo de personas es denominado muestra de estandarización o grupo normativo. Un grupo normativo sirve para establecer las normas, que indican el desempeño promedio del individuo y la frecuencia relativa de las desviaciones por encima y por debajo del promedio, lo que permite evaluar diferentes grados de superioridad e inferioridad (Anastasi y Urbina, 1998, p.6).

Para que los resultados de una prueba tengan significado, los examinadores deben convertir la puntuación inicial del examinado en alguna forma de puntuación derivada, basada en la puntuación del grupo normativo puesto que las pruebas se interpretan al comparar los resultados de las puntuaciones individuales con el desempeño del grupo normativo. Las puntuaciones derivadas son conocidas como normas, e indican la posición que tiene un individuo dentro de la prueba, en relación con el desempeño de otras personas con sus mismas características (Anastasi y Urbina, 1998, p.6; Gregory, 2001, p.70).

Existen varias maneras de convertir las puntuaciones brutas, para efectos de la presente investigación, se utilizaron los percentiles y las puntuaciones T o puntuaciones z transformadas.

Los percentiles corresponden al porcentaje de personas en la muestra de estandarización que tuvieron calificaciones por debajo de una puntuación natural específica. Los percentiles varían entre 0 y 100 (Gregory, 2001).

Las puntuaciones T son una forma de puntuaciones estandarizadas, esto quiere decir que es una variación de las puntuaciones estándar, las cuales permiten ejemplificar las propiedades psicométricas de una prueba; este tipo de puntuaciones utiliza la desviación estándar de la distribución total de las calificaciones brutas como la unidad fundamental de medida.

Para cualquier distribución de puntuaciones naturales, las puntuaciones T correspondientes tendrán un promedio de 50. Además para la generalidad de las distribuciones gran parte de las puntuaciones T caerán entre los valores 20 y 80; es decir, dentro de tres desviaciones estándar.

Aplicación. Para asegurar la uniformidad de las condiciones de la prueba el examinador debe proporcionar de manera escrita un conjunto de instrucciones detalladas tanto para el examinado (modo de responder los reactivos), como para el examinador (forma de calificación, límites de tiempo, y demostraciones previas) (Brown, 1980, p.33; Anastasi y Urbina, 1998, p.6).

En la Tabla 14 se resume los procedimientos para la caracterización de la prueba, descritos anteriormente.

Tabla 14. Procedimientos para la Caracterización Psicométrica de la Prueba

Análisis de Reactivos	Confiabilidad	Validez	Estandarización
Valoración Intejueces	Estabilidad	Validez de contenido	Reactivos iguales
-Porcentaje de aprobación de la valoración	-Test re Test	-Análisis de reactivos	Calificación
Evaluación Cuantitativa	Consistencia Interna	Validez de criterio	objetiva
-Índice de ejecución o dificultad	-Coeficiente de Kuder-Richardson	concurrente	Puntuaciones T
-Índice de discriminación	-Confiabilidad por mitades (Ajuste Sperman-Brown)	- Contrastación interpruebas	Instrucciones de aplicación
-Coeficiente de correlación biserial de dos puntos		Validez de Constructo	
		- Grupos contrastados	
		-Análisis factorial	

RESULTADOS

Fase 1. Determinación de la Estructura de la Prueba

Finalidad de la Prueba

La finalidad de una prueba hace referencia al uso o combinación de usos y propósitos para los cuales se realiza la prueba, así como la especificación del grupo de sujetos para quienes esta construida (Brown, 1980, p.25).

La escala de riesgo de abuso sexual infantil es una prueba psicológica caracterizada psicométricamente destinada a medir factores de riesgo de abuso sexual infantil en menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años en la ciudad de San Juan de Pasto.

Atributo y Subtipos de Atributo

Un atributo es definido como una característica o conjunto de características de una situación o persona, que se evidencian con cierto grado de congruencia entre el tiempo y una gama de circunstancias específicas (Thorndike, 1989, p.17), puede afirmarse que un atributo es cuantificable, por cuanto un individuo puede poseer el atributo en mayor o menor grado que otro (Thorndike, 1989, p.18).

El atributo evaluado a través de la prueba que se construye, se denomina Factores de riesgo de abuso sexual infantil. Se delimitaron los siguientes tipos de atributo: a) entorno ambiental de riesgo, b) entorno social de riesgo, c) características personales de riesgo, d) entorno familiar de riesgo.

Los Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil son un conjunto de circunstancias en entornos sociales familiares, ambientales y características personales, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil (Kempe y Kempe, 1982, p.86).

1. Entorno Ambiental de Riesgo. Condiciones referentes a la estructura física y habitabilidad del lugar de residencia o permanencia temporal de un menor, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

2. Entorno Social de Riesgo. Presencia de interacciones sociales del menor, con sujetos ajenos a su familia, relacionadas con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

Las interacciones son entendidas como comportamientos por medio de los cuales se relaciona un sujeto con otro (Canda, 2000, p.181).

3. Características Personales de Riesgo. Edad, género, comportamientos, pensamientos, y emociones de un menor, cuya presencia se relaciona con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

La edad es entendida como “el tiempo de vida de un individuo desde su nacimiento” (Enciclopedia Salvat, p.518); para efectos de la presente prueba la edad se mide en meses y años.

Género es entendido como “diferenciación sexual de una especie” (Enciclopedia Salvat, p.689); para efectos de la presente prueba el género se categoriza en masculino y femenino.

Los comportamientos son entendidos como el “conjunto de reacciones de un individuo frente a los estímulos ambientales” (Canda, 2000, p.58).

Los pensamientos son entendidos como una “forma de procesamiento cognitivo de la información que sirve de conceptos símbolos e imágenes” (Canda, 2000, p.255).

Finalmente las emociones se entienden como “estados internos de un individuo caracterizados por cogniciones y conductas expresivas que aparecen en un momento dado” (Canda, 2000, p.102).

4. Entorno Familiar de Riesgo. Estructura, composición familiar, y dinámica social, entre los miembros de la familia de un individuo, relacionados con la probabilidad de aparición de abuso sexual infantil.

Estructura y composición. La estructura hace referencia al tipo de familia a la que pertenece el menor, y la composición se refiere a las personas que la conforman.

El término familia es entendido como “unidad social formada por un grupo de individuos ligados entre si por relaciones de filiación o parentesco” (Canda, 2000, p.123); el parentesco se refiere a consanguinidad, y la filiación a la pertenencia de un individuo a cierto grupo de parientes como por ejemplo tíos políticos, padrastro, etc.

Dinámica Familiar. Para la construcción de la prueba, la dinámica familiar se entiende como “las relaciones e interrelaciones entre los miembros de la familia, las cuales se establecen sobre la base de interdependencia de sus miembros” (Canda, 2000, p.85). En la presente prueba, dentro del concepto de

dinámica familiar, el equipo investigador se tiene en cuenta los siguientes tópicos:

a) relación de pareja; b) características del padre y de la madre; c) pautas de crianza; d) comunicación; e) manejo de poder.

Formato de la Prueba

El formato de la prueba se refiere a la combinación de dimensiones del modo de presentación de la misma (Brown, 1980, p.29) (Ver Tabla 15), la presente prueba tiene el siguiente formato:

1. Según su atributo, definido como una característica o conjunto de características de una situación o persona, que se evidencian con cierto grado de congruencia entre el tiempo y una gama de circunstancias específicas (Thorndike, 1989, p17); es una prueba de *factores de riesgo de abuso sexual infantil*, puesto que es el atributo que se mide.

2. Según su contenido, definido como la especificación detallada de los temas y procedimientos que se incluyen en la prueba (Thorndike, 1989, p.17); es una prueba *representativa*, ya que los reactivos que la constituyen son indicadores de las características del atributo que se mide (Brown, 1980, p.27).

3. Según su uso, referido al tipo de decisiones que tomará el investigador con las puntuaciones obtenidas (Martínez, 1983, p.46; Thorndike, 1989, p.28); es una prueba de *clasificación*, puesto que permite asignar sujetos a diferentes niveles según evidencien el atributo (Martínez, 1983, p.47; Thorndike, 1989, p.29).

4. Según su interpretación, la cual hace alusión a la significación o designación de un rasgo distintivo principal, dentro del marco de la naturaleza y usos de la prueba (Anastasi y Urbina, 1998, p.76); es una prueba referida a

norma, por que proporciona criterios estandarizados de interpretación de los resultados de la puntuación de un individuo en diferentes niveles (Anastasi y Urbina, 1998, p.79).

5. Según su nivel de medición, definido por Stevens (1946, citado por Gregory, 2001, p.145); como la asignación de los números extraídos de los resultados de los instrumentos de medición dentro de una categoría jerárquica; es una *escala ordinal*, puesto que la variable de estudio o atributo puede tomar un conjunto ordenado de valores dentro de cierto rango, dónde un mayor valor de la variable significa que el individuo la posee en un mayor grado comparado con un individuo cuyo valor sea más bajo (Kerlinger, 2001, p.41).

6. Según la libertad de ejecución, definida como el tiempo que posee el individuo para contestar la totalidad de las preguntas del inventario (Morales. 2001, p.29); se clasifica en una prueba de *poder*, ya que éste tipo de pruebas no exigen, ni poseen un registro tiempo límite de aplicación estandarizado (Morales. 2001, p.29; García, 1995, p.18).

7. Según el tipo de reactivos, lo cual hace referencia a la objetividad y especificación de los estímulos (reactivos), y las tareas que le corresponden al examinado en la prueba (Brown, 1980, p.29); es una prueba *estructurada u objetiva*, ya que los reactivos se enuncian con la mayor claridad posible (Brown, 1980, p.29; Morales, 2001, p.28).

8. Según el tipo de respuesta, descrito como el formato de respuesta dado por el examinador a los reactivos o tareas que compondrán la prueba (Martínez, 1995, p.50); es una prueba de *respuesta alternativa*, por que el examinado escoge

la respuesta apropiada entre varias alternativas (Brown, 1980, p.28; García, 1995, p.18; Kerlinger, 2001, p.500).

9. Según la población objetivo, descrita como la persona o grupo de personas en quienes se mide el atributo (Ortega y Santander, 2006, p.104); es una prueba *individual*, por que mide atributos los atributos de cada persona, no de grupos, organizaciones o comunidades (Ortega, 2006, p.104).

10. Según el modo de aplicación, entendido como la cantidad de individuos a quienes se puede evaluar en una sesión de prueba, según la naturaleza de la misma (Brown, 1980, p.29; García, 1995, p.19); es una prueba con posibilidad de aplicación *colectiva*, puesto que se puede aplicar a más de un individuo a la vez (Brown, 1980, p.29; García, 1995, p.19).

11. Según la forma de presentación de los reactivos, descrita por Gregory, 2001, p.154; como la técnica a través de la cual se evaluarán los atributos psicológicos, respecto a la variedad de opciones de reactivo que existen; es una prueba de *falso-verdadero*; puesto que la pregunta se constituye en una declaración sujeta a la evaluación dicotómica de la veracidad o falsedad de la misma por parte del examinado (Brown, 1980, p.316).

12. Según la forma de calificación, descrita como las técnicas o procedimientos usados por el examinador para puntuar las respuestas del individuo en la prueba (Brown, 1980, p.36); es un aprueba de calificación *manual*, ya que no se usan maquinas electrónicas para tal fin.

13. Según la forma de dar instrucciones, referente a la manera de suministrar la información al examinado para que éste responda los reactivos de

la prueba (Thorndike, 1989, p.51); es una prueba *verbal*, por que el examinador dice al sujeto lo que debe hacer, y cuales son las opciones de respuesta del reactivo, además ejemplifica la forma de respuesta y verifica que el examinado entienda las instrucciones (Morales, 2001, p.30).

14. Según el tipo de material, la cual se refiere a la manipulación de instrumentos u objetos para presentar los reactivos y las alternativas de respuesta al examinado (Brown, 1980, p.36); es una prueba de *papel y lápiz*, por que son los elementos requeridos para presentar y responder los reactivos de la prueba.

15. Según el limite de aplicación, referido a la edad de los sujetos para quienes se diseña la prueba (Morales, 2001, p.30); es una prueba para *niños escolares*, puesto que la edad de los sujetos para responder la prueba es de 8 a 12 años.

Tabla 15. Formato de la Prueba

Dimensión	Tipo
Atributo	Factores de riesgo de ASI
Contenido	Representativa
Uso	Clasificación
Interpretación	Referida a norma
Nivel de medición	Ordinal
Libertad de ejecución	Poder
Tipo de reactivos	Estructurada u objetiva
Tipo de respuesta	Respuesta alternativa
Población objetivo	Individual
Modo de aplicación	Colectiva
Forma de presentación de reactivos	Falso-Verdadero
Forma de calificación	Manual
Forma de dar instrucciones	Verbal
Tipo de material	Lápiz y papel
Límite de aplicación	Niños escolares

Fase 2. Determinación del Plan de Prueba

El plan de prueba esta contenido en un cuadro que muestra los tópicos que se cubren y los rasgos que se medirán en la prueba, junto con la importancia relativa que se atribuye a cada categoría de contenido de los mismos (Brown, 1980, p.27-28), este plan indica la cantidad y tipo de reactivos que se redactan según el valor porcentual dado por el examinador.

Ponderaciones del Atributo y Subtipos de Atributo

En la Tabla 16 se presentan los valores porcentuales del atributo y subtipos de atributo, según el contenido o contexto en el que serán medidos.

Tabla 16. Ponderaciones según subtipo de atributo, y contenido de la prueba

Subtipo de Atributo/ Contenido	Entorno familiar (60%)	Entorno Ambiental (15%)	Entorno Social (15%)	Características Personales (10%)
Lugar de residencia del menor	60%	15%	5%	5%
Lugar de permanencia temporal del menor	0%	0%	10%	5%

Los valores fueron asignados por el equipo investigador con base en la información contenida dentro del marco teórico, es así como las cuatro categorías del atributo factores de riesgo de abuso sexual infantil se abordan en dos contextos, los cuales hacen referencia a los lugares de residencia y permanencia del menor, pues es en estos contextos donde el infante se relaciona con los que pueden ser los posibles abusadores.

El subtipo de atributo entorno familiar de riesgo, el cual fue definido operacionalmente en fase Uno de la construcción de la prueba, cuenta con un valor porcentual de Sesenta (60), esto por cuanto los abusos sexuales se presentan mayormente en el ámbito familiar, lo cual hace que el entorno familiar del menor se constituya en un factor de riesgo de abuso sexual infantil muy determinante, es por eso que cuenta con el porcentaje más elevado.

Los subtipos de atributo entorno ambiental, y entorno social de riesgo; tienen un valor porcentual de Quince (15) cada uno; según el referente teórico no se ha encontrado evidencia de que exista diferencia significativa entre la

presencia de uno de estos factores con respecto al otro, contrario a lo que ocurre con el factor entorno familiar.

El subtipo de atributo características personales de riesgo cuenta con un valor de Diez (10) por ciento, el cual es el más bajo de todos ; este valor fue asignado porque según lo indica el referente teórico, el abuso sexual infantil es un hecho cometido por individuos con patologías o desviaciones de carácter sexual (Moreno, 2002), inmersos dentro de un contexto social particular; por lo tanto las características propias del menor si bien pueden hacerlo vulnerable al abuso, no se constituyen en un determinante o desencadenante del mismo.

Número de Reactivos

Teóricamente aún no se ha logrado especificar el número mínimo de reactivos que debe tener una prueba, ni la extensión máxima de la misma (Thorndike, 1989, p.39); algunos autores como Brown (1980, p.87) plantean que la confiabilidad depende de la longitud de la prueba, sin embargo si una prueba no tienen índices apropiados de confiabilidad, el incrementar el número de reactivos no constituye un incremento automático en la confiabilidad, ya que existen fuentes de error no sistemáticas que pueden ser responsables de la falta de consistencia (Brown, 1980, p.60).

Inicialmente el equipo investigador propone estructurar la prueba con un total de 80 reactivos, el cual es considerado como un número indicado de reactivos para la población a quien se dirige la prueba, puesto que al realizar una prueba de mayor longitud aumentaría las posibilidades de que el cansancio y otras fuentes de error no sistemáticas afecten la confiabilidad del instrumento.

El número de reactivos se distribuyó en cada uno de los atributos y contexto, según el valor porcentual dado en las ponderaciones que se muestran en la Tabla 17.

Tabla 17. Número de reactivos según las ponderaciones de la prueba

Subtipo de Atributo/ Contenido	Entorno familiar (48)	Entorno Ambiental (12)	Entorno Social (12)	Características Personales (8)
Lugar de residencia del menor	48	12	4	4
Lugar de permanencia temporal del menor	0	0	8	4

Fase 3. Elaboración del Instrumento

Elaboración de los reactivos

Los reactivos que componen la prueba fueron redactados en un formato dicotómico de respuesta, en donde las alternativas son falso y verdadero. Este formato fue escogido por ser de fácil entendimiento para los sujetos a quienes se dirige la prueba (Gregory, 2001, p.155), además por tener un mayor grado de confiabilidad, puesto que muchos reactivos pueden ser administrados en un periodo breve de tiempo, razón por la cual pueden muestrear mas ampliamente el universo de contenido (Brown, 1980, p.318), esto lleva a que haya una mayor uniformidad de medición, por lo tanto mayor confiabilidad (Kerlinger, 2001, p.500); finalmente se afirma que estos reactivos son de fácil construcción y fácil decodificación (Brown, 1980, p.318; Kerlinger, 2001, p.500).

Los reactivos que componen la prueba fueron contruidos teniendo en cuenta los indicadores de riesgo de abuso sexual infantil que propone el marco teórico, la distribución de éstos se muestra en el Anexo 1.

El equipo investigador construyó inicialmente un total de Ciento cuarenta y cuatro (144) reactivos (ver Anexo 2), los cuales son más de los que se propone en el plan de prueba, esto debido a que algunos de ellos son eliminados en los análisis sucesivos en donde se hace una evaluación y corrección inicial, seguida de la evaluación cuantitativa de cada uno de los reactivos (Brown, 1980, p.31).

Evaluación Interjueces

Esta evaluación tuvo como objetivo central que fueran revisadas y corregidas la redacción inicial de los reactivos; esto por parte de un grupo de jurados expertos quienes previamente fueron informados acerca de la finalidad del instrumento de medición y la definición dada sobre el rasgo que se mide, así como la utilización posterior de la prueba y la población a quien se dirige.

El aporte de esta revisión se refleja en que la corrección implica la eliminación o reformulación de reactivos con redacción ambigua, de interpretación dudosa, con poca relación respecto al atributo, de sintaxis complicada, y repetitivos o duplicados. (Brown, 1980, p.31; García, 1993, p.12).

Jueces

La valoración cualitativa de los reactivos inicialmente propuestos para la prueba fue realizada por un grupo de Catorce (14) expertos, los cuales evaluaron la claridad en el lenguaje de los reactivos, la pertinencia, unidimensionalidad y el sentido de los mismos. Dentro de los jurados se encuentran: Tres (3) psicólogos

profesionales con especialización, maestría y doctorado en psicología jurídica y áreas afines, quienes son docentes, escritores e investigadores en el tema del abuso sexual infantil, y cuyos trabajos publicados son referentes bibliográficos en la presente investigación; entre ellos están: Angela Cristina Tapias Saldaña, psicóloga universidad Nacional, master internacional en psicología forense U de Granada España especialización en peritaje psicológico U de Murcia España; Francesc, Xavier Moreno Oliver, master en psicología clínica, legal y forense U de Barcelona España, doctor en criminología EU, docente U Autónoma de Barcelona España; Carolina Gutiérrez de Piñeres Botero, psicóloga U Javeriana, especialista en psicología jurídica U Santo Tomas Bogotá. Cuatro (4) psicólogos docentes adscritos al programa de psicología de la universidad de Nariño: Marta Ligia Cuevas, U Nacional, experta en construcción de pruebas psicometricas, docente de la asignatura; Patricia Gonzáles, U de la Sabana, experta en elaboración de programas psicoeducativos dirigidos a niños preescolares y escolares, investigadora, docente de la asignatura de psicología genética; Claudia Calvache, U de Nariño, jurado de trabajos de grado anteriores sobre construcción de pruebas, docente de la asignatura de psicopatología cognitivo-comportamental; Dayra Janeth Figueroa, U Santo Tomas, docente de la asignatura de psicología comunitaria. Cuatro (4) psicólogos profesionales: Gerardo Uribe Ramírez, psicólogo clínico experto en trabajo con victimas de abuso sexual, escritor e investigador, U Católica; Oscar Giovanni Guerrero, U de Nariño, psicólogo Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario INPEC; Andrés Paz, Universidad de Nariño, psicólogo Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF; Fernando

Ulises Santander Zambrano, psicólogo Universidad de Nariño. Tres (3) psicólogos egresados universidad de Nariño: Álvaro Hernán Álvarez Córdoba, investigador ganador del premio de investigación Alberto Quijano Guerrero; Yolanda Carolina Arévalo Ojeda, investigadora en trabajo psicoeducativo con escolares; Fabio Darío Rojas Rivera, investigador en trabajo psicoeducativo con escolares.

Valoración

La valoración interjueces se realizó teniendo en cuenta la pertinencia, claridad en el lenguaje, unidimensionalidad, y sentido de cada uno de los reactivos redactados por el equipo investigador; a cada uno de los jurados le fue entregado un formato de evaluación el cual contenía el indicador de la presencia del atributo, seguido de los reactivos propuestos para reflejar la existencia del indicador como señal de la presencia del atributo.

Frente a cada reactivo se dispuso de cuatro (4) casillas en las cuales el jurado debía aprobar o desaprobar el reactivo según fuera pertinente, claro, y unidimensional, en la cuarta casilla el jurado debía evaluar el sentido u orientación del reactivo, según su formulación teniendo en cuenta el indicador.

Una vez finalizada la evaluación por parte de los jurados, el equipo investigador recopiló y sistematizó la información, determinado el porcentaje total de aceptación de cada reactivo; para efectuar la primera aceptación, reformulación y descarte de reactivos se demandó que hubiese un Ochenta (80) por ciento de aceptación entre los jueces para reconocer como válido el reactivo, posteriormente se puntualizó en las observaciones realizadas por cada jurado; de este modo fueron aceptados un total Cuarenta y cinco (45) reactivos,

reformulados un total de Treinta y dos (32) reactivos, y descartados un total de Sesenta y siete (67), esto por cuanto se encontraban por debajo del porcentaje de aceptación, considerarse de poca relevancia en la medición del atributo, y estar duplicados (ver Anexo 2).

Finalmente se extrajo una totalidad de Setenta y siete (77) reactivos, los cuales fueron sometidos a una posterior evaluación en la aplicación de la prueba piloto número 1 (ver Anexo 6), donde se buscó determinar si la población objetivo comprendía el lenguaje usado por el equipo investigador para la formulación de los reactivos.

Así mismo la evaluación interjueces permitió al equipo investigador unificar algunos indicadores, atendiendo las sugerencias realizadas por los jurados, esto por considerar que se encontraban duplicados; finalmente se reagrupó los reactivos aceptados, dentro de los indicadores de la presencia del atributo propuestos con base en el marco teórico (ver Anexo 3).

En la Figura 2 se presenta el número de reactivos descartados, aprobados, y modificados según la totalidad de reactivos propuestos inicialmente.

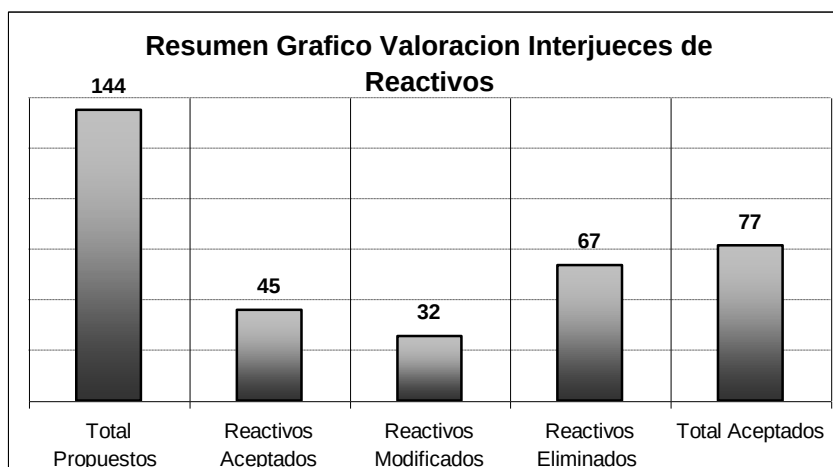


Figura 2. Resumen grafico valoración interjueces de reactivos

Prueba Piloto 1

A partir de la valoración interjueces el equipo investigador estructuró un formato de aplicación de la prueba piloto número Uno, compuesta por 78 reactivos la cual tuvo como objetivo la validación de la claridad del lenguaje utilizado en la redacción de los reactivos, y el registro del tiempo empleado por cada examinado en la ejecución de la totalidad de la prueba.

Para esta aplicación se diseñó un formato didáctico utilizando Cuatro (4) figuras de animales para la comunicación de las instrucciones, así como también Dos (2) símbolos discriminantes para que los menores señalaran con una equis (X) según comprendieran o desconocieran el lenguaje del reactivo (ver Anexo 4).

Población

La población a la cual se aplicó la prueba piloto Uno, se integró por 30 menores de 8 a 11 años, escolarizados en básica primaria de la ciudad de San

Juan de Pasto. De acuerdo al género la muestra se conformo por igual número de hombres y mujeres, es decir le correspondió un valor porcentual de Cincuenta (50) a cada género. (Figura 3)

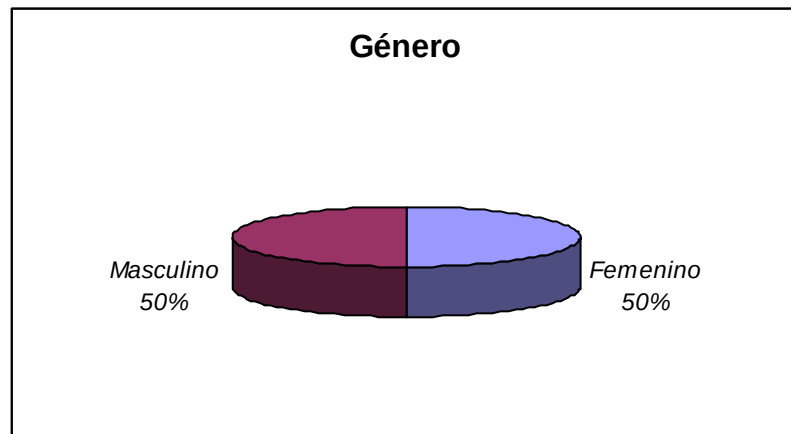


Figura 3. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 1 por género

De acuerdo a la edad, la muestra estuvo conformada por: nueve menores de 8 años, ocho menores de 9 años, nueve menores de 10 años y Cuatro menores de 11 años. (Figura 4)

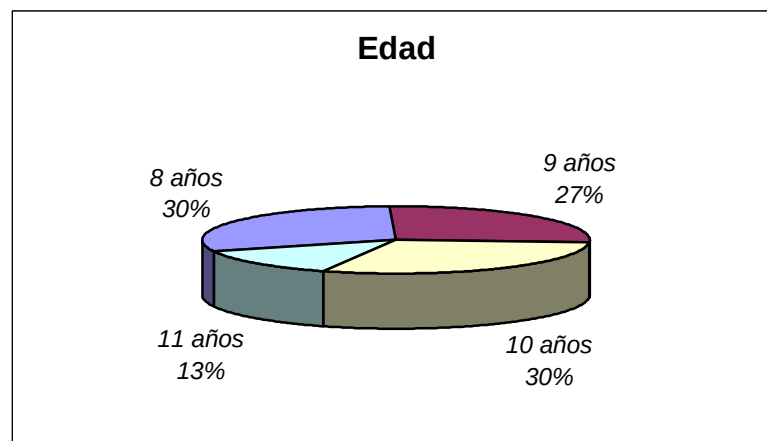


Figura 4. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 1 por edad

Aplicación

La aplicación de la prueba piloto número Uno le permitió al equipo investigador eliminar Cuatro (4) reactivos, y reformular el lenguaje de Veintiocho (28) reactivos con el fin de que fueran de fácil entendimiento para la población a quien se dirige la prueba (ver Anexo 5), así mismo se registró el tiempo empleado por cada sujeto para la ejecución de la prueba total; se calculó el promedio de tiempo empleado, así como la mínima y máxima de tiempo, esto por cuanto el equipo investigador lo consideró importante en la planeación de la aplicación de la segunda prueba piloto; esta información se encuentra contenida en la Figura 5.

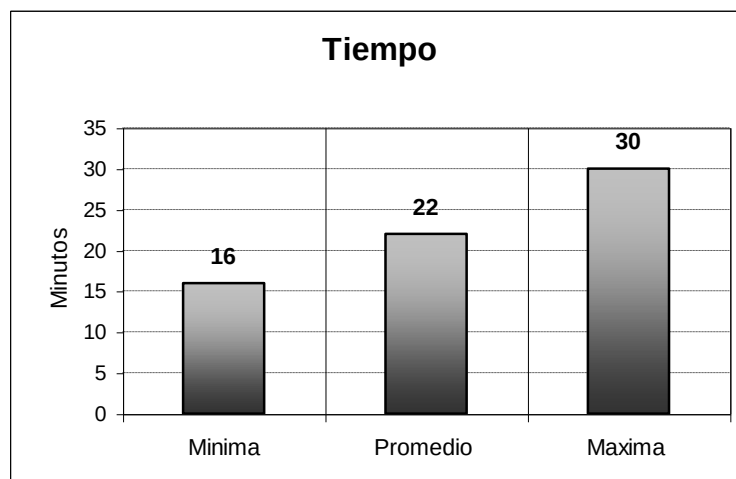


Figura 5. Tiempo empleado para la ejecución de la prueba piloto 1

Como se observa en la grafica, el promedio de tiempo empleado por la población para la resolución de la prueba fue de Veintidós (22) minutos, en un

intervalo de valores comprendido entre la mínima que fue de Dieciséis (16) minutos y la máxima de Treinta (30) minutos.

Forma Preexperimental de la Prueba (Prueba Piloto 2)

La forma preexperimental de la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil denominada prueba piloto Dos (2), tuvo como objetivo recopilar la información necesaria para determinar las cualidades psicometricas de los reactivos que la componen, es decir hacer el análisis cuantitativo. (Anexo 7)

Estructura

La prueba piloto Dos (2), se estructuró con base en la corrección y evaluación inicial, la cual comprendió la valoración interjueces y la aplicación de la prueba piloto número Uno (1) cuyo objetivo fue validar el lenguaje; de ese modo se elaboró un formato de prueba preexperimental compuesta por Setenta y cuatro (74) reactivos (Ver Anexo 7), los cuales se agruparon por tercera vez dentro de los indicadores de la presencia del atribuyo, y se exponen en el anexo número 6.

Población

La población que participó en esta recolección de datos se integró por 59 menores escolarizados, en edades comprendidas entre Ocho (8) y Doce (12) años, en los grados Tercero Cuarto y Quinto de primaria.

La distribución de la población por edad fue de Trece (13) sujetos de Ocho (8) años; Diecisiete (17) sujetos de Nueve (9) años; Diecisiete (17) sujetos de Diez (10) años; Diez (10) sujetos de Once (11) años y finalmente Dos (2) sujetos de Doce (12) años.

La distribución porcentual de cada edad se muestra en la Figura 6.

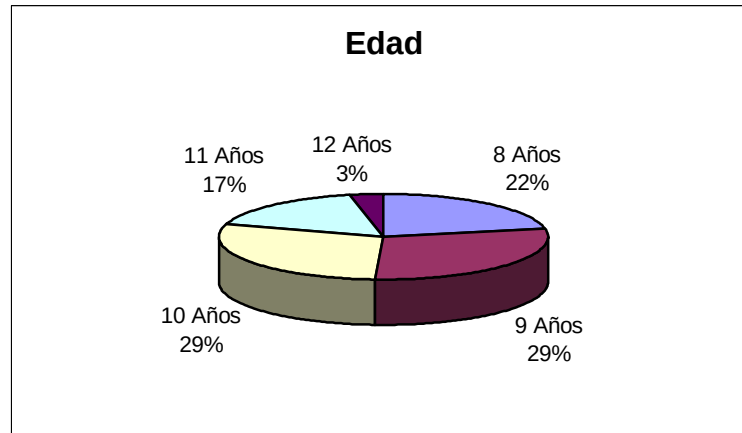


Figura 6. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 2 por edad

De acuerdo al género la muestra se conformo por Treinta y un (31) sujetos de género masculino y Veintiocho (28) sujetos de género femenino; es decir le correspondió un valor porcentual de Cincuenta y tres (53) y Cuarenta y siete (47) respectivamente.

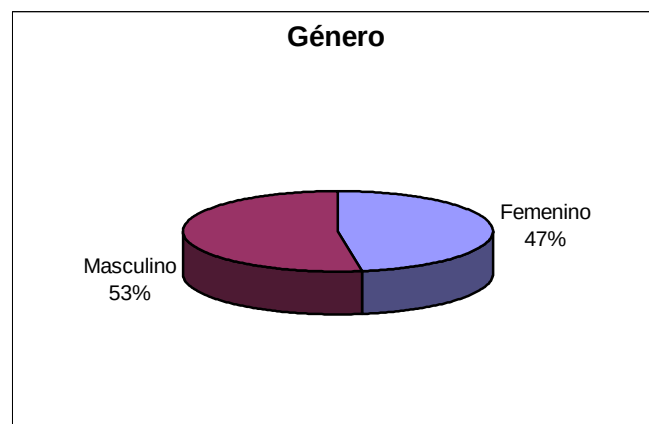


Figura 7. Distribución de la muestra poblacional de la prueba piloto 2 por género

Aplicación

Para efectos legales y en cumplimiento a lo dispuesto en la Ley 1090 de 2006, la cual regula el ejercicio profesional del psicólogo, artículos 36, 37, 39 y 40, donde se fijan los parámetros de debido cumplimiento para la investigación, obtención, uso de la información, y participación de los menores de edad como población objetivo de un estudio investigativo; y a lo dispuesto en la ley de la infancia artículos 32 y 33, donde se establecen el derecho a la intimidad y a la información; el equipo investigador elaboró dos protocolos; el primero de consentimiento informado dirigido al rector de la institución educativa donde se aplicó la forma preexperimental de la prueba (ver Anexo 12), y el segundo de información, dirigido a los padres de familia o representante legal de los menores que respondieron la prueba (ver Anexo 12), una vez obtenida la autorización del rector de la institución educativa, que para el informe de la presente investigación y en aras del cumplimiento del derecho a la intimidad (Artículo 15 de la Constitución Colombiana, p.7) será llamada “Institución Educativa Piloto”, se efectuó la aplicación de la prueba preexperimental, con un total de Cincuenta y nueve (59) sujetos.

La aplicación se realizó el día Viernes Veintisiete (27) de Octubre del año 2006 en las horas de la mañana; el equipo investigador distribuyó la totalidad de la población en dos grupos, para la aplicación simultánea de la prueba, esto con el fin de que las condiciones de aplicación para toda la población fueran las mismas.

Análisis Cuantitativo de los Reactivos de la Prueba

Una vez aplicada la forma preexperimental de la prueba, el equipo investigador recopiló, sistematizó y analizó la información obtenida en cada una de las pruebas aplicadas, al interior de una base de datos creada mediante el uso del programa Excel versión 2000, y el programa SPSS versión 11.00, el análisis de la información se presenta a continuación.

Dificultad o Nivel de Ejecución

Como se mencionó anteriormente la dificultad o nivel de ejecución se refiere a la proporción de quienes responden falso o verdadero al reactivo, el objetivo de la determinación del nivel de ejecución de cada uno de los reactivos que comprendieron la prueba preexperimental fue identificar aquellos reactivos que deberían descartarse por no proporcionar información acerca de la diferencia entre personas examinadas; el nivel óptimo de dificultad que se manejó en el presente análisis estuvo alrededor de punto Cinco (.5) con un rango entre punto

Tres (.3) y punto Siete (.7), sin embargo el equipo investigador encontró que aunque algunos reactivos evidenciaban una ejecución muy baja o muy alta, mostraban un índice de discriminación aceptado y por esa razón no fueron eliminados tal es el caso de los reactivos número 4, 29, 30, 34, y 73; por el contrario los reactivos 12, 22 y 71 fueron descartados por tener un índice inadecuado de ejecución, además de una discriminación muy baja (ver Anexo 8).

Usando la formula número [5] se calculó los índices (p) y (q), los cuales se utilizaron para calcular el coeficiente de correlación biserial de dos puntos el cual

indicó de manera precisa el grado de discriminación de cada reactivo (ver Anexo 8).

En la Tabla 18 se expone la frecuencia de los índices de dificultad que arrojó la aplicación de la forma preexperimental de la prueba.

Tabla 18. Dificultad de los Reactivos de la Forma Preexperimental

Dificultad (p)	Frecuencia	Percentil Acumulado
,1	6	8,1
,2	16	29,7
,3	15	50,0
,4	17	73,0
,5	13	90,5
,6	5	97,3
,7	1	98,6
,9	1	100,0
Total	74	

Discriminación

El objetivo del cálculo del índice de discriminación de cada uno de los reactivos que se incluyeron en la forma preexperimental de la prueba fue identificar los reactivos que mejor diferenciaron a los examinados en relación con los factores de riesgo de Abuso Sexual Infantil. Siguiendo los procedimientos mencionados en el apartado Procedimientos para la caracterización psicométrica de la prueba, se logró descartar los reactivos que menor índice de discriminación tuvieron esto con el fin de dar consistencia interna a la prueba, los reactivos

descartados fueron los que se encontraron dentro del rango -3 y 3 ; esto por considerarse inaceptables para la prueba.

Se eliminó un total de 5 reactivos y se modificó un reactivo, dando como resultado un total de 69 reactivos aceptados, los cuales hicieron parte de la forma experimental de la prueba (ver Anexo 10).

En la Tabla 19 se expone la frecuencia de los índices de discriminación que arrojó la aplicación de la forma preexperimental de la prueba.

Tabla 19. Discriminación de los Reactivos de la Forma Preexperimental

Discriminación	Frecuencia
-0.52	1
-0.40 a -0.46	5
-.31 a -.39	3
-0.29	1
0.31 a 0.35	3
0.40 a 0.49	39
0.51 a 0.59	16
0.66 a 0.67	5
0.71	1

Fase 4. Aplicación de la Prueba

Realizado el análisis cuantitativo de los reactivos propuestos en la forma preexperimental, se logró estructurar la forma experimental de la prueba la cual se conformó por un total de Sesenta y nueve (69) reactivos los cuales cumplieron con los criterios de discriminación y ejecución aceptados en la elaboración de un instrumento de medición (ver Anexo 10).

Selección de la Muestra

La muestra poblacional propuesta inicialmente (193 sujetos) fue modificada por el equipo investigador y se amplió a un total de 380 sujetos, así mismo se incluyó un tercer criterio de estratificación además de los ya incluidos edad y género, el cual se denominó carácter de la institución clasificado en colegio o institución pública y privada; esto con el objetivo de dar una mayor representatividad a la población, dar mayor soporte a la investigación, y determinar las posibles diferencias que existieran entre la población estudiada respecto a los factores de riesgo encontrados en la investigación.

Se contó con la participación de Seis (6) instituciones educativas, Tres (3) de carácter público y Tres (3) de carácter privado, cuyos nombres son reservados por el equipo investigador, dado que dentro del consentimiento informado firmado por los directores de cada institución se establece un apartado de confidencialidad por tratarse de una investigación cuyo tema es delicado y además requiere de un manejo ético y responsable de la información arrojada por los examinados (ver Anexo 12).

Al interior de cada institución se realizó una selección aleatoria de los examinados numerando la totalidad de los potenciales examinados de cada uno de los salones de clase y seleccionando a los estudiantes cuyo número asignado fuera par o impar dependiendo de la nomenclatura del salón de clase al que pertenecían.

Descripción de la Población

La estratificación de la muestra se realizó de manera descendente desde los criterios mas generales e incluyentes, hasta los mas específicos y excluyentes, de ese modo el primer criterio que se tuvo en cuenta para la estratificación fue el carácter de la institución (publico, privado); en la Figura 8 presentada a continuación se observa que existe un mayor valor porcentual dado a la inclusión de sujetos pertenecientes a instituciones públicas, esto debido a que según los reportes de la Secretaria de Educación Municipal año lectivo 2006 -2007, existe un mayor número de menores escolarizados en estas instituciones que aunque en número no son mayores que las instituciones privadas, si lo son cobertura y en población estudiantil; fue así como el equipo investigador contó con la participación de Doscientos sesenta y tres (263) sujetos pertenecientes a instituciones de carácter publico es decir el 69%, y Ciento diecisiete (117) sujetos pertenecientes a instituciones de carácter privado, es decir el 31% restante.

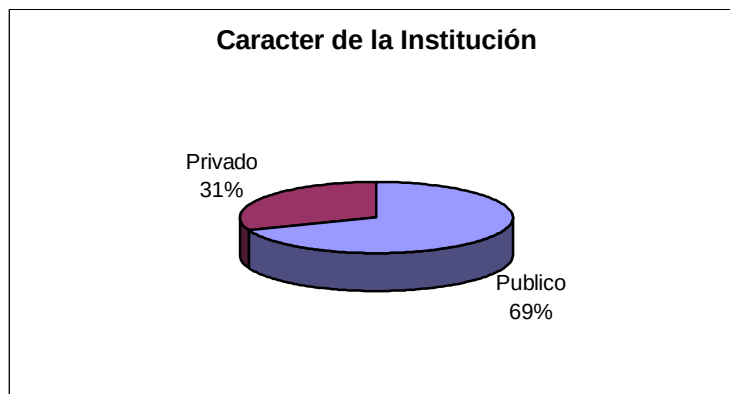


Figura 8. Descripción de la población según el carácter de la institución

El segundo criterio tomado en cuenta para la estratificación de la muestra fue el género del sujeto, que según la fuente utilizada (Secretaría de Educación Municipal) no existe un porcentaje de diferencia significativa entre el número de niñas y de niños en las instituciones tanto públicas como privadas, de ese modo el equipo investigador asignó un valor porcentual igual a los sujetos de género femenino y masculino, contando con la participación de Ciento ochenta y nueve (189) niñas y Ciento noventa y un (191) niños, es decir una correspondencia del 50% a cada género (ver Figura 9).

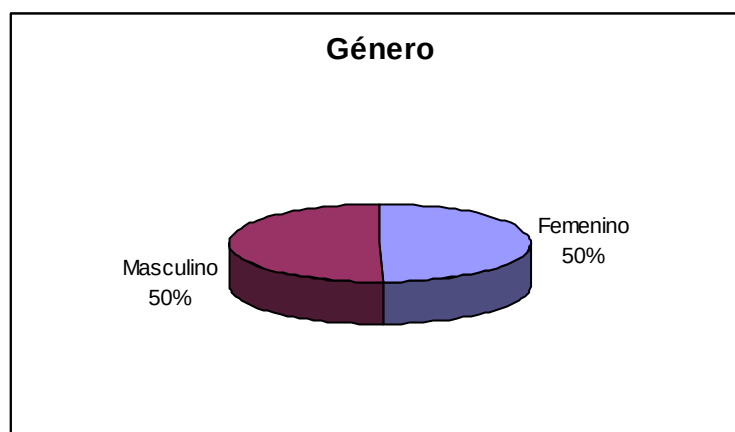


Figura 9. Descripción de la población según el género

Una vez efectuada la estratificación de los criterios más incluyentes se procedió a incluir el criterio edad; al igual que en las anteriores se tomó como base para la asignación del número de sujetos a las categorías, los datos de la Secretaría Municipal de Educación; en las figuras número 10, 11, 12 y 13, presentadas a continuación se representa gráficamente la conformación de la muestra de la población que participó en la presente investigación

Como se observa en las figuras 10 y 11 existe un mayor número de sujetos incluidos en las edades de 8, 9, y 10 años de edad; esto por tratarse de las edades con un mayor número total de sujetos existentes, por otra parte los sujetos incluidos dentro de las edades de 11 y 12 años representan un número menor, lo cual es acorde al inicio promedio de la escolarización de los menores en básica primaria, el cual es de 6 años de edad en primer grado.

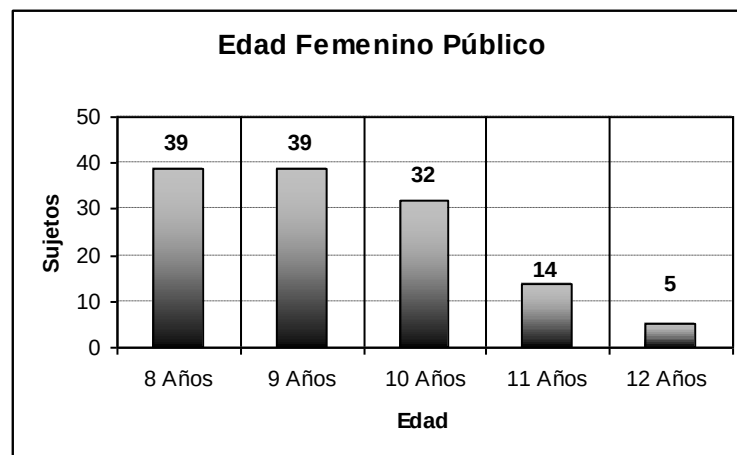


Figura 10. Descripción de la población femenina de institución pública

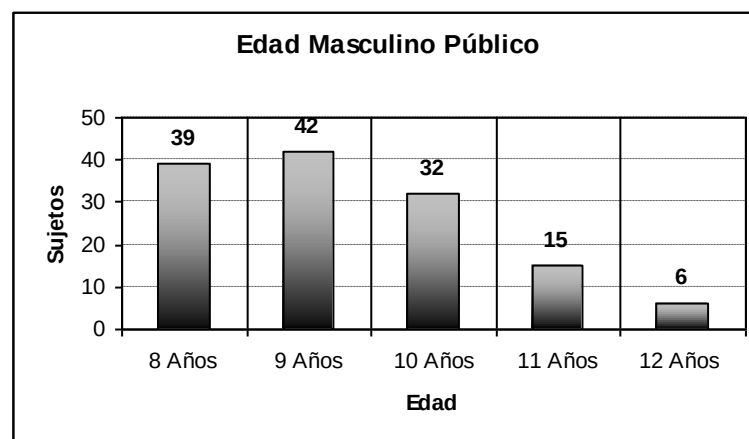


Figura 11. Descripción de la población masculina de institución pública

Respecto a la estratificación del criterio edad de los sujetos escolarizados en instituciones de carácter privado, se observa una distribución diferente a la realizada con los sujetos de instituciones publicas; puesto que según los datos de la Secretaria de Educación Municipal, existe una mayor cantidad de sujetos con edad de nueve años en el caso del genero femenino, siguiendo en orden descendente los sujetos de 10, los de 8, por ultimo los de 11 y 12 años los cuales representan una mínima parte de la población total existente, por tanto la muestra se acerca a 0 en el caso de los de 11 años, y es 0 en el caso de los de 12 años.

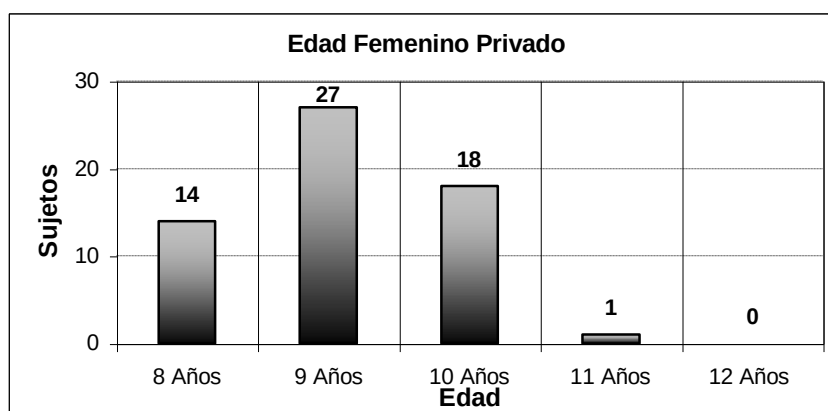


Figura 12. Descripción de la población femenina de institución privada

Por otra parte como se observa en la siguiente figura no existe una diferenciación de la cantidad de sujetos de genero masculino asignados en las edades de 8, 9 y 10 años, esto por no haber diferencias significativas en la distribución de la totalidad de la población existente; las edades de 11 y 12 años cuentan con un valor de sujetos asignados de 0 respectivamente, ya que representan un porcentaje de la totalidad de la población que se acerca a 0, a

diferencia de los sujetos escolarizados en instituciones publicas quienes evidencian un porcentaje cercano a 2.

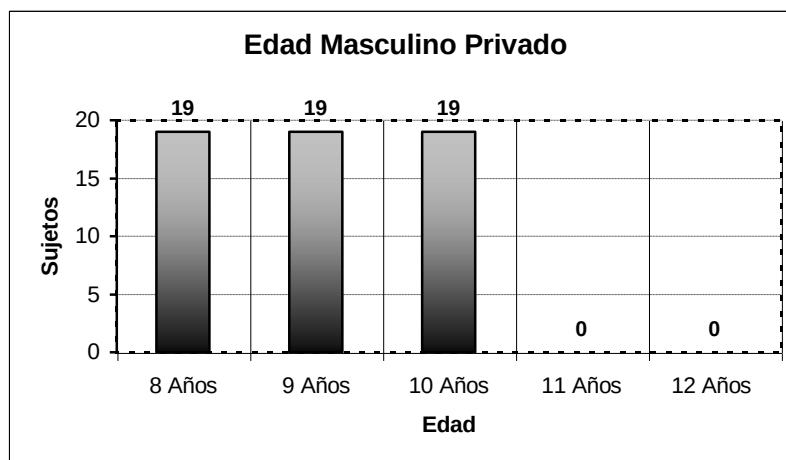


Figura 13. Descripción de la población masculina de institución privada

Aplicación

Gracias a la colaboración de las instituciones educativas se logró aplicar la totalidad de las pruebas a la muestra seleccionada en un tiempo favorable para el desarrollo de la investigación, en las fechas a continuación señaladas: Institución Pública Uno, 21 de Noviembre de 2006; Institución Pública Dos, 21 de Noviembre de 2006; Institución Pública Tres, 29 de Noviembre; Institución Privada Uno, 22 y 23 de Noviembre; Institución Privada Dos, 24 de Noviembre; Institución Privada Tres, 29 de Noviembre.

La aplicación se realizó de manera simultanea en varios salones, con un máximo de 30 estudiantes en cada salón, esto por cuanto se buscó tener control sobre las condiciones de examen y un fácil manejo del grupo de examinados.

La aplicación de la prueba contó con un protocolo de instrucciones el cual fue seguido puntualmente por los examinadores, con el fin de garantizar la uniformidad de las condiciones de aplicación y de este modo manejar de la mejor manera el error no sistemático de medición (ver Anexo 10).

Junto con la forma experimental de la prueba compuesta por 69 reactivos se aplicó el cuestionario para identificar signos de maltrato infantil de Tello y Hernandez 2002, compuesto por 45 reactivos, presentado en un formato de respuesta de falso y verdadero; esto con el fin de dar validez de criterio concurrente a la investigación (ver Anexo 11), puesto que según lo afirman Mejía y Rebolledo (2001, p.25), el maltrato infantil está directamente relacionado con el abuso sexual infantil; y por lo tanto el equipo investigador espera que exista una correlación positiva entre las puntuaciones obtenidas por los sujetos en cada una de las pruebas aplicadas.

Fase 5. Análisis Técnico de la Prueba

El análisis técnico de la prueba se inició con el análisis cuantitativo de reactivos, esto bajo los mismos parámetros del análisis de los reactivos de la forma preexperimental de la prueba; posteriormente se procedió a establecer las características psicometricas de la forma final de la prueba. El análisis se realizó con la ayuda de los programas de análisis de datos Excel versión 2000, y SPSS versión 11.00.

Discriminación y Nivel de Ejecución de los Reactivos

Una vez realizado el análisis de reactivos mediante los procedimientos para el cálculo de la dificultad y la discriminación, y, teniendo en cuenta los parámetros de aceptación y rechazo que se establecieron en el análisis de ítem de la forma preexperimental de la prueba, se descartó un total de 15 reactivos, por no cumplir con las condiciones deseadas en la forma final de la prueba, es decir una baja discriminación y ejecución (ver Anexo 13).

La forma final de la prueba se ensambló con una totalidad de 54 reactivos, los cuales mostraron índices apropiados de discriminación y ejecución (Anexo 13), con un promedio de discriminación 0.57.

En la Tabla 20 se expone la frecuencia de los índices de discriminación que arrojó la aplicación de la forma experimental de la prueba, cabe anotar que los reactivos aceptados fueron los que se encontraron por encima de 0.40 inclusive, los demás fueron descartados por no contar con los valores psicométricamente aceptados.

Tabla 20. Discriminación de los Reactivos de la Forma Experimental

<u>Discriminación</u>	<u>Frecuencia</u>
-0.24 a -0.28	3
- 0.11 a -0.13	2
0.12 a 0.19	4
0.20 a 0.23	4
0.31 a .0.35	2
0.40 a 0.49	16
0.50 a 0.58	15
0.60 a 0.69	14
0.71 a 0.77	9

Confiabilidad

La confiabilidad como característica psicométrica determinante y esencial en una prueba fue establecida por el equipo investigador a través de diversas estrategias que permitieron estimar la estabilidad temporal de la prueba así como su grado de consistencia interna.

Estabilidad Temporal

La estabilidad hace referencia a la fiabilidad temporal de la prueba; el método para estimar la confiabilidad fue el test-retest, el cual consistió en aplicar el instrumento y luego de transcurrir un periodo de tiempo de 15 días hacer una nueva aplicación a una muestra de 68 sujetos. Una vez obtenidas las puntuaciones en la aplicación y la reaplicación de la prueba, se correlacionaron los resultados usando la formula del coeficiente de correlación de Pearson (ver Formula 8), fue así como el equipo investigador dividió el numero total de examinados, entre la sumatoria de la multiplicación de los puntajes brutos,

posteriormente restó a este valor el resultado de la multiplicación de las medias de los dos grupos de examinados, para finalmente dividir por la multiplicación de las desviaciones estándar, el resultado obtenido fue de 0.95, lo cual indica que la prueba es estable temporalmente, resultado que era esperado por el equipo examinador puesto que el atributo y subtipos de atributo a medir tienden a ser estables en el tiempo.

A continuación se presenta el procedimiento llevado a cabo para el cálculo de la estabilidad temporal de la prueba.

$$\sum (X_{A1}) (X_{A2}) = 14432$$

$$N = 68$$

$$X_{A1} = 13.25$$

$$X_{A2} = 12.80$$

$$S_{A1} = 6.96 \quad S_{A2} = 6.46$$

Al reemplazar los valores en la formula, se obtuvo el siguiente resultado:

$$r_{xx} = r_{(A1)(A2)} = (14432 / 68 - (13.25) (12.80)) / (6.96) (6.46) = 0.95$$

Consistencia Interna

La consistencia interna busca determinar el grado en el que están relacionados los reactivos de la prueba, es decir, muestran una interrelación consistente (Brown, 1980, p.103; Gregory, 2001, p.103), dicho de otro modo el cálculo del coeficiente de consistencia interna permite determinar que tanta relación existe entre los reactivos de la prueba (Brown, 1980, p.104).

Para determinar el grado de relación recíproca entre los reactivos de la prueba, el equipo investigador utilizó dos indicadores de consistencia interna: el procedimiento de confiabilidad por mitades y el coeficiente de Kuder-Richardson (KR20) (ver Formula 11).

El equipo investigador organizó los reactivos que conforman la forma final de la prueba, en orden ascendente (menor a mayor), de acuerdo al puntaje total obtenido por cada sujeto según el reactivo. Posteriormente se dividieron los reactivos pares e impares, esto con el fin de obtener valores de ejecución de manera separada, usando la formula para el cálculo del coeficiente de confiabilidad por mitades (ver Formula 9) se sumó los productos de la multiplicación de los puntajes obtenidos por cada reactivo, dividiéndolos por el número total de sujetos evaluados, y restando a éste valor la multiplicación de las medias de los puntajes de cada parte de la prueba, finalmente esto se dividió entre la multiplicación de las desviaciones estándar de los puntajes; obteniendo la prueba un coeficiente de confiabilidad de un valor de 0.84. Posteriormente como complemento de este procedimiento se realizó el cálculo final del coeficiente de confiabilidad de la prueba aplicando al valor obtenido, la formula de Spearman-Brown (ver Formula 9). Fue así como se estimó que la prueba que mide factores de riesgo de Abuso Sexual Infantil tiene un coeficiente de confiabilidad de 0.91, el cual indica que los reactivos que conforman la prueba muestran consistencia interna.

A continuación se muestra detalladamente el procedimiento llevado a cabo para el cálculo de la confiabilidad por mitades de la prueba.

$$\sum X_o X_e = 17462$$

$$N = 380$$

$$X_o = 6.46$$

$$X_e = 5.72$$

$$S_o = 3.096 \quad S_e = 3.445$$

Al reemplazar los valores en la formula, se obtuvo el siguiente resultado:

$$r_{xx} = r_{oe} = (45.952 - 36.9512) / 10.665 = 0.84$$

Aplicando la formula de Spearman-Brown al resultado del anterior procedimiento se obtuvo el siguiente resultado:

$$r_{sb} = (2 (0.84)) / (1 + 0.84) = 0.91$$

Respecto al índice de consistencia interna a partir del indicador KR-20, se estimó que la prueba que mide factores de riesgo de Abuso Sexual Infantil tiene un coeficiente de consistencia interna de 0.89 el cual indica que los reactivos que conforman la prueba se relacionan respectivamente entre si, y por lo tanto existe una tendencia de los reactivos a medir el mismo atributo.

A continuación se muestra detalladamente el procedimiento llevado a cabo para el cálculo de la consistencia interna de la prueba.

$$K = 54$$

$$S_x^2 = 35.782$$

$$\sum p_i q_i = 4.56$$

Al reemplazar los valores en la formula, se obtuvo el siguiente resultado:

$$r_{kk} = (54/51-1) * ((35.782 - 4.56) / 35.782) = 0.89$$

Validez

La validez como característica psicométrica que permite determinar hasta que punto la prueba que mide Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil, mide dicho atributo, y además permite al examinador hacer inferencias apropiadas a partir de los resultados de la aplicación de la misma; fue establecida por el equipo investigador a través de diversas estrategias y procedimientos que permitieron estimar la validez de contenido, criterio y constructo de la prueba.

Validez de Contenido

Para determinar si los reactivos que constituyen la prueba son una muestra representativa de los factores de riesgo de Abuso Sexual Infantil el equipo investigador ejecutó diversas estrategias.

1. La primera estrategia usada consistió en elaborar un plan de prueba donde el equipo investigador asignó un valor porcentual a cada uno de los subtipos de atributo propuestos en la estructura de la prueba, según su importancia, la cual se determinó con base en los postulados que se referencian dentro del marco teórico. Según el valor porcentual establecido se asignó a cada subtipo de atributo una cierta cantidad de reactivos, cuyo valor total fue determinado por el equipo investigador tomando como referente la extensión de pruebas ya existentes que poseen una estructura similar y se dirigen a la misma población.

2. La segunda estrategia consistió en elaborar una cantidad de reactivos que duplicó la cantidad de reactivos propuestos en el plan de prueba, esto con el fin de someter los reactivos a la evaluación de un panel de expertos que fueron seleccionados por parte del equipo investigador teniendo en cuenta su idoneidad y experiencia en el manejo de temas relacionados con el atributo a medir. Ellos evaluaron de manera detallada la correspondencia entre el reactivo y el atributo, emitiendo así un juicio a partir del cual se seleccionó los reactivos que mejor representaban el atributo, y por lo tanto eran los mas apropiados para incluirse dentro de la prueba (ver Anexo 2).

3. Una tercera estrategia consistió en aplicar una prueba piloto que contenía los reactivos aceptados inicialmente (ver Anexo 4), a una cantidad de 30 sujetos, con el fin de validar el lenguaje usado en la redacción del reactivo, de este modo se pudo determinar la manera más adecuada de presentar los reactivos para que los examinados pudieran responder sin dificultades.

4. La cuarta estrategia fue la de aplicar una forma preexperimental de la prueba a un total de Cincuenta y nueve (59) sujetos; esto permitió seleccionar los reactivos que contaban con índices estadísticamente aceptados de discriminación y ejecución, para conformar la forma experimental de la prueba, la cual se aplicó a un total de Trescientos ochenta (380) sujetos. Luego de someter los resultados de la aplicación de la forma experimental al correspondiente análisis psicométrico se escogió los reactivos que mostraron los mejores índices de ejecución y discriminación; de este modo se estructuró la forma final de la prueba, la cual

cuenta con los reactivos que muestran las mejores características psicométricas (0.57 promedio de discriminación).

Finalmente al ejecutar exitosamente las estrategias anteriormente mencionadas el equipo investigador afirma que la prueba que mide factores de riesgo de Abuso Sexual Infantil posee validez de contenido.

Validez de Criterio Concurrente

La estimación de la validez de criterio concurrente de la prueba, se realizó mediante el método denominado contrastación interpruebas; dado que no existe una prueba ya construida que mida el atributo factores de riesgo de Abuso Sexual Infantil, la cual pueda ser contrastada con la prueba en construcción, el equipo investigador estableció un criterio teóricamente asociado al atributo, el cual fue maltrato infantil.

Luego de una revisión exhaustiva de instrumentos de medición confiables y validos para medir maltrato infantil, se determinó que el instrumento que contaba con las mejores condiciones para ser contrastado con el instrumento en construcción era el “Cuestionario Para Identificar Signos de Maltrato Infantil de Tello y Hernández 2002” (ver Anexo 11), el cual se obtuvo por medio de la fundación Alianza por la Niñez Colombiana.

El instrumento de constrastación fue aplicado de manera simultanea con la forma experimental de la prueba, a la totalidad de sujetos evaluados, esto con el fin de garantizar que las condiciones de aplicación fueran las mismas para las dos pruebas, y de este modo controlar el error no sistemático de medición que pudiera existir.

Al correlacionar las puntuaciones brutas obtenidas por los sujetos en cada una de las pruebas aplicadas usando el coeficiente de correlación de Pearson se obtuvo un índice de correlación de 0.78, el cual aparentemente no es elevado, sin embargo es una correlación bastante válida, puesto que si existiera una correlación muy elevada significaría que con la aplicación del instrumento para identificar signos de maltrato infantil, bastaría para establecer si existe riesgo de abuso sexual infantil; por el contrario si la correlación fuese muy baja significaría que la prueba en construcción no es coherente con la teoría sobre la cual se construye. De este modo se concluye que la prueba que mide Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil, posee validez de criterio concurrente.

Validez de Constructo

Para establecer la existencia de una relación entre el constructo teórico Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil y la prueba que mide dicho constructo o atributo, el equipo investigador recurrió a la ejecución de diversas estrategias que le permitieran determinar hasta que punto el instrumento de medición construido mide en efecto el constructo teórico que pretende medir.

La acumulación de evidencias respecto al rasgo que mide la prueba incluyó en primer lugar los estudios de contenido y criterio, los cuales están dentro de los estándares aceptados para afirmar que la prueba es válida tanto de contenido como de criterio.

En segundo lugar el equipo investigador se valió de la estrategia denominada grupos contrastados, la cual consiste en comparar las puntuaciones

totales de la prueba aplicada al grupo normativo, con las puntuaciones de la prueba aplicada a un grupo de sujetos que poseen el atributo.

La comparación de las puntuaciones del grupo normativo se realizó con un grupo de 4 sujetos ($n = 4$), los cuales habían sido víctima de abuso y agresión; y cuyos casos estaban siendo tratados por parte de docentes, psicólogos, y trabajadores sociales de algunas instituciones educativas en las cuales se aplicó la prueba. La aplicación de la prueba en estos casos se realizó bajo los estrictos parámetros de confidencialidad y secreto profesional, con el consentimiento de la persona encargada de llevar el caso, a quien se le suministró las instrucciones para la aplicación de la prueba, y quien fue el encargado (a) de la aplicarla a los menores.

En la Tabla 21 se hace la comparación de las estadísticas descriptivas de la aplicación de la prueba al grupo normativo y de contrastación.

Tabla 21. Estadísticas descriptivas grupos contrastados

Estadística Descriptiva	Grupo Normativo	Grupo de Contrastación
Mínima	0	24
Máxima	33	41
Media	12.13	31.50
Mediana	11.00	30.50
Moda	9	-
Desviación Estándar	5.982	7.326
Varianza	35.782	53.667
Sumatoria	4610	126

Al realizar la comparación de las estadísticas descriptivas se observa que existe una diferencia significativa respecto a los valores arrojados por cada grupo; siendo 54 el mayor valor del puntaje posible, suponiendo que el examinado califica 1 punto en todos los reactivos, y siendo 0 el menor valor posible, se observa que respecto a la mínima, que dentro del grupo normativo tiene un valor de 0, por su parte el grupo de contrastación tiene un valor de 24, es decir, el examinado que obtuvo el menor puntaje del grupo se encuentra 24 puntos por encima de su par normativo, por lo cual y teniendo en cuenta el mayor puntaje posible se afirma que existe una diferencia significativa.

El valor de la máxima del grupo normativo es de 33, por su parte el grupo de contrastación tiene un valor de 41, es decir 8 puntos por encima, lo cual no es una diferencia muy grande, pero teniendo en cuenta de manera conjunta los valores de la mínima y la máxima se puede aseverar que existe evidencia que indica que las puntuaciones de la prueba son mas altas en población que posee el atributo.

Al contrastar el valor de la media en los dos grupos se observa que el grupo de contrastación refleja la existencia del atributo al tomar un valor de 31 puntos, frente a 12 puntos del grupo normativo, lo cual es una evidencia concluyente de que la prueba que mide Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil posee validez de constructo.

La tercera estrategia usada por el equipo investigador para determinar la validez de la prueba fue el análisis factorial, el cual se realizó con la ayuda del

programa Statistical Program for the Social Sciences (SPSS Version 11.0), de donde se obtuvo la varianza total explicada, la matriz de componentes principales y la matriz de componentes principales rotados con el método de rotación Varimax con Kaiser.

Para la determinación de los factores se tuvieron en cuenta los datos de la matriz de componentes principales rotados, ya que esta rotación permite minimizar el número de variables con saturaciones altas en un solo factor y de esta forma se puede tener una interpretación más sencilla (Kerlinger, 1992, p. 662). Los factores encontrados se describen en la Tabla 22.

Tabla 22. Componentes factoriales de la prueba

Vaable	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
17	0.693			
02	0.689			
11	0.682			
29	0.681			
28	0.672			
27	0.641			
03	0.597			
07	0.589			
14	0.586			
09	0.579			
10	0.573			
18	0.572			
26	0.565			
23	0.562			
08	0.561			
04	0.542		0.436	
01	0.534			
13	0.533		0.327	
24	0.524			
25	0.521			
15	0.498			
06	0.489			
16	0.486			
12	0.485			
19	0.456			
21	0.389	0.315		
22	0.375			
20	0,356			
05	0,328			
31		0,687		
30	0.375	0,653		
32		0,589		
35		0,583		
36		0,526		
37		0,524		
33		0,426		
34		0,397		
45			0,672	
44			0,653	
40			0,587	
46			0,547	
41			0,531	
38			0,482	
39			0,469	
42			0,374	
43			0,346	
51				0,655
52	0.436			0,611
50				0,538
49				0,529
54				0,526
48				0,486
47				0,413
53				0,341

La Tabla 22 indica que los factores encontrados corresponden a los subtipos de atributo propuestos en la prueba, viéndose reflejado en cada factor; así el factor 1 correspondiente al entorno familiar de riesgo tiene un porcentaje de varianza explicada de 18.6%, el segundo factor que corresponde al entorno ambiental obtuvo una varianza explicada de 4.56%, el tercer factor, entorno social, tiene una varianza de 2.67% y por ultimo el cuarto factor que corresponde a las características personales de riesgo obtuvo una varianza de 2.73% mostrando que existen diferencias individuales entre los diferentes componentes de la prueba, pues de no ser así implicaría que los sujetos obtuvieron el mismo puntaje y la prueba construida no sería válida.

En la Tabla 22 se observa que existen variables presentes en dos factores por tener elevadas cargas factoriales, tal es el caso de los reactivos 4, 13, 21, 30 y 52, para los cuales el equipo investigador fue quien decidió con cual factor tenían más relación y utilidad.

El análisis factorial realizado con los puntajes de la prueba fue el esperado por el equipo investigador, correspondiendo a los porcentajes asignados a cada uno, permitiendo afirmar que los reactivos son válidos para evaluar el atributo.

Realizado el análisis factorial se procedió a aplicar nuevamente la fórmula de Kuder Richardson (Ver Fórmula 11) para cada factor, obteniendo los siguientes resultados, 0.83 para el factor 1; 0.86 para el factor 2; 0.87 para el factor 3 y 0.84 para el factor 4, lo que demuestra que la prueba tiene consistencia al interior de cada factor.

En la Tabla 23 se resume las características psicométricas de la prueba que mide Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil.

Tabla 23. Características Psicométricas de la Prueba

Característica	Estrategia	Indicador
Estabilidad	Test–retest	0.95
Consistencia Interna	Confiabilidad por mitades	0.91
	Cálculo del coeficiente de Kuder-Richardson	0.89
Validez de Contenido	Valoración Intejueces de reactivos	0.96 prom
	Promedio índice de discriminación de reactivos	0.57
Validez de criterio concurrente	Contrastación interpruebas	0.78
Validez de Constructo	Análisis Factorial F1 (KR20)	0.83
	F2	0.86
	F3	0.87
	F4	0.84

Estandarización

A continuación se presenta la forma final de la prueba que mide Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil.

Distribución de Reactivos

Los 54 reactivos que componen la forma final de la prueba se organizaron según los indicadores correspondientes en las cuatro categorías de riesgo propuestas por el equipo investigador: entorno familiar, entorno ambiental, entorno social, y características personales de riesgo; cada una con un total de 29, 9, 8 y 8

reactivos respectivamente. En la Tabla 24 se muestra la organización de los reactivos.

Tabla 24. Organización Definitiva de Reactivos Según Factores de Riesgo

Factor De Riesgo	Reactivos	Total
ENTORNO FAMILIAR DE RIESGO		29
Familias monoparentales o reconstruidas	1, 2, 3,	
Menor bajo cuidado de terceros	4	
Muerte o incapacidad de uno de los progenitores	5	
(Padre o padrastro (PoP)) Alcoholismo	6	
(PoP) Violencia	7, 8	
(PoP) Sumisión hacia la esposa	9	
(PoP) Sobrevaloración de si mismo	10	
(Madre (M)) Rol maternal tradicional	11, 12	
(M) Inestabilidad afectiva	13	
(M) Poca afectividad con los hijos	14, 15	
(M) Delegación de responsabilidades a los hijos	16, 17	
(M) Ausencia de la madre	18	
Relación de pareja disfuncional e inestable	19, 20	
Interrupción de las relaciones sexuales de los padres	21	
Relaciones basadas en disciplinas machistas y punitivas	22, 23	
Moralismo religioso	24	
Comportamientos ambiguos	25	
Comunicación contradictoria, escasa y en un solo sentido	26, 27	
Presión económica	28, 29	
ENTORNO AMBIENTAL DE RIESGO		9
Convivencia múltiple	30, 31	
Hacinamiento	32, 33, 34	
Falta de privacidad	35, 36, 37, 38	
ENTORNO SOCIAL DE RIESGO		8
Interacciones frecuentes del menor con personas ajenas, pero cercanas a la familia	39, 40,	
Comportamientos ambivalentes	41	
Búsqueda de confianza a través de regalos o recompensas	42	
Manipulación para que el menor oculte o mienta	43	
Amenazas al menor	44	
Agresividad (física, verbal, pasiva)	45, 46	
Machismo		
CARACTERÍSTICAS PERSONALES DEL MENOR		8
Incapacidad para resistirse	47	
Dificultad para comunicarse y decodificar mensajes	48, 49, 50	
Desarrollo precoz	51	
Sentimientos de culpa	52	
Baja autoestima	53, 54	

Estructura

De igual manera se modificó la estructura inicial de la prueba, la cual contaba en un principio con un total de 80 reactivos, y luego del análisis técnico se compone de 54; la estructura de la forma final de la prueba se muestra en la Tabla 25.

Tabla 25. Estructura de la forma final de la prueba

Subtipo de Atributo/ Contenido	Entorno familiar (53%)	Entorno Ambiental (17%)	Entorno Social (15%)	Características Personales (15%)
Lugar de residencia del menor	53%	17%	5%	8%
Lugar de permanencia temporal del menor	0%	0%	10%	7%

Contenido

Los reactivos que componen la forma final de la prueba se resumen a continuación.

1. Mis padres están separados
2. Tengo padrastro
3. Vivo con mi padrastro
4. Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar
5. Alguno de mis padres murió
6. Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa
7. Mi papá o padrastro me pega

8. Mi papá o padrastro me insulta
9. Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá
10. Mi papá o padrastro dice que él es el único que puede hacer las cosas bien
11. Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida
12. Mi mamá dice que mi papá es el que manda
13. He conocido muchos novios de mi mamá.
14. Mi mamá me pega mucho
15. Mi mamá se preocupa por mi
16. Mi mamá me pide que haga los oficios de la casa
17. Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro
18. Mi mamá me deja solo mucho tiempo
19. Cuando mis papas se pelean se insultan
20. Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque pelea con mi mamá
21. Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos
22. Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan
23. En mi casa dicen que los hombres no lloran
24. En mi casa me obligan a rezar
25. Después de que me regañan o me pegan me consienten
26. En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes
27. En mi casa tienen en cuenta mi opinión
28. Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo
29. Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata

30. Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos, etc.
31. Mi familia comparte la casa con otras familias
32. Mi casa es pequeña y viven muchas personas
33. Duermo en la misma habitación con mas personas
34. Duermo en la misma cama con otra persona
35. Me baño acompañado de alguien
36. Mi habitación no tiene puerta
37. El baño de mi casa no tiene puerta
38. Me visto o desvisto delante de otras personas
39. Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia
40. Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia
41. Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos
42. Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.
43. Alguien que no es de mi familia siempre me hace decir mentiras
44. Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo sino le hago caso
45. Alguien que no es de mi familia me maltrata
46. Alguien que no es de mi familia es grosero conmigo
47. Puedo defender solo
48. Me parece difícil hablar con las personas
49. No me gusta contarle a nadie lo que me pasa

- 50. A veces no entiendo lo que me quieren decir
- 51. La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo
- 52. Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa
- 53. Creo que soy una persona tonta
- 54. Creo que no merezco que me quieran

El equipo investigador diseñó un formato especial para la presentación de los reactivos de la prueba, el cual se encuentra contenido en el Anexo 15.

Calificación

Para la calificación de la prueba el equipo investigador decidió que cada reactivo tendrá una calificación de 1 cuando la respuesta sea verdadera y 0 cuando la respuesta sea falsa, exceptuado los reactivos 21, 27 y 47 que se califican de forma inversa por tener un sentido negativo, estas puntuaciones deberán ser consignadas en la hoja de calificaciones (Ver Anexo 14) y sumadas con el fin de obtener la puntuación total por factor y la puntuación total de la prueba, para luego ser transformadas e interpretadas.

Percentiles y Rangos Percentiles. Esta forma de calificación compara a un individuo con la muestra normativa; se obtiene determinando la proporción de personas con puntuaciones por debajo de un punto específico; es importante tener en cuenta los conceptos de estadística descriptiva (mediana, y cuartiles) (Gregory, 2001, p.78). En el presente trabajo se definió los rangos teniendo en cuenta las puntuaciones directas y su ubicación de acuerdo a los cuartiles uno y

tres (Q1,Q3), permitiendo ubicar a un sujeto en un nivel de riesgo, y se determinaron como lo indica la Tabla 26.

Tabla 26. Nivel de riesgo según las puntuaciones directas

Puntuación	Nivel
0 a 7	Bajo
8 a 15	Medio
16 a 33	Alto
34 a 54	Severo

En la siguiente Tabla 27 se presentan los percentiles correspondientes a cada puntaje directo.

Tabla 27. Tabla de percentiles para la prueba

Percentil	Puntaje Directo
0	0
1	1
2	2
4	3
8	4
9	5
15	6
22	7
28	8
37	9
45	10
52	11
58	12
65	13
71	14
76	15
81	16
84	17
87	18
88	19
90	20
93	21
94	22
96	23
96	24
97	25-26
98	27-29
100	32-33

Puntuaciones T. Para efectos de la interpretación de las puntuaciones a partir de la desviación estándar de las calificaciones brutas como unidad de medida, se proporciona las puntuaciones T como alternativa de transformación de puntajes.

Para obtener una calificación normalizada, se transformaron los puntajes directos en puntuaciones T(50,10); el establecimiento de los rangos de puntuación

para la interpretación de resultados, se realizó teniendo en cuenta el valor de la media (12,13) el cual en la transformación de las puntuaciones corresponde a 50 y de la desviación estándar (5,98) el cual corresponde a 10, quedando distribuidos como se indica en la Tabla 28.

Tabla 28. Nivel de riesgo según las puntuaciones T

Puntuación T	Nivel
30 a 45	Bajo
46 a 105	Medio
106 a 120	Alto

De la misma manera fue elaborada también una hoja de Perfil para dichas puntuaciones (Ver Anexo 16).

En la Tabla 29 se muestra la Puntuación T correspondiente a cada puntaje directo y en la Tabla 30 los Puntajes T para cada factor.

Tabla 29. Puntajes T para la prueba

Puntajes Estándar	Puntajes Directos	Puntajes Estándar
119	54	119
118	-	118
117	53	117
116	-	116
115	52	115
114	51	114
113	-	113
112	50	112
111	-	111
110	49	110
109	48	109
108	-	108
107	47	107
106	-	106
105	46	105
104	-	104
103	45	103
102	44	102
101	-	101
100	43	100
99	-	99
98	42	98
97	41	97
96	40	96
95	-	95
94	-	94
93	39	93
92	38	92
91	-	91
90	37	90
89	-	89
88	36	88
87	35	87
86	-	86
85	34	85
84	-	84
83	33	83
82	32	82
81	-	81
80	31	80
79	-	79
78	30	78
77	29	77
76	-	76
75	28	75
74	-	74
73	27	73
72	26	72
71	-	71
70	25	70
69	-	69
68	24	68
67	23	67
66	-	66
65	22	65
64	-	64
63	21	63

Puntajes Estándar	Puntajes Directos	Puntajes Estándar
62	20	62
61	-	61
60	19	60
59	-	59
58	18	58
57	17	57
56	-	56
55	16	55
54	-	54
53	15	53
52	14	52
51	-	51
50	13	50
49	-	49
48	12	48
47	11	47
46	-	46
45	10	45
44	-	44
43	9	43
42	8	42
41	-	41
40	7	40
39	-	39
38	6	38
37	5	37
36	-	36
35	4	35
34	-	34
33	3	33
32	2	32
31	-	31
30	1	30

Tabla 30. Puntuaciones T para cada factor de la prueba

Puntajes Directos por cada Factor					
Puntuación					Puntuación
Estándar	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Estándar
120	-	-	-	-	120
118	-	-	-	-	118
116	-	-	-	-	116
115	-	-	-	-	115
114	29	-	-	-	114
113	-	-	-	-	113
112	-	-	-	-	112
111	28	-	-	-	111
110	-	-	-	-	110

Puntajes Directos por cada Factor					
Puntuación					Puntuación
Estándar	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Estándar
108	27	-	-	-	108
106	26	-	-	-	106
105	-	-	-	-	105
104	-	-	-	-	104
103	25	-	-	-	103
102	-	9	-	-	102
101	-	-	-	-	101
100	24	-	-	-	100
99	-	-	-	-	99
98	-	-	-	-	98
97	23	-	8	-	97
94	22	-	-	-	94
93	-	-	-	-	93
91	21	-	-	-	91
89	-	-	-	-	89
88	20	-	-	-	88
86	-	8	-	-	86
85	19	-	-	-	85
84	-	-	-	8	84
83	18	-	6	-	83
81	-	-	-	-	81
80	17	7	-	-	80
79	-	-	-	-	79
78	-	-	-	7	78
77	16	-	-	-	77
76	-	-	5	-	76
75	-	-	-	-	75
74	15	6	-	-	74
73	-	-	-	-	73
72	-	-	-	6	72
71	14	-	-	-	71
70	-	-	-	-	70
69	-	-	4	-	69
68	13	5	-	-	68
67	-	-	-	-	67
66	-	-	-	5	66
65	12	-	-	-	65
64	-	-	-	-	64
63	11	-	-	-	63

Puntajes Directos por cada Factor					
Puntuación					Puntuación
Estándar	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Estándar
62	-	4	3	-	62
61	-	-	-	-	61
60	10	-	-	4	60
59	-	-	-	-	59
58	-	-	-	-	58
57	9	-	-	-	57
56	-	3	-	-	56
55	-	-	2	-	55
54	8	-	-	3	54
53	-	-	-	-	53
52	-	-	-	-	52
51	7	-	-	-	51
50	-	2	-	-	50
49	-	-	-	-	49
48	6	-	-	-	48
47	-	-	-	2	47
46	-	-	1	-	46
45	5	-	-	-	45
44	-	1	-	-	44
43	-	-	-	-	43
42	4	-	-	-	42
41	-	-	0	1	41
40	3	-	-	-	40
39	-	-	-	-	39
38	-	0	-	-	38
37	2	-	-	-	37
36	-	-	-	-	36
35	-	-	-	0	35
34	1	-	-	-	34
33	-	-	-	-	33
32	-	-	-	-	32
31	0	-	-	-	31
30	-	-	-	-	30

Aplicación

Para asegurar la uniformidad de las condiciones de la prueba el examinador debe proporcionar de manera escrita un conjunto de instrucciones detalladas tanto para el examinado (modo de responder los reactivos), como para el examinador (forma de calificación, límites de tiempo, y demostraciones previas) (Brown, 1980, p.33; Anastasi y Urbina, 1998, p.6), para este fin el equipo investigador elaboró un protocolo de instrucciones (Ver Anexo 14) con el fin de proporcionar las condiciones anteriormente mencionadas. El protocolo contiene instrucciones acerca de la duración de la prueba, opción de respuesta, límite de aplicación, forma de aplicación y materiales indispensables, así como también instrucciones para la aplicación, resolución de inquietudes, forma y hoja de calificación de la prueba.

Fase 6. Descripción del Atributo en la Población

Uno de los propósitos de la presente investigación, es identificar y describir los factores de riesgo de abuso sexual infantil presentes en la población con la cual se construyó la prueba, esto por cuanto es necesario socializar la información encontrada, y dar un punto de referencia para los futuros investigadores con el ánimo de que elaboren y ejecuten programas de prevención efectivos con base en la realidad encontrada.

Descripción Estadística

La descripción estadística se realiza con el objetivo de resumir, condensar y organizar la información obtenida, en términos cuantitativos (Brown, 1982, p.42);

por medio de ésta, el equipo investigador señala los resultados de la aplicación de la prueba de manera precisa y objetiva.

Inicialmente y como se observa en la tabla número 32 se presentan las medidas de tendencia central (media, mediana, moda), variabilidad, valores extremos y percentiles o cuartiles.

Tabla 31. Estadísticas descriptivas de la aplicación de la prueba

Medida	Valor
Media	12.13
Error típico	0.307
Mediana	11.00
Moda	9
Desviación estándar	5.982
Varianza	35.782
Mínima	0
Máxima	33
Sumatoria	4610
Percentil 25(QI)	8.00
Percentil 50(QII)	11.00
Percentil 75(QIII)	15.00

La media tomó un valor de 12.13, es decir que al sumar las puntuaciones brutas, y dividir las por el número total de examinados se afirma que en promedio la calificación de los sujetos es de 12 puntos; siendo 0 el menor puntaje bruto posible asumiendo que el sujeto puntúe 0 en todos los reactivos, y 54 el mayor valor posible asumiendo el examinado puntúe 1 en todos los reactivos. La mediana tomó un valor de 11.00; es decir que el punto en que la distribución de

las calificaciones se dividen mitades iguales (50%) por encima y por debajo de dicho valor equivale a una calificación bruta de 11 puntos. La moda asumió un valor de 9, lo cual indica que la calificación bruta que se obtuvo con mayor frecuencia (33 sujetos) fue de 9 puntos.

La desviación estándar posee un valor de 5.982, este valor indica la dispersión de las puntuaciones entorno a la media, la cual no es muy amplia; esta dispersión puede observarse gráficamente en la figura 14.

El valor de mínimo fue de 0 puntos, con una frecuencia de 1 caso, y el valor máximo fue de 33 puntos con una frecuencia de 2 casos, teniendo en cuenta los valores máximos y mínimos posibles (54 y 0 respectivamente), se observa que el máximo puntaje obtenido por los examinados dista en 21 puntos del valor máximo posible; lo cual podría interpretarse como la presencia moderada del atributo en la población.

El percentil 25 o Cuartil I (QI), tiene un valor de 8.00, lo cual quiere decir que el 25% de las puntuaciones, o la cuarta parte de ellas, están por debajo de una calificación bruta de 8 puntos. El percentil 50 o Cuartil II (QII), equivale a 11.00, es decir al valor de la mediana, la cual divide los casos en dos mitades iguales. El percentil 75 o Cuartil III (QIII) asume un valor de 15.00, por lo cual se afirma que el 75%, o las tres cuartas partes de las puntuaciones están por debajo de una calificación de 15 puntos.

En la Tabla 32 se presenta la distribución de frecuencias de las calificaciones brutas de los examinados.

Tabla 32. Tabla de frecuencias de la aplicación de la prueba

Intervalo	Frecuencia	Frecuencia Acumulada	Porcentaje % Acumulado
0 – 3	16	16	4.2
4 – 7	69	85	22.4 (QI)
8 –11	114	199	52.4 (QII)
12 – 15	88	287	75.5 (QIII)
16 – 19	49	336	88.4
20 –23	29	365	96.1
24 – 27	7	372	97.9
28 – 33	8	380	100.0
Total	380		

En la primera columna se presenta los intervalos de las puntuaciones, estos corresponden a un intervalo de clase con una amplitud igual a 4, el cual fue estimado por medio de la formula:

$$I = \frac{(V_s - V_i) + 1}{K} = 1 + 3.322 (\log_{10} n) \quad [12]$$

Donde: (I) es la amplitud del intervalo; (V_s) es el máximo valor de las puntuaciones; (V_i) corresponde al menor valor de las puntuaciones; (K) es una constante dada por la ley de Esturges; y (n) es el número total de sujetos examinados.

Al reemplazar los valores en la formula se obtiene:

$$I = ((33 - 0) + 1) / 9 = 4 \quad [13]$$

De este modo se determinó que las calificaciones obtenidas por los examinados se incluyen dentro de los 8 intervalos que se observan en la primera columna.

En la segunda y tercera columna de la tabla se relaciona la frecuencia de las puntuaciones en cada intervalo, y la frecuencia acumulada de las puntuaciones. Se observa que el tercer intervalo (8-11 puntos) posee la mayor frecuencia, con un valor de 114 casos, albergando la mediana y la moda; por el contrario los intervalos séptimo y octavo (24-27 y 28-33 puntos), los cuales se acercan a la puntuación máxima obtenida, tienen la menor frecuencia en sus puntuaciones con un total de 7 y 8 casos respectivamente; de esta comparación se puede concluir que el número de total de casos donde la presencia el atributo se hace más evidente (extremos), es de solo el 4%, el cual no es un valor muy significativo .

La cuarta columna indica el porcentaje acumulado de la frecuencia de las calificaciones, esto permite establecer la ubicación de los cuartiles I, II y III. Como se puede observar el cuartil I, se ubica en el segundo intervalo (4-7 puntos), es decir el 25% de las puntuaciones se ubican por debajo de estos valores; por otra parte el cuartil II se ubica en el tercer intervalo (8-11 puntos), dividiendo en dos segmentos iguales la frecuencia de las puntuaciones; finalmente el cuartil III se ubica en el cuarto intervalo (12-15 puntos), siendo el punto en el cual se afirma que se encuentran el 75% de la frecuencia de las puntuaciones, con un acumulado de 287 casos.

Cabe anotar que los cuartiles I, II y III, se encuentran de manera consecutiva en el segundo, tercero y cuarto intervalo, esto refleja la existencia de un grado de dispersión pequeño ($De = 5.982$).

A continuación se presenta la distribución gráfica de la frecuencia de las puntuaciones:

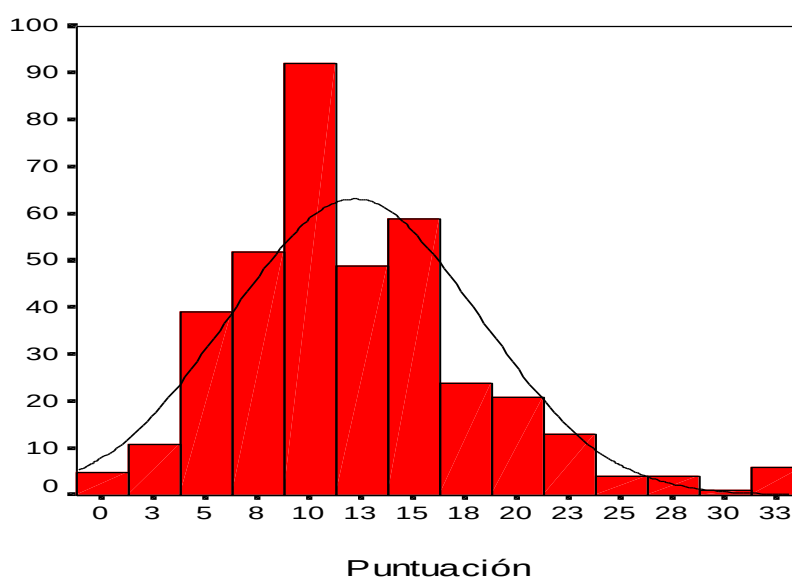


Figura 14. Histograma de frecuencias puntuación total de la prueba

El promedio de las calificaciones totales de los examinados fue de 12 puntos, con una desviación estándar de 5.982, por lo tanto el valor máximo (33), en la distribución de las puntuaciones observada en la gráfica, está a 3.5 desviaciones estándar a la derecha de la media, y el valor mínimo (0), está a 2.00 desviaciones estándar a la izquierda de la media.

El coeficiente de asimetría de Fisher (g_1), es de 0.701; la curtosis toma un valor de 1.158, éste valor indica la mayor o menor concentración de datos

alrededor de la media (Calmaestra, 2005), por lo cual se afirma que la curva es leptocurtica, es decir >0 ; la media (12) se encuentra ubicada a la derecha de la mediana (11); esta información permite concluir que la distribución de la frecuencia de las calificaciones totales del grupo normativo es normal, a pesar de que tiene un sesgo a la derecha.

Identificación y Descripción de Factores de Riesgo

La presente investigación se realizó con el objetivo de construir una prueba psicométrica para identificar y describir factores de riesgo de abuso sexual infantil presentes en la población de menores escolarizados de 8 a 12 años de la ciudad de pasto; luego de la aplicación de la forma experimental de la prueba y su respectiva caracterización psicométrica dónde se estableció el valor de la confiabilidad en términos de estabilidad y consistencia interna, y la validez de contenido, criterio y constructo; se determinó que la prueba posee las cualidades psicométricas deseadas; así que el equipo investigador procedió a recopilar y analizar la información arrojada por el grupo normativo respecto al atributo en la aplicación del instrumento, la información se muestra a continuación, el análisis correspondiente se referencia en la discusión de los resultados.

En las siguientes figuras se expone la comparación de las estadísticas descriptivas de la distribución de las calificaciones totales obtenidas por el grupo normativo, y las calificaciones parciales obtenidas en cada una de dimensiones del atributo, esto según los criterios de estratificación de la muestra (carácter de la

institución, género y edad), también se realizó el cruce de estratos, lo cual arroja información mucho más específica.

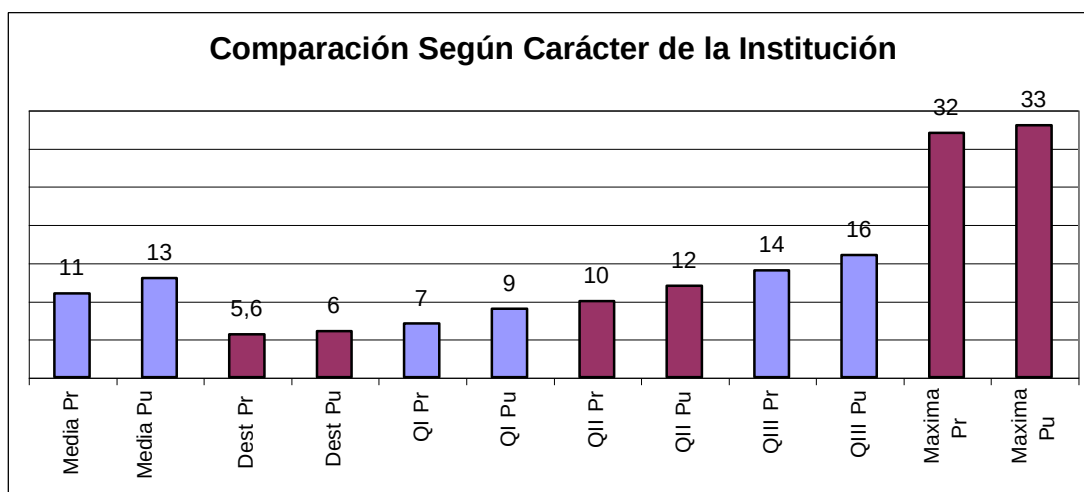


Figura 15. Comparación según carácter de la institución

En la figura 15 se observa que existe una diferencia entre los valores de las estadísticas descriptivas de los dos grupos de examinados según el carácter de la institución; la media de la puntuación total de los examinados de instituciones privadas toma un valor de 11, mientras en las instituciones públicas toma un valor de 13, es decir, Dos puntos más que su grupo de referencia; de igual modo se ve una diferencia en la desviación estándar, cuartiles, y puntuación máxima dónde las instituciones públicas tienen una puntuación máxima de 33, valor que difiere de las instituciones privadas que están un punto por debajo es decir una puntuación máxima de 32; esto quiere decir que en general los sujetos escolarizados en instituciones de carácter público muestran mayores puntajes en la prueba, sin llegar a tener diferencias muy significativas.

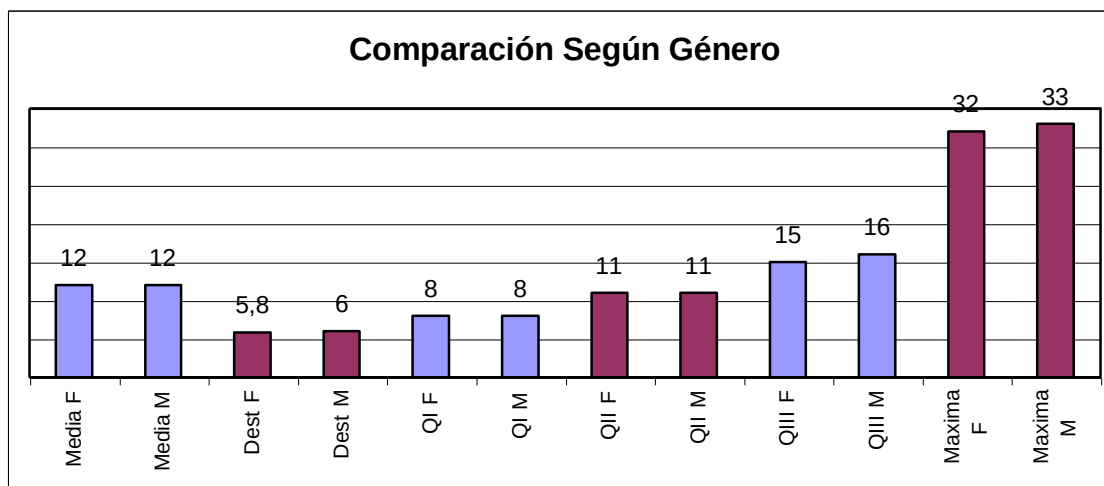


Figura 16. Comparación según género

En la comparación de la puntuación total de los examinados según el género, se observa que no existe una diferencia entre el valor de la media, tanto los sujetos de género femenino, como los de género masculino tienen una calificación promedio de 12 puntos; de igual manera se observa que existen valores iguales en la desviación estándar, y los cuartiles I y II; las únicas diferencia se presenta en el valor del cuartil III y el valor máximo dónde las calificaciones de los sujetos de género masculino están un punto por encima de las calificaciones de los sujetos de género femenino, asumiendo el cuartil III un valor de 15 para el género femenino, y 16 para el masculino; y la máxima puntuación un valor de 32 para el género femenino y 33 para masculino.

La información arrojada en esta comparación permite afirmar que no existe una diferencia entre la puntuaciones totales de los niños y las niñas respecto a los factores de riesgo de abuso sexual infantil.

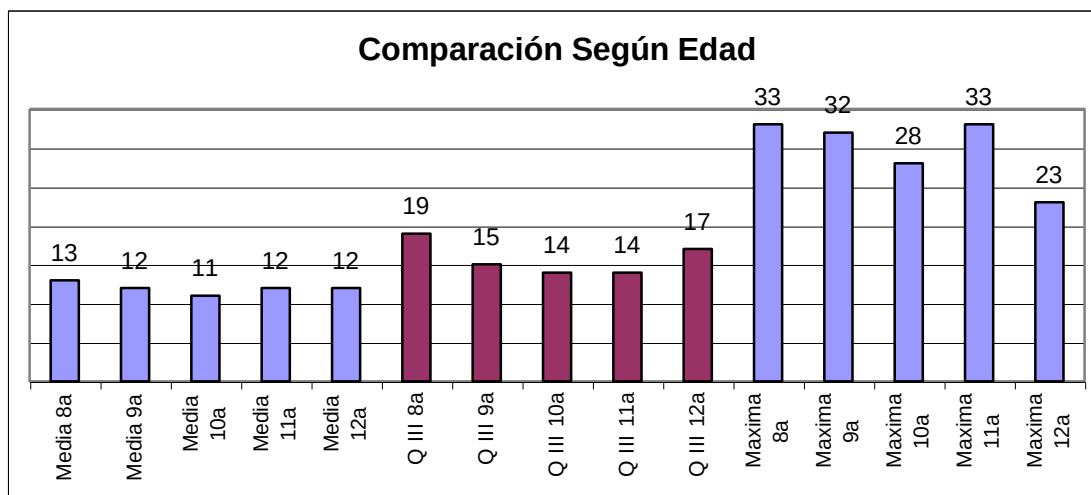


Figura 17. Comparación según edad

Como lo indica la figura 17 dónde se hace la comparación de las puntuaciones totales de los examinados según su edad, existe una correspondencia entre el valor de la media de los sujetos de Nueve, Once y Doce años, la cual toma un valor de 12 puntos; por su parte el valor de la media en los sujetos de Ocho y Diez años toma un valor de 13 y 11 puntos respectivamente, difiriendo entre sí por un total de 2 puntos, y 1 punto respecto a los demás.

Al determinar el valor del cuartil III se observa que el 75% de las puntuaciones los sujetos de Ocho años caen por debajo de un valor de 19 puntos lo cual indica que en éste rango de edad se encuentran las puntuaciones más altas, seguidas por las puntuaciones de los sujetos de Doce años cuyo valor es 17, Nueve años cuyo valor es 15, y finalmente los de Díez y Once años quienes comparten un valor de 14 puntos.

Al comparar el valor de la puntuación máxima en cada rango de edad se observa que existe una diferencia significativa de 10 puntos entre los sujetos de

Doce años y los de Ocho y Once; siendo en estos últimos rangos de edad dónde se presenta el mayor valor de las puntuaciones máximas con 33 puntos; seguido por los de Nueve años dónde el valor de la máxima es 32, el cual no difiere significativamente con los dos primeros, posteriormente se encuentra el valor de la máxima de los sujetos de Diez años con 28 puntos, es decir 5 puntos menos que las anteriores; y finalmente se observa que el menor valor de la máxima lo tienen los sujetos de Doce años con 23 puntos, es decir 5 puntos menos que los sujetos de Diez años, y 10 puntos menos que los sujetos de 8 y 11 años.

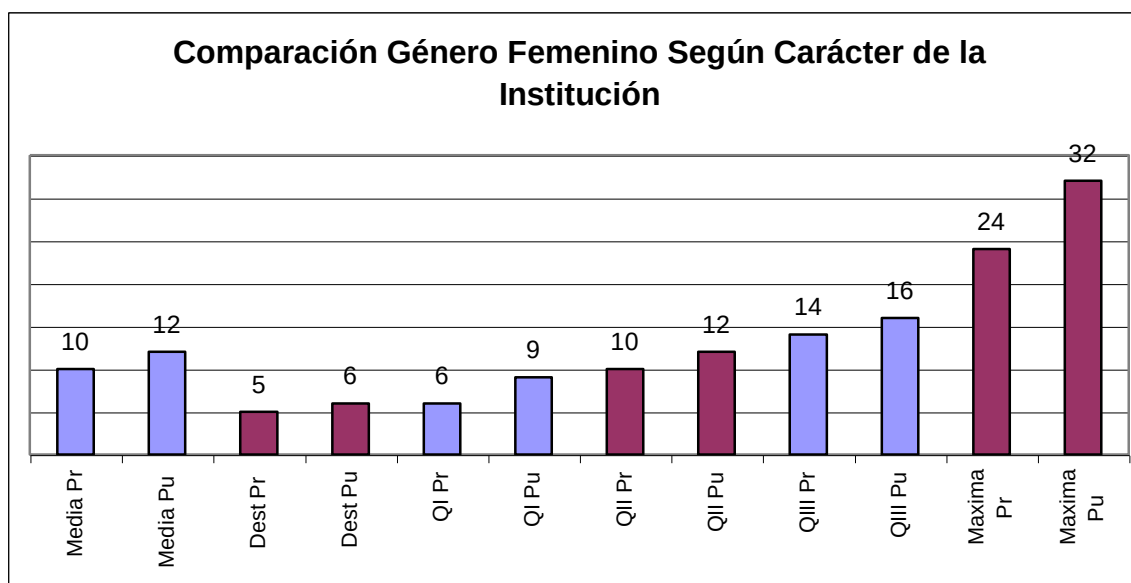


Figura 18. Comparación género femenino según carácter de la institución

Al realizar el primer cruce se variables de estratificación (genero femenino y carácter de la institución), se puede observar información específica acerca del atributo en la población.

Comparando la media del puntaje total de las niñas de instituciones privadas, con las de instituciones públicas se observa que existe una diferencia de 2 puntos, obteniendo las instituciones privadas una media con un valor de 10, y las públicas una media de 12, esta misma diferencia se observa en la medida de la desviación estándar, y los cuartiles, sin embargo la diferencia más significativa se observa en el valor de la máxima, el cual es de 24 para las instituciones privadas, y 32 para las públicas, es decir, una diferencia de 8 puntos, esto revela que el atributo toma mayores valores en los sujetos de género femenino de instituciones públicas, con respecto a los sujetos del mismo género escolarizados en instituciones privadas.

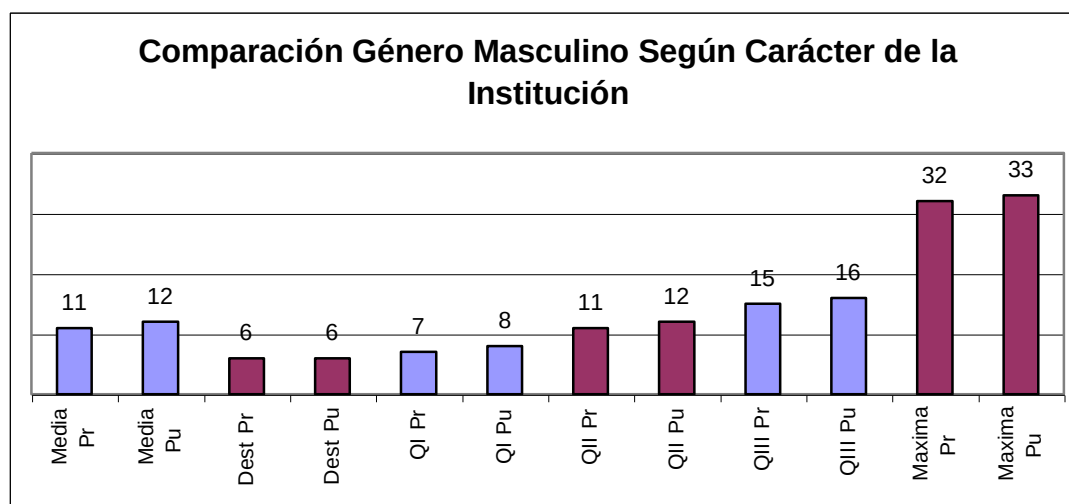


Figura 19. Comparación género masculino según carácter de la institución

Si se compara la media del puntaje total de los niños escolarizados en instituciones privadas, con la media de los niños de instituciones públicas; se observa que hay una diferencia de 1 punto, obteniendo las instituciones privadas

una media con un valor de 11, y las públicas una media de 12, esta misma proporción se observa en los valores que toma, los cuartiles, y el valor máximo; es así como se puede afirmar que si bien existe una diferencia que hace que las puntuaciones de los sujetos de género masculino de instituciones públicas tomen un mayor valor, ésta no es significativa.

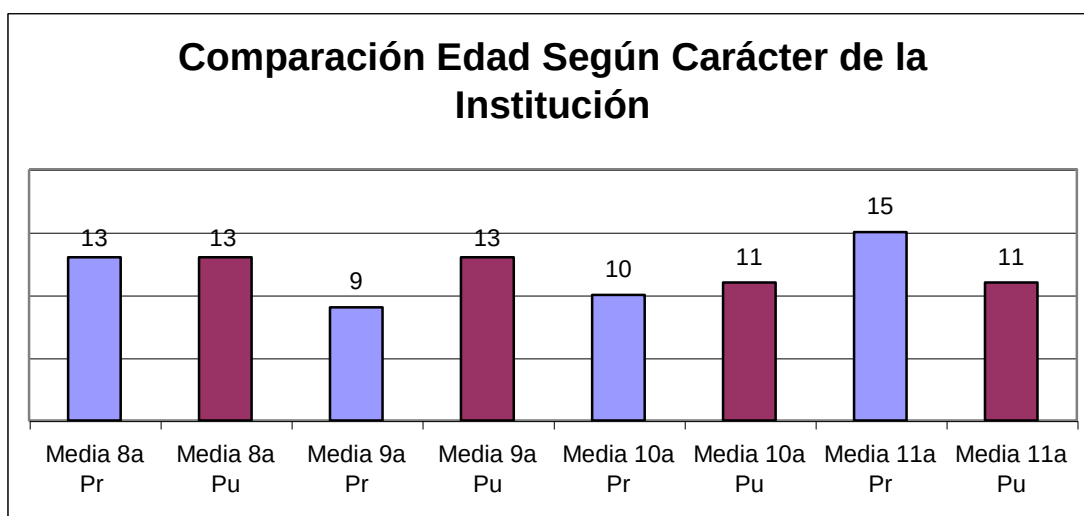


Figura 20. Comparación edad según carácter de la institución

El segundo cruce de categorías de estratificación se realizó entre la edad y el carácter de la institución. En la figura 20, se muestra que la media de los puntajes de los sujetos de Ocho años escolarizados en colegios públicos y privados no muestra ninguna diferencia, pues en los dos grupos toma un valor de 13; en la comparación de la puntuación de los sujetos de Nueve años se observa una diferencia en la media, la cual es de 4 puntos, tomando en el grupo de sujetos escolarizados en instituciones públicas un valor de 13 y en instituciones privadas un valor de 9; esta diferencia de 4 puntos se observa también en los sujetos de

Once años, con la salvedad de que la media toma un mayor valor en las instituciones de carácter privado con 15 puntos y las instituciones públicas 11 puntos; las calificaciones de los sujetos de Diez años tienen una diferencia de 1 punto en la media siendo 10 el valor tomado en sujetos de institución privada y 11 en sujetos de institución pública.

En las gráficas que se exponen a continuación se muestra la comparación de las puntuaciones parciales de los examinados en cada uno de los factores de riesgo de abusos sexual infantil que mide el instrumento (familiar, ambiental, social y personal); la comparación se realiza teniendo en cuenta los criterios de estratificación de la muestra (Carácter de la institución, edad y género).

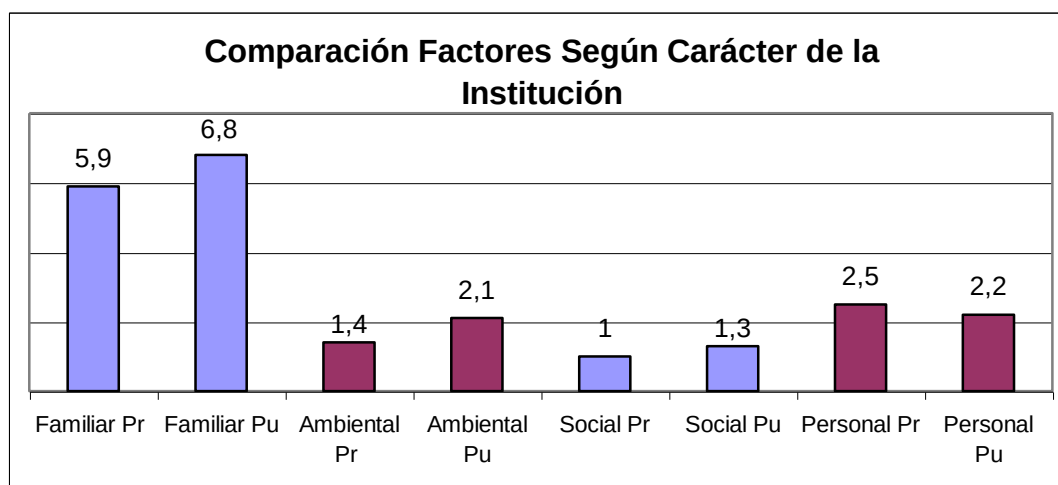


Figura 21. Comparación factores de riesgo según carácter de la institución

Al comparar las puntuaciones obtenidas en cada uno de los factores de riesgo, se observa que las instituciones de carácter publico tienen una puntuación mas elevada que las instituciones de carácter privado siendo estas de 6,8 en el

factor familiar en colegios públicos y 5,9 para colegios privados, es decir una diferencia de .9; de la misma manera toman valores mas elevados los factores ambiental y social siendo los puntajes de 2.1 y 1.4 y 1.3 y 1 respectivamente, excepto en el factor de riesgo personal donde los colegios privados tienen una puntuación de 2,5 y los colegios públicos una puntuación de 2.2.

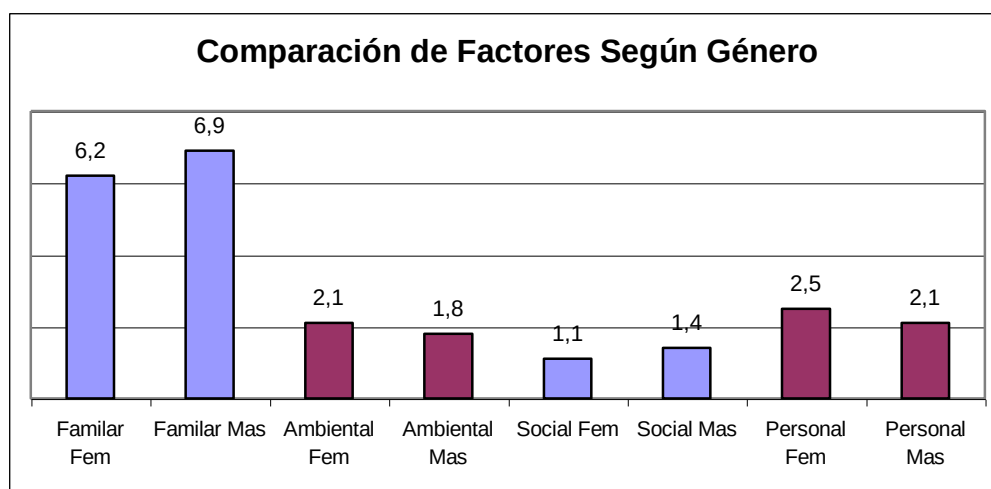


Figura 22. Comparación factores según género

Se observa que en el factor familiar, el género masculino obtuvo una puntuación mayor que la del género femenino siendo estas de 6.9 y 6.2 respectivamente, al igual que en el factor social de riesgo donde el género masculino tuvo una puntuación de 1.4 y el género femenino 1.1; Por el contrario en los factores de riesgo ambiental y personal, fue el género femenino quien obtuvo una puntuación mas elevada, estando a 0.3 puntos mas arriba en el factor ambiental y a 0.4 en el factor personal.

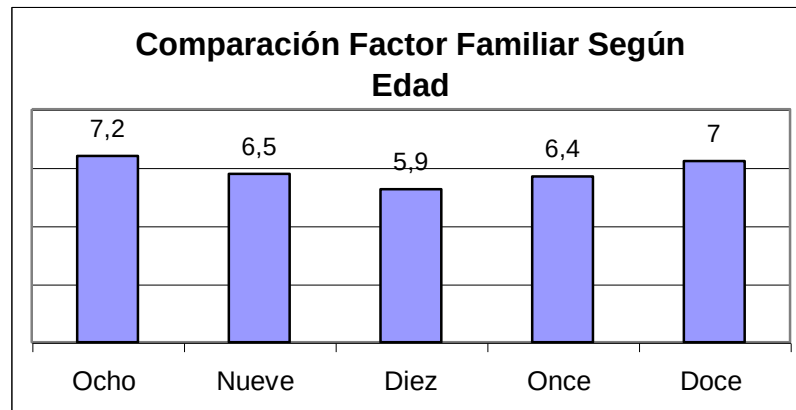


Figura 23. Comparación factor familiar de riesgo según edad

Se observa que los sujetos menores de ocho y doce años puntuaron alto en este factor, obteniendo una puntuación de 7.2 para los menores de ocho años y 7 para los de Doce, seguidos por los de Nueve y Once años en donde la puntuación fue de 6,5 y 6,4 y encontrándose por ultimo los menores de Diez años con un puntaje de 5,9.

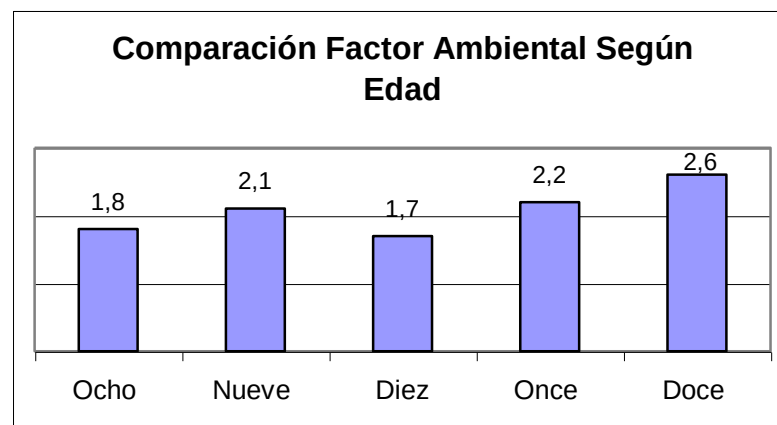


Figura 24. Comparación factor ambiental de riesgo según edad

Los menores de Doce años fueron quienes obtuvieron la puntuación mas elevada siendo de; 2,6, existiendo una diferencia de 0.9 puntos con respecto a los menores de Diez años quienes puntuaron 1.7, convirtiéndose en la puntuación mas baja con respecto a las demás edades. Las puntuaciones de los sujetos pertenecientes a las edades restantes corresponde a 2.2 para los menores de once años, 2.1 para los menores de nueve años y 1.8 para los de Ocho años.

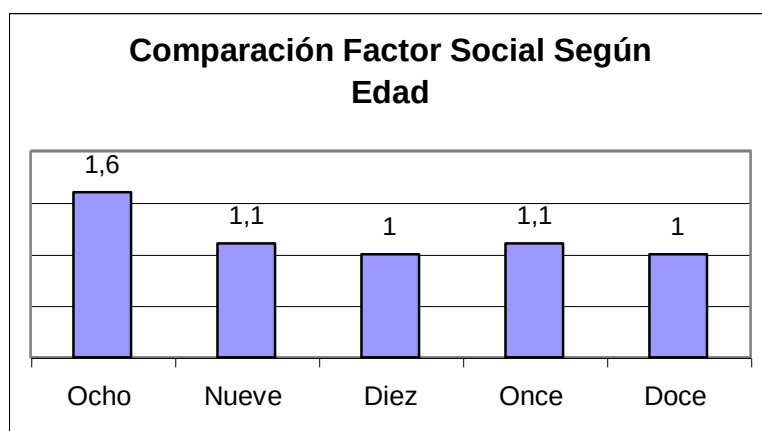


Figura 25. Comparación factor social de riesgo según edad

En I factor social de riesgo, entre las edades comprendidas de los nueve a los doce años no se observa una diferencia significativa en los valores ya que la diferencia es tan solo de una décima siendo el puntaje obtenido de 1 para diez y doce años y 1.1 para nueve y once años. Por el contrario se observa que los menores de ocho años están a 5 y 6 décimas de diferencia con respecto a los grupos de referencia.

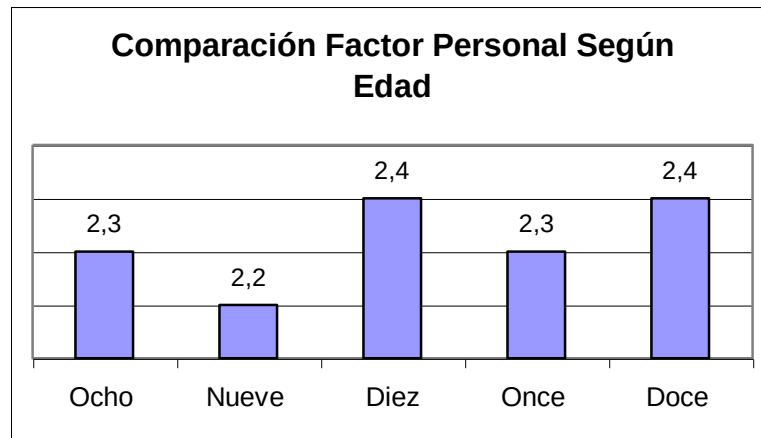


Figura 26. Comparación factor personal de riesgo según edad

En la grafica se aprecia que las puntuaciones obtenidas en cuanto al factor no tienen diferencias significativas, encontrándose en un rango entre 2,2 y 2.4, 2.2 para los menores de Nueve años, 2,3 para los de Ocho y Once años y 2.4 para los de Diez y Doce años, siendo las diferencias de tan solo 1 y 2 décimas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La iniciativa de investigar sobre el tema del abuso sexual infantil, y más específicamente sobre los factores de riesgo presentes en esta problemática multifactorial, surge luego de la larga revisión teórica acerca del abuso sexual como tal; puesto que en un principio se pretendió centrar la investigación en la perfilación psicológica de los agresores; fue así como el equipo investigador se percató de la gran cantidad de información e investigación disponible sobre las secuelas del abuso, perfiles de agresores, fases, antecedentes, etc, siendo insuficiente la información respecto al riesgo, y la escasamente encontrada se manejaba de manera aislada, generándose entonces un vacío en el conocimiento, que se constituyó en el punto de partida de la presente investigación, la cual en si misma se constituye en un antecedente de futuras investigaciones, y en un aporte novedoso al conocimiento científico.

El problema de investigación se planteó a partir de cuatro coyunturas; la primera se centra en los alarmantes datos estadísticos sobre abuso sexual infantil en la región, arrojados por las instituciones públicas como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses y el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), a partir de los cuales se estima que existe un número de casos de casi el triple de los documentados; la segunda coyuntura se relaciona con el desamparo a las víctimas por parte del sistema penal vigente ese entonces (Mayo de 2006), que si bien se ha modificado en alguna medida a partir de la vigencia de la ley 085 de

2005 también conocida como ley de la infancia y la adolescencia; no protege del todo a las víctimas, ya que las penas impuestas a los agresores aún son muy bajas y existen muchos formalismos legales que hacen que existan rebajas y beneficios para quienes cometen estos delitos; la tercera se refiere a la escasez de información sobre la temática a investigar y sobretodo a la carencia de instrumentos de medición válidos que permitan establecer el nivel de riesgo en que un menor se encuentra respecto a los factores facilitadores del abuso sexual infantil; finalmente la cuarta coyuntura, derivada de la tercera se centra en la utilidad del instrumento que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, ya que con su construcción se proporciona a los interesados en la protección y cuidado de los menores, una base empírica para el desarrollo exitoso y coherente de programas de prevención primaria y secundaria en nuestra región.

Con la presente investigación se realiza un aporte novedoso y significativo a la academia puesto que en Colombia y especialmente en el departamento de Nariño es muy poco lo que existe acerca de esta temática en cuanto a prevención y factores de riesgo se refiere, convirtiéndose en una investigación pionera, que permitirá a los interesados detectar la población en riesgo, y así intervenir a través de la ejecución de programas de prevención, generando soluciones a esta problemática.

El objetivo de la investigación fue construir un instrumento de medición que posea las propiedades psicométricas deseadas cuya población objetivo son los menores escolarizados en básica primaria que se encuentren en un rango de

edad entre 8 y 12 años, además de permitir la descripción de los factores en los cuales se encuentren en riesgo.

El marco teórico con el que cuenta la investigación se constituyó en el pilar fundamental de la construcción de la prueba, y del análisis de datos subsiguiente a la aplicación de la misma, y obedeció a una revisión exhaustiva de diversas fuentes cuyos aportes cobran especial validez e importancia al estar ligados directamente a la investigación empírica.

En él se referencia en primer lugar un resumen de las características evolutivas de la población a quien se dirige la prueba; lo que permite al lector comprender aspectos del desarrollo cognitivo, moral y social, los cuales se relacionan directamente con algunos factores personales de riesgo; es así como entender que la transición en la que se encuentran los menores, desde la conducta moral heterónoma basada en la obediencia y unilateralidad, a la autonomía moral basada en el principio de la igualdad, y el respeto mutuo, se constituye en un factor determinante en la percepción que tiene el menor frente al abuso, que como es sabido es una ventaja que el agresor tiene sobre su víctima, y por lo tanto un factor de riesgo.

En segunda instancia, el marco teórico contempla la información pertinente y necesaria acerca del abuso sexual infantil. Se inicia con las consideraciones generales sobre el abuso sexual haciendo un recuento de cómo ha sido percibido el abuso sexual en la historia, desde Roma, las sociedades de Oriente Medio, y el medioevo, hasta nuestra sociedad en la época de la colonia; de igual manera se hace alusión a la evolución de la tipificación y los conceptos jurídicos que ha

manejado el derecho, revelando como actualmente el abuso sexual es considerado como un delito en contra de la libertad sexual, y no un delito en contra de la honestidad como lo fue hasta hace algunas décadas. La recopilación de los aspectos culturales del abuso sexual presentes en nuestro contexto, permite tanto al investigador como al lector reconocer los mitos acerca del abuso sexual, y ver como estos son mantenidos inadecuadamente, facilitando el abuso como tal y su encubrimiento.

Una vez revisados los antecedentes históricos y los aspectos culturales que rodean el abuso sexual, se elaboró un recuento analítico acerca del abuso sexual infantil, tema en el que específicamente se centra la investigación. La definición y comparación de los conceptos jurídico, y psicológico sobre el abuso sexual infantil, permite determinar la utilidad del instrumento de medición en los dos campos, por la parte psicológica el instrumento cobra relevancia y se constituye en una herramienta útil en la medida en que permite anticiparse al abuso y detectar el posible riesgo en que se encuentre la población examinada, y a partir de ello prevenir que los menores sean victimizados; por la parte jurídica teniendo en cuenta los conceptos manejados desde esa perspectiva, el instrumento no posee la misma relevancia dado que para el derecho un delito se constituye como tal una vez ha sido consumado, es decir cuando el niño ya ha sido abusado.

Elaborar la definición de abuso sexual infantil a través de la revisión de diferentes fuentes y conceptos fue el punto de partida para referenciar dentro del marco teórico los tipos de abuso existentes, así como las fases, y consecuencias a corto y largo plazo; esta información permite entender la dinámica del abuso y

su evolución dentro del contexto familiar y fuera de él; es así como entender la dinámica del abuso, permite empezar a discernir globalmente situaciones y contextos en donde se facilita el abuso y por lo tanto son considerados como factores de riesgo.

Dado que dentro de la exhaustiva revisión bibliográfica que realizó el equipo investigador para la elaboración del marco teórico, no se encontró un documento que hablara exclusivamente de factores de riesgo de abuso sexual infantil; se recopiló toda la información existente sobre el tema, y se elaboró la conceptualización de cada uno de los cuatro factores de riesgo sobre los que se centra la investigación (familiar, social, ambiental y personal); además de referenciar la información de manera analítica, se sintetizó en un cuadro (ver Tabla 7), donde el lector puede observar detalladamente los indicadores de riesgo según cada categoría o factor de riesgo.

Por sugerencia del jurado de la investigación se incorporó dentro del marco teórico la información relacionada con los conceptos y niveles de prevención existentes; con el fin de dar al lector y a los futuros investigadores una pauta acerca de las posibles acciones a ejecutar en el ámbito de la prevención, en caso de que la población examinada evidencie indicadores de riesgo; esta información se abordó desde la utilidad que representa para la población en riesgo de abuso sexual infantil, de ese modo solo se amplió lo concerniente a la prevención primaria en todos sus ejes, y la prevención secundaria de manera muy general. Se incluyó también un apartado acerca de abuso sexual infantil y la salud pública, y se explica por que desde la perspectiva del equipo investigador el abuso sexual

infantil es un problema de salud pública al haber un elevado número de casos, y al estimarse que los casos no reportados superan esas cifras.

Finalmente se incluyó una breve reseña sobre el estado del arte de la investigación en psicometría sobre abuso sexual infantil, allí se referencia algunos instrumentos de medición que se centran en el tema del abuso sexual, y en su mayoría hacen referencia a la identificación de indicadores de abuso y agresión, secuelas, y validez del testimonio de los menores en caso de abuso. En el proceso de revisión de instrumentos disponibles sobre el tema, el equipo investigador observó que todos se centraban en el tema de abuso cuando ya había sido consumado; lo cual se convirtió en una de las principales razones para investigar y construir un instrumento que se centrará en las situaciones facilitadoras del abuso, para prevenir que el menor fuese victimizado.

El equipo investigador determinó que para la consecución del objetivo general, la investigación debía ser de tipo transeccional descriptivo, pues recolecta datos en un solo momento y además busca indagar la manifestación de la variable, factores de riesgo de abuso sexual infantil, así mismo toma elementos de investigación exploratoria, ya que es un tema que no ha sido abordado ampliamente y con elementos de tipo correlacional, a través del cual se establecen las propiedades psicométricas del atributo a medir; además la investigación tuvo un diseño no experimental donde no se manipulo intencionalmente ninguna variable.

La población con la cual se efectuó la investigación se conformó por menores escolarizados en básica primaria de 8 a 12 años, ya que como lo afirma

la teoría, son las edades de mayor riesgo; el criterio de escolarización se incluyó, puesto que para responder los reactivos que componen el instrumento, los sujetos deben saber leer y escribir correctamente.

Inicialmente se propuso una muestra de 193 sujetos ($n=193$) sujetos, la cual fue ampliada a 380 ($n=380$), por ser estadísticamente un número representativo de la población a quien se dirige la investigación; La selección de la muestra se determinó teniendo en cuenta tres criterios de estratificación a saber: edad, género y carácter de la institución (colegio público o privado)

La hipótesis de trabajo sobre la cual parte la investigación es la existencia latente de factores de riesgo de abuso sexual infantil en la población objetivo, hipótesis que es confirmada una vez terminada la investigación, puesto que efectivamente se encontró la existencia del atributo en la población.

Establecidos los parámetros metodológicos a partir de los cuales se desarrolla la investigación, se definió operacionalmente las variables de estudio, es decir, atributo y subtipos de atributo, con base en las cuales se construyó el instrumento de medición. Se realizó una definición conceptual del rasgo, y una definición operacional del mismo, en donde se establecieron las dimensiones, ó subtipos, con su respectiva operacionalización y nivel de medición, que en todos los casos fue continua; lo anterior con el fin de dar objetividad y claridad conceptual acerca del atributo a medir.

De igual manera se elaboro un esquema de trabajo donde se consignó los procedimientos que se llevarían a cabo para desarrollar la investigación, lo cual permitió darle organización y claridad a la investigación

Para un mejor entendimiento de los lectores legos del presente trabajo, que no poseen los conocimientos básicos en el área de la medición psicológica, el equipo investigador documentó de manera resumida y clara cada uno de los procedimientos que serían usados para la caracterización psicométrica del instrumento; éste resumen cuenta con una variedad de referentes bibliográficos, cuya revisión y cita, se constituyen en sí en una muestra de la apropiación por parte del equipo investigador, del conocimiento en el campo de la psicometría, y de la estadística descriptiva.

La construcción de la prueba se inició determinando su estructura, y definiendo operacionalmente el atributo y subtipos los cuales fueron denominados como factor familiar, social, ambiental y características personales.

Posteriormente se elaboró el formato de prueba, es decir la forma en la que iba ser presentado el instrumento determinándose el atributo, contenido, uso, interpretación, nivel de medición, libertad de ejecución, tipo de reactivos, tipo de respuesta, población objetivo, modo de aplicación, forma de presentación de reactivos, forma de calificación, forma de dar instrucciones, tipo de material y límite de aplicación

Definido entonces el formato de la prueba, se estructuró un plan de prueba donde se asignó un valor porcentual a cada subtipo de atributo, asignándole al entorno familiar el mayor valor porcentual (60), dado que la mayor cantidad de abusos sexuales ocurren generalmente al interior de la familia, al entorno ambiental y al entorno social les fue asignado un valor porcentual (15) justificándose esto en la teoría, ya que plantea que no existe diferencia

significativa en la relevancia de estos respecto al riesgo, finalmente se otorgó un valor porcentual de 10 a las características personales de riesgo. A partir de los valores porcentuales se asignó el número de reactivos concerniente a cada factor, proponiendo un numero total de 80 reactivos distribuidos de la siguiente manera, 42 para el entorno familiar, 12 para los entornos social y ambiental y 8 para las características personales

Establecidas las bases de la construcción de la prueba mediante la estructura y el plan de prueba, el equipo investigador procedió a elaborar el instrumento. El formato de redacción y presentación de los reactivos fue dicotómico con opción de respuesta falso y verdadero; ya que como lo afirma Gregory (2001, p.155), éste tipo de reactivos son de fácil entendimiento para la población a quien se dirige el instrumento, y además tienen un alto grado de confiabilidad.

Para que el muestreo de los reactivos fuese representativo del universo posible de ítem, y además hubiese una mayor uniformidad en la medición se construyó un total de 144 reactivos categorizando cada uno de ellos dentro de los indicadores de riesgos propuestos en el marco teórico, estos reactivos fueron sometidos a una evaluación cualitativa y cuantitativa, lo cual proporcionó validez y confiabilidad a la forma final de la prueba, la cual se compone de 54 ítem altamente confiables y con índices apropiados de discriminación.

Obtener las propiedades psicométricas deseadas en los reactivos que componen la forma final de la prueba, fue una tarea que requirió de varios procedimientos entre los cuales se incluyó la evaluación interjueces, la aplicación

de la prueba piloto Uno, la forma preexperimental de la prueba, y finalmente la aplicación de la prueba a la muestra normativa.

La revisión de los reactivos, realizada por parte de 14 jueces expertos, con reconocimientos en su trayectoria como académicos, profesionales e investigadores, tuvo como objetivo evaluar cada uno de los reactivos; el aporte de la revisión se reflejó en la eliminación o reformulación de los reactivos con redacción ambigua, de interpretación dudosa, sintaxis complicada, repetitivos o duplicados, y sobretodo con poca relación respecto al atributo; de éste modo se permitió asegurar la validez de contenido esperada en una prueba objetiva.

Contar con un amplio número de jueces fue importante, ya que existió una gran cantidad de observaciones muy acertadas acerca de elementos que el equipo investigador no había tenido en cuenta, fue así como el total de reactivos eliminados fue de 67, cifra que se encontró por debajo de las expectativas del equipo investigador; lo cual permite afirmar que existe una estrecha relación entre la teoría psicológica existente sobre el atributo, y los reactivos propuestos para la prueba; así mismo fueron reformulados por sugerencia de los jueces un total de 32 reactivos; la reformulación permitió esclarecer la redacción para que fueran de fácil entendimiento.

La prueba piloto número Uno se estructuró con los 78 reactivos que se aceptaron luego de la evaluación interjueces, la aplicación de esta forma de la prueba busco evaluar la claridad del lenguaje usado por el equipo investigador para redactar los reactivos; se contó con la colaboración de 30 sujetos ($n = 30$) con las características de la población a quien se dirige la prueba, esté número

es importante ya que es estadísticamente representativo, y por lo tanto hay mayor objetividad y rigor científico en la investigación.

El aporte de la aplicación de esta prueba fue la reformulación del lenguaje de 28 reactivos, y la eliminación de 4 de ellos; garantizando que en la forma preexperimental de la prueba hubiese claridad en la redacción de cada reactivo; lo cual es importante en la construcción de pruebas psicológicas dirigidas a niños; durante la aplicación se logró también obtener información acerca del tiempo empleado por los sujetos para responder la prueba, de éste modo se planificó las posteriores aplicaciones. Finalmente luego de éste procedimiento se puede afirmar que la información arrojada, y las mediadas correctivas tomadas contribuyeron a que la validez de contenido se fuera incrementando cada vez.

La forma preexperimental de la prueba conformada por 74 reactivos revisados tanto en la valoración interjueces como en la prueba piloto Uno, tuvo como finalidad reunir la información necesaria para determinar las cualidades psicométricas indispensables en los reactivos que conforman un instrumento de medición, es decir índices de discriminación y ejecución.

Para lograr significación estadística se aplicó el segundo formato de prueba a un total de 59 sujetos ($n = 59$); el equipo investigador recopiló, sistematizó y analizó la información obtenida mediante el uso de programas especializados en procesar datos estadísticos, de este modo se eliminó un total de 5 reactivos, los cuales tuvieron índices por debajo de los deseados tanto en discriminación como en ejecución; quedando vigentes un total de 69 reactivos con las características

psicométricas óptimas, los cuales conformaron la forma experimental de la prueba, donde se realizó el análisis de reactivos final.

La aplicación de la forma experimental de la prueba al grupo normativo compuesto por 380 sujetos ($n = 380$), arrojó la información suficiente para realizar el último análisis de reactivos, ya que al contar con una muestra poblacional más amplia se logró obtener datos muy confiables, a partir de los cuales se tomaron decisiones importantes para estructurar la forma final de la prueba.

En éste último análisis se descartó un total de 15 reactivos cuyo índice de discriminación fue menor de 0.3 inclusive, es decir una baja discriminación de la presencia del atributo en la población, ya que eran contestados de igual manera por todos los examinados; aceptando finalmente un total de 54 reactivos que luego conformarían la forma final de la prueba, cuyo promedio de discriminación fue de 0.57, contando algunos con índices muy elevados entre 0.71 y 0.77; de esto se puede concluir que los reactivos que conforman la forma final de la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil poseen una gran capacidad de diferenciación entre los examinados con relación al atributo que se mide (Anastasi y Urbina, 1998, p.179), pues efectúan distinciones correctas entre personas que poseen el atributo, y personas que no lo posean o lo poseen en menores proporciones (Brown, 1980, p.32); es decir si discriminan entre los sujetos que tienen un alto riesgo y los que no.

Luego de la aplicación de la forma experimental de la prueba al grupo normativo, el equipo investigador elaboró una base de datos en donde se recopiló la totalidad de la información arrojada por cada una de las pruebas aplicadas, y

gracias a los programas de computación especializados en estadística y medición tales como Excel y SPSS, se pudo establecer de manera precisa los indicadores de confiabilidad y validez del instrumento.

La confiabilidad como característica psicométrica esencial en una prueba, se estableció por medio de procedimientos estadísticos que permitieron determinar la estabilidad temporal, el grado de consistencia interna del instrumento.

La estabilidad temporal como evidencia de que el tiempo no influye de manera determinante en el resultado arrojado por un sujeto o grupo de sujetos en la aplicación de la prueba, fue establecida por el reconocido método test-retest, aplicando nuevamente la prueba a un total de sujetos de 68 ($n= 68$), cifra estadísticamente apropiada, con un espacio de tiempo de quince días.

El coeficiente de estabilidad fue de 0.95, valor altamente significativo, teniendo en cuenta que el mayor valor que puede tomar este índice es de 1.0; esto permite concluir de manera categórica que la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, si posee estabilidad temporal, por lo tanto es confiable en el tiempo, y el examinador podrá predecir la puntuación de un individuo de manera inequívoca a partir de la primera aplicación, (Gregory, 2001, p.101); esta conclusión era esperada puesto que teóricamente el atributo y subtipos de atributo medidos (factores de riesgo de abuso sexual infantil), tienden a ser estables en el tiempo.

Para efectos de la estructuración y dirección de programas de prevención esta característica psicométrica presente en la prueba permitirá estimar la

efectividad de los programas; pues se esperaría al aplicar el instrumento luego de introducir un programa de prevención en una población donde se realizó la evaluación inicial del riesgo por medio de la prueba, el valor de las puntuaciones disminuya de manera notable, evidenciando su efectividad.

La consistencia interna, como segunda evidencia de la confiabilidad de la prueba, referida la coherencia del contenido muestreado, se determinó inicialmente por medio del procedimiento considerado complemento del test-retest, denominado confiabilidad por mitades, cuyo coeficiente calculado permitió establecer consistencia entre las dos mitades de la prueba.

El valor de la correlación de las dos mitades de la prueba, segmentadas luego de ordenar de forma ascendente los reactivos de acuerdo a su índice de discriminación fue de 0.84, siendo 1.0 el mayor valor posible; éste valor aparentemente no es tan significativo como el del coeficiente de estabilidad, sin embargo cabe anotar que dado que la confiabilidad depende en gran parte de la longitud de la prueba, el índice de consistencia obtenido usando solamente la mitad de la prueba, es más bajo que el estimado en una prueba de longitud normal (Brown, 1980, p.87), fue por eso que se ajustó el coeficiente mediante el cálculo de la formula de Sperman-Brown, la cual determina la confiabilidad de una prueba de longitud original a partir de la confiabilidad de sus mitades (Brown, 1980, p.88; Gregory, 2001, p.104); finalmente luego del ajuste se estimó que la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil posee un coeficiente de consistencia de 0.91; por lo tanto se concluye que el instrumento muestra un

alto equilibrio en su muestreo de contenido, es decir, en los reactivos que lo conforman.

Para garantizar la confiabilidad de la prueba se estimó el coeficiente para establecer la consistencia interna según la forma de presentación de los reactivos (falso - verdadero), el coeficiente usado fue el Kuder-Richardson ó (KR20), el resultado del cálculo fue de 0.89, siendo 1.00 el mayor valor posible, éste valor es significativo, y permite afirmar que en la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, existe consistencia interna u homogeneidad, es decir, los reactivos que la conforman están relacionados recíprocamente entre sí, y muestran una clara tendencia a medir el mismo atributo, lo cual toma especial importancia ya que además de demostrar confiabilidad, proporciona evidencia de validez de contenido.

Finalmente y respecto a la confiabilidad, se concluye evidentemente que el instrumento construido posee estabilidad temporal y consistencia interna, es decir, la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil es altamente confiable.

La validez como segunda característica psicométrica deseada en una prueba, la cual en si misma permite determinar hasta que punto el instrumento mide en efecto el atributo que dice medir, por ende hacer inferencias relacionadas con el atributo, fue establecida por el equipo investigador por medio de diferentes estrategias y procedimientos tanto cualitativos como cuantitativos, pues a diferencia de la confiabilidad, no puede expresarse del todo en términos estadísticos exactos (Anastasi y Urbina, 1998, p.113), esto por cuanto el eje

central de la validez hace referencia al uso y fines del instrumento (Gregory, 2001, p.119); de éste modo se logró estimar la existencia validez de contenido, criterio y constructo.

La validez de contenido, relacionada con la representatividad de los reactivos respecto al atributo se determinó por medio de cuatro estrategias en las que se evidenció la existencia de éste tipo de validez, la primera fue la elaboración minuciosa de un plan de prueba donde se asignó valores porcentuales a los subtipos de atributo, de manera coherente con los postulados teóricos sobre los cuales se realizó la presente investigación; la segunda consistió en la revisión de los reactivos construidos inicialmente por parte de un panel de expertos altamente calificados quienes evaluaron de manera detallada la correspondencia entre cada uno de los reactivos y el atributo, permitiendo al equipo investigador construir un formato de prueba donde los reactivos se constituyeron en una muestra representativa del atributo a medir; la tercera fue la aplicación de una primera prueba piloto cuyo fin era validar el lenguaje usado en la redacción de los reactivos, de éste modo se logró estructurar un formato de prueba para que los examinados pudieran responder sin dificultades; la cuarta y última estrategia usada fue la aplicación de la forma preexperimental y experimental de la prueba, donde se reunió la información suficiente para seleccionar los reactivos que tuvieran las cualidades psicométricas de discriminación y ejecución, deseadas en la forma final de la prueba.

A partir de la acumulación de evidencia de validez, proporcionada por los cuatro procedimientos mencionados anteriormente, se puede concluir que en

efecto la prueba que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil posee un alto grado de validez de contenido, por lo cual se afirma que los reactivos que conforman la forma final de la prueba, inmersos en un universo de reactivos potenciales, son una muestra altamente representativa del atributo, y del referente teórico a partir del cual se realizó la investigación.

El segundo tipo de validez con que cuenta el instrumento es la de criterio concurrente, la cual hace referencia a la relación del instrumento con un criterio externo teóricamente asociado, en éste caso el maltrato infantil; la obtención de evidencia de éste tipo de validez, que también es llamada empírica, se realizó usando el método denominado contrastación interpruebas.

Mediante la colaboración institucional de la fundación Alianza por la Niñez Colombiana, se obtuvo un instrumento válido para medir el criterio, el cual fue aplicado simultáneamente con la forma experimental de la prueba, a la totalidad de sujetos evaluados ($n = 380$). El resultado de la correlación entre las puntuaciones brutas obtenidas por los sujetos en cada una de las pruebas fue de 0.78, siendo 1.00 el mayor valor posible; éste es un resultado moderado, sin embargo es el apropiado para efectos de la validación de criterio; puesto que una correlación elevada significaría que con el instrumento para identificar signos de maltrato infantil, bastaría para establecer si existe riesgo de abuso sexual; y si por el contrario la correlación fuese baja significaría que la prueba en construcción no es coherente con la teoría a partir de la cual se construye.

De esta manera puede concluirse que la prueba que mide Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil, posee validez de criterio concurrente; por lo tanto

un examinador puede hacer predicciones acertadas acerca del atributo, y del criterio a partir del instrumento construido, el cual es mucho más que la representación del universo de reactivos potenciales.

La Validez de constructo se determinó a partir de tres estrategias, siendo la primera de ellas la acumulación de evidencias de validez de contenido y de criterio expuestas anteriormente, ya que para el establecimiento de este tipo de validez no existe un índice cuantitativo único que permita determinarla (Brown, 1980, p.158).

A partir del análisis de las estadísticas arrojadas por el grupo de contrastación, que fue la segunda estrategia utilizada, se concluye que existe una diferencia sustancial entre las estadísticas de la media y las puntuaciones mínima y máxima, dando un indicio mas para asegurar que la prueba tiene validez de constructo.

La tercera estrategia usada por el equipo investigador para ratificar la existencia de validez de constructo al interior de la prueba fue el análisis factorial, el cual arrojó los resultados esperados, pues se observa que los reactivos se agruparon según lo postula la teoría y efectivamente existe consistencia interna en cada uno de los factores, pues al realizar el calculo con la fórmula de Kuder - Richardson (KR20), se obtuvo valores que evidencian su presencia; de este modo se concluye, a partir de las tres estrategias, que la prueba posee validez de constructo y efectivamente mide el atributo en todas sus dimensiones.

Respecto a la validez del instrumento construido, se concluye que es altamente valido, pues existe una fehaciente acumulación de evidencia de

contenido, criterio y constructo; es así como se puede afirmar que la prueba en efecto si mide lo que dice medir (factores de riesgo de abuso sexual infantil), y en consecuencia un examinador puede hacer inferencias apropiadas, significativas y útiles a partir de los resultados de la misma.

La prueba finalmente quedo compuesta por 54 reactivos distribuidos en los cuatro factores propuestos por el equipo investigador quedando 29 reactivos para medir el entorno familiar, 9 para el entorno ambiental, y 8 tanto para el entorno social como para las características personales.

Finalmente fue modificada la estructura de la prueba sin que sus valores dejaran de ser consistentes con la teoría.

Gracias al diseño de los protocolos de aplicación de la prueba, se logró dar uniformidad a la aplicación y claridad a los examinadores, garantizando el control del error no sistemático de medición.

El equipo investigador optó por establecer calificaciones estandarizadas que permitan a los interesados realizar una interpretación mas sencilla de las puntuaciones obtenidas de la prueba, usando para tal fin los percentiles y las puntuaciones T, a partir de las cuales el examinador podrá ubicar a un sujeto en un nivel de riesgo.

Factores de Riesgo de Abuso Sexual Infantil Encontrados en la Población de Menores de 8 a 12 Años Escolarizados en Básica Primaria de la Ciudad de San Juan de Pasto

A través de la presente investigación, se logró profundizar en un tema que no había sido abordado anteriormente en la región e inclusive en el país; llenando

los vacíos en el conocimiento existentes tanto en la comunidad académica, como en la población en general. Gracias a los datos recolectados durante cada una de las fases de la construcción del instrumento, desde la creación del proyecto hasta su conclusión, se logró sintetizar información valiosa que permite tanto a los padres de familia, como a los docentes, y organismos encargados de velar por la protección de los menores, contar con información válida y empírica acerca del panorama actual de riesgo en el que se encuentra la población de referencia (menores de 8 a 12 años, escolarizados en básica primaria).

En el presente apartado se muestra de manera analítica la información recopilada a partir de la construcción del instrumento.

El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, muestra en sus estadísticas de casos reportados de abuso sexual infantil, que entre 2004 y 2005 se reportaron en la ciudad de San Juan de Pasto un total de 248 casos, es decir, que la tasa por cien mil habitantes fue en promedio de 42, lo cual es alarmante, por tratarse de delitos contra menores.

Teóricamente se afirma que si bien es cierto los casos de abuso sexual infantil son alarmantes, no puede estimarse una perspectiva real de la problemática, pues existe un gran subregistro de casos ocurridos (Spraggon, 2000, p.11); ya que habitualmente ocurre en el entorno familiar, y tanto los menores como los familiares se sienten impotentes para revelar el abuso (Nogueral, 1997, citado por San Martín, 2005, p.86).

De ser como lo afirman las estadísticas del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, y la teoría al respecto; se esperaría que el

nivel de riesgo en la población estudiada fuese elevado o moderado, y efectivamente es así como sucede; la información que proyectan las estadísticas descriptivas acerca de las puntuaciones totales de los examinados en la prueba, muestran ser coherentes con los parámetros de referencia tanto estadísticos como teóricos respecto a la problemática; es decir, que en San Juan de Pasto, tal como lo esperaba el equipo investigador existe un elevado numero de menores escolarizados que se encuentran al interior de una o varias situaciones de riesgo que los hacen especialmente vulnerables al abuso sexual.

Respecto a la distribución de las puntuaciones según los cuarteles, se puede observar cómo la mayor cantidad de población se encuentra en un nivel de riesgo entre moderado (8 a 15 puntos), con un porcentaje del 30%, y alto (> de 16 puntos) con un porcentaje del 48%; presentándose un mayor número de menores en situación de alto riesgo, es decir, existe una alta probabilidad de que el 48% del total de la población examinada sea ó haya sido víctima de abuso sexual infantil, en cifras exactas 48 de cada 100 menores entre 8 y 12 años de edad.

Según los referentes teóricos, a partir de los cuales se estructuró la investigación parece no existir evidencia suficiente para afirmar que hay diferencia entre el riesgo que corre un menor y el nivel socioeconómico o tipo de institución educativa a la que pertenece; sin embargo, existen investigaciones donde se afirma que si bien es cierto existen pocos datos sobre la distribución por nivel socioeconómico o etnias; se sugiere que el abuso sexual infantil es por lo general

más común en familias de escasos recursos (Wyatt, 1985, citado por Glaser 1997, p.29).

La muestra de la población que participó en el presente estudio no fue estratificada según su nivel socioeconómico; por no existir datos estadísticos oficiales de la distribución socioeconómica al interior de las instituciones educativas; sin embargo se estima que en general los estudiantes de instituciones de carácter público se encuentran dentro de los estratos 1, 2 y 3, mientras que los de instituciones privadas están en estratos 4, 5 y 6.

Esto proporciona una perspectiva general acerca de la distribución de los factores de riesgo en los niveles socioeconómicos, a partir del carácter de la institución; es así como según lo muestran las estadísticas descriptivas de las puntuaciones de los examinados (ver figura 15) se afirma que en general los sujetos escolarizados en instituciones de carácter público en la ciudad de San Juan de Pasto muestran mayor riesgo, con respecto a los de carácter privado, sin llegar a tener diferencias significativas y determinantes entre sí; esta es una afirmación que resulta ser coherente con el marco de referencia.

Contrario de lo que se esperaba no hubo una diferencia determinante entre el riesgo según la institución, sin embargo, al comparar más adelante el nivel de riesgo por cada uno de los factores (familiar, social, ambiental, y personal) se ve como si existen diferencias explícitas según la institución a la que pertenecen los menores.

Según las estadísticas del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (ver Tabla 1), existe una proporción de 1 niño por cada 12 niñas

víctimas de abuso o agresión sexual; según lo afirman Vázquez, Mezquita y Calle (1997, citados por Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005, p.4), el hecho de pertenecer al género femenino es una de las circunstancias que tradicionalmente se ha considerado como de alto riesgo, sus estudios al igual que los datos arrojados por Medicina Legal en nuestra ciudad coinciden en señalar que existe una mayor incidencia de abusos sexuales a niñas, que a niños; se esperaría entonces que en la presente investigación se revelara una diferencia muy grande entre los niveles de riesgo en los cuales se ubica la población si se la divide según el género, sin embargo no es así, tal y como se muestra en la grafica 16, en general el nivel de riesgo es igual para ambos géneros, lo cual no es inconsistente, pues se soporta sobre la base de las investigaciones acerca del perfil de los agresores donde se afirma que el riesgo no está determinado explícitamente por el género de la víctima, sino por el género del agresor, pues la mayoría de los pedófilos son varones predominantemente heterosexuales (Moreno, 2002, p.1); esto puede constatarse al revisar las estadísticas de casos reportados donde el agresor haya sido de género femenino.

Según lo afirman los referentes, las edades de mayor riesgo son las comprendidas entre los seis y siete años, por un lado, y los diez y doce, por otro (Finkelhor, 1993, citado por Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005, p.3). De ser como lo afirma la teoría, se esperaría que las puntuaciones de riesgo más elevadas se presentaran en los menores de 10 y 12 años, siendo los sujetos de 8 y 9 los que menores puntuaciones obtuvieran; pero no es así, las comparaciones realizadas a las medidas estadísticas de las puntuaciones obtenidas por los

sujetos según su rango de edad, demuestran que no existe tal distribución, y contrario a lo que postula el marco de referencia, se concluye a través de esta investigación, que en general los menores de 8 años al evidenciar puntuaciones más elevadas se encuentran en un mayor nivel de riesgo de ser víctimas de abuso sexual, seguidos en orden descendente por los menores de 12, 9, 10 y 11 respectivamente. Dado que el referente se basa en estudios realizados en un contexto diferente, el hallazgo en esta investigación permitirá contextualizar futuras investigaciones sobre el tema.

El comportamiento del atributo en éste criterio de estratificación se puede deber a que los abusos sexuales suelen tener inicio en las edades tempranas, y debido a la condición crónica del mismo, éste tipo de interacciones se vuelven progresivas y dan lugar a interacciones sexuales más avanzadas en niños de mayor edad, puesto que su cuerpo se está desarrollando; es así como se afirma que los niños de mayor edad se encuentran en un riesgo menor respecto al abuso, pero en un riesgo posiblemente mayor respecto a la agresión, lo cual es un hecho de mayor gravedad.

Al realizar el primer cruce de información sobre el nivel de riesgo, teniendo en cuenta dos variables de estratificación, el equipo investigador obtuvo información específica respecto al comportamiento del atributo en la población, esta información se difunde a continuación.

Tal y como se afirmó anteriormente, en general los menores escolarizados en instituciones de carácter público muestran un mayor nivel de riesgo, esta afirmación se demuestra de forma específica al comparar los sujetos del mismo

género escolarizados en instituciones de diferente carácter; de igual modo se afirmó que en general no existe una diferencia respecto al riesgo con relación al género, sin embargo, se afirma que sí existen diferencias en algunos casos específicos, lo cual se hace evidente en éste cruce de variables.

Al contrastar las medidas estadísticas de cada grupo, siempre se asumen mayores valores en las correspondientes a los sujetos de ambos géneros, pertenecientes a instituciones públicas, siendo más evidente en los sujetos de género femenino.

Con base a la información arrojada por la presente investigación, y al cruzar las variables de estratificación género y carácter de la institución, se puede afirmar que el nivel de riesgo de las niñas escolarizadas en instituciones públicas es mayor, seguido por los niños de instituciones igualmente públicas, niños de instituciones privadas, y por último niñas de instituciones privadas; en esta última afirmación es evidente que en lo que respecta a las instituciones privadas, las niñas están en menor riesgo que los niños contrario a lo que sucede en las instituciones públicas donde el nivel de riesgo es igual para los dos géneros.

El segundo cruce de categorías de estratificación se realizó entre la edad y el carácter de la institución. Como se concluyó anteriormente existe una distribución de riesgo cuyo orden descendente es 8, 12, 9, 10, y 11 años, siendo 8 el de mayor riesgo y 11 el de menor riesgo; al contrastar esta información con el carácter de la institución al que pertenecen los menores en cada edad, se encontró que no existe la misma distribución, ni tampoco existe una diferenciación clara entre las instituciones públicas y privadas, tal como se esperaría, pues en la

organización descendente del nivel de riesgo teniendo en cuenta las dos variables no parece haber un patrón.

Lo que si se puede afirmar es que los niños de 11 años escolarizados en instituciones privadas presentan el mayor nivel de riesgo seguidos por los de 8 años de ambas instituciones y 9 de instituciones públicas en igual medida, 10 años de instituciones públicas, 11 años de instituciones públicas, 10 años de instituciones privadas, y por último 9 años de instituciones privadas, con el menor nivel de riesgo.

A continuación se referencia las conclusiones de la presente investigación, a partir del cruce de variables, teniendo en cuenta los factores de riesgo presentes en la población estudiada (familiar, ambiental, social y personal), según los criterios de estratificación (carácter de la institución, género y edad).

Dada la poca evidencia empírica sobre los factores de riesgo de abuso sexual infantil en segmentos específicos de la población, no puede hacerse una confrontación entre la información arrojada por la investigación y la teoría al respecto, es por esto que a partir esta investigación surgen conclusiones que podrán ser contrastadas por futuros investigadores.

En el factor de riesgo denominado Entorno Familiar se observa que los menores escolarizados en instituciones públicas se encuentran en un riesgo mayor que los que se escolarizan en instituciones privadas; como anteriormente se mencionó el equipo investigador no cuenta con los datos de la distribución de la población escolarizada según su nivel socioeconómico, pero se estima que los que se encuentran en instituciones públicas pertenezcan a los estratos 1, 2 y 3;

con base en esto, el equipo investigador afirma que el mayor nivel de riesgo para los menores de instituciones públicas, puede deberse a que dentro de la dinámica familiar existan situaciones de estrés, debido a las presiones de carácter económico, lo cual haga que se establezcan relaciones interpersonales disfuncionales entre sus miembros, lo cual es un factor predisponente y desencadenante para todo tipo de abuso, no solo en el ámbito familiar sino también en otros, pues si el menor es maltratado al interior del hogar, asumirá que también puede ser maltratado al interior de otros contextos; de igual manera, las estadísticas de maltrato infantil muestran que existe un mayor número de casos de reportados en niveles socioeconómicos bajo y medio; esta estadística podría contribuir a entender el comportamiento del subtipo de atributo en la población, pues como lo afirma Urra (2002, p.23), está comprobado que los niños más susceptibles al abuso sexual son los que también son violentados de otra forma, y se socializan en medios familiares hostiles, disfuncionales y violentos.

Las investigaciones al respecto plantean que en general las niñas son más susceptibles de ser abusadas por miembros de su familia, y los niños por sujetos ajenos al núcleo familiar, pero conocidos (Glaser, 1997, p.29); es decir, el abuso intrafamiliar golpea más a las niñas, y el extrafamiliar más a los niños (Urra, 2002, p.23). Tomando como base estas afirmaciones se esperaría que las niñas examinadas tomaran mayores valores respecto al riesgo en el entorno familiar, y los niños en el entorno social, pero según se demuestra en esta investigación, no es así, puesto que sucede todo lo contrario, ya que son los niños en quienes se

observa un mayor nivel de riesgo en el ámbito familiar, y las niñas en el ámbito social.

El comportamiento de éste subtipo de atributo puede deberse a que las pautas de crianza son diferentes en cada género, así los niños por lo general tienden a tener mayor libertad para socializarse con sujetos externos a su grupo familiar, lo cual les permite adquirir mayores habilidades sociales con los sujetos ajenos a su familia, por el contrario las relaciones interpersonales de las niñas en ámbitos ajenos al familiar suelen ser más controladas, por lo cual se podría decir que no desarrollan las mismas habilidades que los niños, lo cual pudiera ser una desventaja para ellas, respecto a la vulnerabilidad en círculos ajenos a la familia; tomando como base la misma hipótesis, y sin ir en contra de los postulados teóricos con respecto al tipo de abuso más común según el género podría afirmarse que al estar los niños en un contacto social menos controlado con sujetos externos al círculo familiar, pueden fácilmente interactuar con sujetos pedófilos quienes los hagan víctima de sus prácticas sexuales perturbadas.

La información existente acerca de los factores ambientales y sociales de riesgo se deriva de trabajos como los de Kempe y Kempe (1982, p.92), donde se afirma que la convivencia múltiple, el hacinamiento, el compartimiento de habitación o cama del menor con un tercero, la habitación en inquilinatos o vecindades, y los lugares donde el menor carece de privacidad para bañarse, ir al sanitario, o vestirse se constituyen en factores ambientales de riesgo; como es bien sabido la mayoría de estas condiciones se presentan en entornos socioeconómicos deprimidos, en donde también es muy probable que exista un

alto índice de criminalidad, estrés y violencia, razón por la cual existan mayores probabilidades de que haya un encuentro del menor con sujetos disfuncionales, por lo tanto un riesgo social además de ambiental (Richler, 2000, citado por Sanmartín, 2005).

La presente investigación refleja información que al ser contrastada con el referente teórico muestra ser consistente, pues los menores escolarizados en instituciones públicas, quienes se estima pertenecen en su mayoría a estratos 1, 2 y 3, reflejan mayores niveles de riesgo en los factores de riesgo ambiental, y social.

Respecto al género predominante en los factores ambiental y personal de riesgo, se observa que existe un mayor nivel de riesgo en las niñas que en los niños en ambos factores. En el factor ambiental el comportamiento del subtipo de atributo se soporta sobre la base de los referentes teóricos que afirman que más del 85% de los abusadores son familiares, individuos cercanos al núcleo familiar, ó, conocidos por la familia de la víctima, quienes habitan en el mismo lugar de residencia ó permanecen mucho tiempo dentro de él (Sanmartín, 2005, p.89; Moreno, 2002).

En el factor personal se puede explicar el comportamiento del subtipo de atributo desde la hipótesis planteada anteriormente donde se afirma que debido a las pautas de crianza, en general los niños desarrollan más habilidades sociales que las niñas; sin embargo no debe obviarse que las características personales del menor son un mantenedor de las situaciones de abuso, no su causa, pues el

problema radica en la disfuncionalidad del adulto, y no en la indefensión del menor.

Respecto al nivel de riesgo según la edad de los sujetos en cada uno de los subtipos de atributo que se examinaron (familiar, ambiental, social, personal), no se observó una diferenciación clara entre las edades, pues en la organización descendente del nivel de riesgo en cada factor, teniendo en cuenta la edad no parece existir un patrón.

Para finalizar y resumir los hallazgos realizados por medio de esta investigación se resume en las Tablas 33 y 34 la organización descendente del nivel de riesgo de abuso sexual infantil presente en la población estudiada.

Tabla 33. Nivel de Riesgo presente en los menores de 8 a 12 años escolarizados en básica primaria en la ciudad de San Juan de Pasto, según criterios de estratificación

Criterio de Estratificación	Orden Descendente del Nivel e Riesgo
Carácter de la institución	Público
	Privado
Género	Femenino
	Masculino
Edad	8 años
	12 años
	9 años
	10 años
	11 años
Edad y Carácter de la institución	11 años privado
	8 años privado, 8 años público, 9 años público
	10 años público
	11 años público
	10 años privado
	9 años privado

Tabla 34. Nivel de Riesgo presente en los menores de 8 a 12 años escolarizados en básica primaria en la ciudad de San Juan de Pasto; según factores de riesgo y variables de estratificación

	Familiar	Ambiental	Social	Personal
Carácter de la Institución	Pública	Pública	Pública	Privada
	Privada	Privada	Privada	Pública
Género	Masculino	Femenino	Femenino	Femenino
	Femenino	Masculino	Masculino	Masculino
Edad	8	12	8	10,12
	12	11	9, 11	8, 11
	9	9	10,12	9
	11	8		
	10	10		

RECOMENDACIONES

Teniendo en cuenta que el abuso sexual infantil es fenómeno de gran relevancia social dado que es una problemática que victimiza a la población más vulnerable e importante de la sociedad, y que la investigación es un proceso continuo que con cada aporte abre caminos para nuevos estudios; se recomienda a los lectores, que desarrollen investigaciones desde diferentes enfoques, a partir de los posibles vacíos en el conocimiento que se pudieron generar con la publicación de los resultados del presente trabajo. Por su parte el equipo investigador hace algunas recomendaciones que consideran importantes para continuar aportando al estudio del tema del abuso sexual infantil en la región, y contribuyendo al perfeccionamiento del instrumento de medición que se presenta en éste trabajo.

Como primera recomendación se estima conveniente implementar estudios encaminados a la estandarización de la prueba en el área rural del municipio de Pasto, así como a nivel regional y a nivel nacional, ya que en nuestro país, y especialmente en nuestra región, son escasas o inexistentes las investigaciones sobre factores de riesgo de abuso sexual infantil; de esta manera se contribuiría a mejorar el aporte académico y social realizado a través de esta investigación porque la “Escala de Riesgo de Abuso Sexual Infantil” es el primer instrumento válido y confiable que permite anticiparse al abuso sexual a través de la detección oportuna del riesgo en el que se pueda encontrar un menor.

Aunque los casos reportados de abuso sexual infantil evidencian una cifra considerable, acceder a entrevistarse con las víctimas para aplicar el instrumento de medición y obtener evidencia de validez de constructo, por medio de la estrategia de grupos contrastados, fue una tarea difícil, sin embargo se contó con la colaboración de psicólogos, docentes y trabajadores sociales de algunas instituciones quienes tenían conocimiento de casos presentados en su institución. De ese modo se comparó las puntuaciones del grupo normativo, con las del grupo de víctimas, sin embargo la muestra de comparación fue pequeña ($n=4$), así que se recomienda a los futuros investigadores que por medio de convenios institucionales con las autoridades competentes se realice la comparación del grupo normativo con un grupo de referencia más amplio, lo cual permitirá cualificar aún más el instrumento.

La construcción del presente instrumento de medición representa un punto de partida para la investigación encaminada hacia la prevención, sin embargo, proporcionar a los lectores y futuros investigadores los lineamientos básicos para elaborar futuros programas de prevención en el tema de Abuso Sexual Infantil, no es en sí uno de los objetivos de la presente investigación; a pesar de eso, el equipo investigador lo considera una responsabilidad profesional, y sobretodo social para con los menores, dado que existe una detección muy baja de abuso sexual infantil en las edades entre 6 y 12 años de edad, y además una muy baja tasa de denuncia de agresión sexual infantil; es por eso que como recomendación final el equipo investigador elaboró la siguiente guía temática, a partir de la cual, los interesados podrán estructurar y dirigir programas de

prevención efectivos y coherentes con los factores de riesgo presentes en cada una de las poblaciones (familiar, ambiental, social e individual).

Lineamientos Básicos para Estructurar Programas de Prevención

Ejes Temáticos

Para diseñar un programa de prevención, es necesario tener en cuenta que cuando hablamos sobre prevención de Abuso Sexual Infantil, subentendemos que tras este fenómeno existen factores de riesgo que favorecen su emergencia y mantenimiento, y por otra una serie de condiciones protectoras que de ser incorporadas en diversas acciones y estrategias, contribuirían a la disminución de la incidencia y prevalencia de este problema (Arredondo, 2002, p.9).

Con base en la revisión bibliográfica realizada por el equipo investigador acerca del fenómeno del Abuso Sexual Infantil, se logró precisar dos ejes temáticos determinantes, los cuales son susceptibles de abordar a través de estrategias preventivas.

Eje Uno. Abuso Sexual Infantil

Hablar de abuso sexual infantil es un tema complejo y que además genera en el receptor todo tipo de reacciones y emociones, dada la gravedad que tiene este suceso al tratarse de la victimización de los miembros mas vulnerables de la sociedad.

A partir de la divulgación que han realizado los medios masivos de comunicación acerca de los detalles del caso Garavito, y el debate sobre la reforma al código del menor por medio de aprobación de la ley de la infancia y la adolescencia, el tema del abuso sexual infantil ha sido el foco de atención en los

últimos meses, sin embargo este no es un suceso reciente, y pocas son las acciones que se han tomado a favor de la prevención, y en sí poco es lo que en el medio social se conoce acerca de las dimensiones del abuso sexual infantil; es por eso que se considera de vital importancia que dentro del desarrollo de estrategias preventivas se difunda la información necesaria acerca de las mencionadas dimensiones del abuso, tanto a los adultos como a los menores, y que además se haga especial énfasis en los mitos acerca del abuso sexual y sobretodo en la diferenciación entre el abuso sexual y la agresión sexual; ya que en muchas ocasiones la conductas que se constituyen como abusivas no son consideradas como tal, y dado que la agresión sexual es el producto final de una serie de situaciones abusivas, es importante detectarlas y prevenir a tiempo para evitar que el menor sea víctima de un suceso aún mas traumático.

El objetivo básico de este primer eje temático es sensibilizar a la comunidad y familiares de los menores acerca de las dimensiones reales e implicaciones del abuso sexual infantil, y favorecer de este modo la minimización del riesgo y la detección precoz de los posibles casos que se estén presentando.

Nivel de Prevención. Se sugiere abordar el primer eje temático en el nivel de prevención primaria individual y primaria universal.

El nivel primario individual centra su accionar en los sujetos que no presentan características específicas que lo hagan vulnerable al abuso (Cortes y col, 2004, p.88), es decir debe dirigirse a los sujetos que puntúen bajo en la aplicación del instrumento que mide factores de riesgo de abuso sexual infantil, para proporcionarles la información necesaria acerca de las implicaciones del

abuso, como preámbulo del desarrollo de estrategias de autocuidado personal que lo protejan.

El nivel primario universal es proactivo al igual que el individual, y se centra en el contexto sociomaterial o ambiental en el cual interactúan los sujetos que aún no presentan características que lo hagan vulnerable (Cortes y col, 2004, p.88), lo cual implica vincular dentro de las estrategias preventivas que se ejecuten, a los padres de los menores, y docentes, para que de este modo reconozcan las situaciones de riesgo familiar, social y ambiental, y por ende se evite la exposición de los menores a las mismas.

Contenidos Específicos. Las temáticas específicas en torno a las cuales se sugiere estructurar programas de prevención son:

1. Aspectos culturales del abuso sexual (mitos alrededor del abuso sexual).
2. Definiciones y diferencias entre abuso sexual infantil y agresión sexual (concepto jurídico y concepto psicológico).
3. Tipos de abuso sexual infantil (intrafamiliar y extrafamiliar; incidencia y estadísticas generales).
4. Fases del abuso sexual infantil (seducción, interacción abusiva, imposición del secreto, divulgación, y represión).
5. Consecuencias del abuso sexual infantil (corto plazo, y largo plazo).
6. Factores de riesgo de abuso sexual infantil (entorno familiar de riesgo, entorno ambiental de riesgo, características personales de riesgo, entorno social de riesgo)

7. Indicadores para detectar el abuso

8. Acciones básicas para el enfrentamiento de casos

Sugerencias. Como se mencionó anteriormente, abordar la temática del abuso sexual es una tarea difícil que en muchas ocasiones genera resistencia, es por eso que al estructurar programas de prevención primaria en abuso sexual infantil se sugiere tener en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Por lo general surgen temas como las pautas de crianza, y los diferentes contextos que sugieren riesgo, pero no son entendidos así debido a la cultura, estos temas suscitan controversia, lo ideal es anticipar las posibles reacciones y evitar que se den discusiones que generen malestar.

2. Se debe usar un lenguaje claro y serio al abordar la temática, el cual no genere posibles dobles interpretaciones que no contribuyan a la prevención.

3. Antes de iniciar con la ejecución del proyecto es importante realizar un breve diagnostico acerca del nivel de conocimiento o manejo del tema que tengan los participantes, esto permitirá orientar y planificar las sesiones de trabajo, y los recursos a utilizar.

4. No es recomendable abordar la temática del abuso sexual infantil sin antes haber abordado temas concernientes a la sana sexualidad, ya que se podría propiciar un entendimiento errado acerca de la sexualidad.

Eje Dos. Autocuidado Infantil

Dentro de la investigación acerca de los factores de riesgo de abuso sexual infantil se plantea que existen ciertas características conductuales y cognitivas presentes en los menores, las cuales los hacen especialmente vulnerables al

abuso, razón por la cual es importante abordar dentro de la estructuración y ejecución de programas de prevención la temática del autocuidado infantil.

Al hablar de autocuidado infantil se hace referencia a la adquisición y potenciación de habilidades sociales y habilidades cognitivas, estas últimas entendidas como aquellos pensamientos ideas y discriminaciones que serian importantes que los niños estructuren (Romero, 2001), lo cual les facilitaría la exhibición de conductas de protección frente al abuso.

Nivel de Prevención. El segundo eje temático se sugiere abordar desde los parámetros de la prevención primaria selectiva individual y selectiva universal.

El nivel primario individual selectivo es un tipo de prevención reactiva, y centra su accionar en los sujetos que aún no presentan una problemática determinada, pero se encuentran dentro de diferentes niveles de riesgo ya identificados (Cortes y col, 2004, p.88).

El nivel preventivo selectivo universal agrupa estrategias llevadas a cabo sobre los sistemas o contextos sociomateriales en los cuales se encuentran los individuos que están en riesgo (Cortes y col, 2004, p.88), por medio de este nivel de prevención se busca actuar de una forma selectiva sobre las variables que se relacionan con un incremento del riesgo.

Para abordar estos niveles de prevención es pertinente la aplicación de la escala de riesgo de abuso sexual infantil, ya que por medio de esta se podrá detectar aquellos individuos que se encuentren dentro de los diferentes niveles de riesgo, y por lo tanto tengan una alta probabilidad de ser victimas de abuso. De este modo se logrará estructurar programas acertados que aborden los dos

ejes temáticos propuestos, y así proporcionar a los menores factores protectores frente al mismo.

Contenidos Específicos. Las temáticas específicas en torno a las cuales se sugiere estructurar programas de prevención son:

1. Identificación de cada una de las partes de su cuerpo y sus funciones.
2. Respeto y cuidado del cuerpo.
3. Identificación de diferentes tipos de caricias.
4. Conceptos acerca de los derechos de los menores y la defensa de los mismos.
5. Identificación de situaciones amenazantes.
6. Responder asertivamente ante situaciones amenazantes.
7. Autoestima.

Sugerencias. Abordar con los menores la temática del abuso sexual debe hacerse de una manera planificada, puesto que se corre el riesgo de dar al menor una perspectiva errada de la sexualidad, es por eso que al estructurar programas de prevención primaria en abuso sexual infantil se sugiere tener en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Proporcionar información que no busque ser atemorizante o alarmista.
2. Procurar que las instrucciones dadas dentro los programas del desarrollo de respuestas conductuales frente al riesgo no se limiten a ser defensivas, ya que este tipo de instrucciones no desarrollan competencias efectivas (Romero, 2001).
3. Involucrar a los padres de familia dentro del proceso.
4. Programar actividades lúdicas donde los menores identifiquen

personajes y eventos cotidianos con los cuales puedan identificarse.

5. Hacer uso de recursos didácticos diferentes en cada sesión de trabajo (pintura, películas, etc).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aldana Sierralta, G. (2006). El psicólogo jurídico en el ámbito del abuso sexual infantil, prevención e intervención. [En Internet] Disponible en: www.psicologiajuridica.org/articulos.html. [Agosto 29 de 2006]

Alonso, J. M. (2004). Proyecto educativo sobre abuso de menores “El Sombrero”. [En Internet] Disponible en: www.bienestarsocial.net. [2006, 15 de Febrero]

Alonso, J.M. Font, P. y Val, A. (1999). Guía pedagógica para la prevención del abuso sexual y otros malos tratos infantiles, programa para Ciclo Medio y Superior. Guía para padres y madres. México: Oficina de atención a la víctima.

Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). Test Psicológicos. México: Prentice Hall.

Argüez Jurado. S. (2001). Introducción a la psicología. México: Paidós.

Arredondo Ossadon, V. (2002). Guía básica de prevención del abuso sexual infantil, programa regional para la prevención del maltrato infantil. Argentina: Corporación ONG Paicabí.

Barreda, P. (2004). Abuso Sexual y Pedofilia. [En Internet] Disponible en: www.pediatría.cl/abuso_sexual_pedofilia.html

Brown, F. (1980). Principios de medición en psicología y educación. México; Moderno.

Calmaestra Barrios, L. (2005). Distribuciones Unidimensionales. Medidas de Asimetría. [En Internet] Disponible en: http://descartes.cnice.mecd.es/estadistica/unidimensional_lbarrios/index.htm. [2007, 9 de Enero]

Cancino, J. A. (1983). Delitos contra el pudor sexual. Bogotá: Temis.

Canda Moreno, F. (2000). Diccionario de pedagogía y psicología. Madrid: Cultural S.A.

Congreso de la Republica. (2002). Código penal colombiano. Bogotá: Temis.

Congreso de la Republica. (1991). Constitución de Colombia. Bogotá: Legis.

Cornes, J.M. Fernandez Rios, L. Arauxo, A. y Pedrejon, C. (2004). Ciencia de la prevención: fundamentos y perspectivas. Implicaciones en psicología. Revista psiquiátrica facultad de medicina. (Santiago de Compostela) Vol. 7.

Cruz Maldonado, M. (2003). Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Departamento de Medicina Preventiva. División de Estudios de Pregrado. Medicina preventiva. (México) Vol. 17.

Echeburua, E. y Guerricaechevarria, C. (1999). El abuso sexual infantil. Madrid: Dikynson.

Echeburua, E. y Guerricaechevarria, C. (2000). Abuso sexual en la infancia: Víctimas y agresores. Barcelona: Ariel.

Enciclopedia Salvat Básica, Vol 5 y 6. (1990). Bogotá: Carvajal S.A.

Font, P. (1990). Pedagogía de la sexualidad. Barcelona: Graó.

Garcia Cueto, Eduardo. (1993). Introducción a la psicometría. Madrid: Siglo XXI.

Glaser, D. y Frosh S. (1997). Abuso sexual en niños. Buenos Aires: Paidós.

Gregory, R. J. (2001). Evaluación psicológica: historia, principios y aplicaciones. México: Ed Manual moderno.

Hercovich, I. (1997). El enigma sexual de la violación. Buenos Aires: Biblos, Biblioteca de las mujeres.

Hernández, R., Fernández, G. y Baptista P. (1998) Metodología de la investigación. 2da edición. México: Mc Graw Hill.

Intebi, I. (1998). Abuso sexual infantil en las mejores familias. Barcelona: Granica.

Kohlberg, L. (1976). Moral development and behavior. New York: Rinehart and winston.

Kerlinger, F. (2001). Investigación del comportamiento. México: Mc Graw Hill.

Kempe, R. y Kempe, H. (1982). Niños maltratados. Madrid: Morata.

Landau, Elaine (2001). El terrorismo del Siglo XXI. Barcelona: Planeta.

Lopez F, Hernández, A, y Carpintero, E. (1995). Los abusos sexuales de menores: concepto prevalencia y efectos. Madrid: Cuadernos de infancia y aprendizaje.

Martinez, Rosario. (1995). Teoría de los test psicológicos. Madrid: Síntesis.

Maship, J. (2005). Abstracts. [En Internet] Disponible en: www3.usal.es/~nonverbal/abstractsjaume.htm. [2006, 6 de Febrero]

Medellín, G. y Tascon, E. (1999). Crecimiento y desarrollo del ser humano. Tomo II. Edad escolar a adulto mayor. Bogotá: Guadalupe.

Mejía de Camargo, S. y Rebolledo O. (2001) Violencia Intrafamiliar, Patrones de crianza y maltrato infantil. Colombia: Haz Paz.

Morales Calatayud, F. (Sin dato). Introducción a la psicología de la salud. México: Trillas.

Morales de Casas, I. (1997). El desarrollo prenatal: la vida antes de nacer. [En Internet] Disponible en: www.monografias.com/trabajos14/crecimientohum/crecimientohum-shtml#op. [2006, Agosto 26]

Morales, M. L. (2001). Psicometría aplicada. México: Trillas.

Moreno, Oliver y Francesc, Xavier. (2002). Perfil de los agresores sexuales. [En Internet] Disponible en: www.telefonica.net/web/fxmoreno. [2006, 18 de Abril]

Morris, C. (2003). Psicología un nuevo enfoque. Séptima edición. Madrid: Prentice may.

Ortega Botina, L. y Santander Zambrano, F. (2006). Construcción y caracterización psicométrica de una prueba para medir depresión en estudiantes de pregrado y postgrado de la universidad de Nariño sede Pasto 2006. Trabajo de grado. Pasto: Universidad de Nariño.

Papalia, D., Olds, W. y Feldman, D. (2003). Psicología del desarrollo. México: McGrawwHill.

Paulluzi, L. (2003). Estrategias Comunicacionales con una Visión de Género. Barcelona: Tusquet editores.

Pauzlluzi, L. (2004). El Abuso Infantil. Fondo Mundial para la Seguridad de Niños y Niñas. Barcelona: Tusquet editores.

Perrone, R. (1997). Violencia y abusos sexuales en la familia. Buenos Aires: Paidós.

Piaget, J. (1973). Seis estudios de psicología. Bogotá: Morgan editores.

Piaget, J. (1932). The moral development of the child. New York: Hancourt Brace.

Redondo, S. (2002). Delincuencia sexual y sociedad. Madrid: Ariel.

Romero, L. (2001). Prevención del abuso sexual infantil, desde la perspectiva de la promoción de los derechos humanos. [En Internet] Disponible en: <http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=364>. [2006, Diciembre]

Sanmartín, J. (1999). Estudios sobre la violencia, primera edición. Madrid: Ariel.

Sanmartín, J. (2005). Violencia contra los niños. Barcelona: Ariel.

Spraggon Hernández, C. (2000). Violencia Sexual en Colombia. Bogotá: Mimeo.

Tapias Saldaña, A. C., Aguirre, O. L., Moncada, A y Torres, A. (2001). Validación de la técnica " Análisis de contenido basado en criterios" para evaluar la credibilidad del testimonio en menores presuntas víctimas de delitos sexuales, que asisten a la Unidad Local de Atención al Menor (ULAM) del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en Bogotá. [En Internet] Disponible en www.psicologiajuridica.org/articulos. [2006, 14 de Enero]

Thorndike, R. (1989), Psicometría aplicada. México: Limusa.

Thorndike, R. y Hagen, E. (1991) Medición y evaluación en psicología y educación. México: Trillas.

Urra, J. (2002). En el umbral del silencio. Abusos sexuales a niñas y niños. Madrid: Siglo XXI.

Vitale, G. (2005). De los Testimonios de Niños, y Niñas. Análisis y Propuestas. [En Internet] Disponible en: www.derechopenalonline.com/index.php?id=14,55,0,0,1,0. [2006, 26 de Marzo]

Zuluaga, A. y Otros (2002). Derecho a los derechos. Atención integral a sobrevivientes de delitos sexuales. Bogotá: Fondo de población de las naciones unidas.

ANEXOS

ANEXO 1. AGRUPACIÓN DE REACTIVOS SEGÚN INDICADORES DE RIESGO DE ASI

Entorno Familiar de Riesgo	
Familias monoparentales o reconstruidas	1,2,3,4
Separación de los padres	5
Menor bajo cuidado de terceros	6,7,8,9
Convivencia del menor con padrastro	10
Muerte o incapacidad de uno de los progenitores	11, 12
(Padre o padrastro (PoP)) Alcoholismo y adicción a sustancias	13, 14
(PoP) Violencia	15,16,17,18
(PoP) Bajo control de impulsos	19
(PoP) Bajo nivel de escolaridad	20,21,22
(PoP) Sumisión hacia la esposa	23,24,25
(PoP) Repudio hacia las mujeres	26,27
(PoP) Sobrevaloración de sí mismo	28
(PoP) Poca empatía	29
(PoP) Poco sociales	30,31,32
(Madre (M)) Rol maternal tradicional	33,34,35,36
(M) Inestabilidad afectiva	37
(M) Dependencia económica	38,39
(M) Dependencia afectiva y sumisión	40,41,42,43
(M) Poca afectividad con los hijos	44,45,46,47,48,49,50
(M) Incapacidad para resolver conflictos	51,52
(M) Malas relaciones con los hijos	53
(M) Delegación de responsabilidades a los hijos	54,55,56
Interrupción de las relaciones sexuales de los padres	62
Relaciones inestables de los padres	63,64,65
Dominación del padre	66,67,68,69
Moralismo religioso	70,71,72,73,74
Repudio por la sexualidad	75
Relaciones basadas en disciplinas machistas y punitivas	76,77,78,79,80
Emociones y comportamientos ambiguos	81
Comunicación contradictoria	82,83,84
Comunicación escasa y en un solo sentido	85,86,87,88,89,90
Padre proveedor de recursos económicos	91
Estructura patriarcal estereotipada	92
Modelo inverso de poder	93
Presión económica	94,95
Entorno Ambiental de Riesgo	
Convivencia múltiple	96,97
Hacinamiento	98,99,100,101
Falta de privacidad	102,103,104,105
Entorno Social de Riesgo	
Interacciones del menor con personas ajenas, pero cercanas a la familia	106,107,108
Comportamientos ambivalentes	109,110,111
Búsqueda de confianza a través de regalos o recompensas	112,113
Manipulación para que el menor oculte o mienta	114,115
Amenazas al menor	116,117
Características Personales del Menor	
Incapacidad para resistirse	118,119
Incapacidad para comunicarse	120,121
Carencia de afecto en la familia	122,123,124,125
Desarrollo precoz	126,127
Poca asertividad	128,129
Discapacidad física o psíquica	130
Rechazo al interior de la familia	131
Sentimientos de culpa	132,133,134
Baja autoestima	135,136,137,138,139
Dificultad para decodificar mensajes	140
Cuidados parentales deficientes	141,142,143,144

ANEXO 2. VALORACIÓN INTERJUECES DE REACTIVOS

No	ITEM	Pertinencia %	Claridad %	Unidimensionalidad %	Total %	Sentido	OBSERVACIÓN	DECISIÓN
1	Vivo con mi papá y mi mamá.	100 0	100 0	92 8	97 3	+	¿Madre y Padre biológicos?	Aceptado/Modificado
2	Vivo solo con uno de mis padres	100 0	100 0	92 8	97 3	+	Con quien? Yo la separaría: vivo solo con mi papá, vivo solo con mi mamá, porque esto también es determinante en el abuso	Vivo con mi mamá Modificado Vivo con mi papá
3	Tengo padrastro	92 8	92 8	100 0	95 5	+		Aceptado
4	Tengo madrastra	83 17	92 8	100 0	92 8	+	Creo que pueden reformularse en un solo ítem con el anterior	Aceptado
5	Mi papá y mi mamá son separados	100 0	92 8	100 0	97 3	+	Cambiar por viven por separado	Eliminado
6	Vivo con familiares como tíos, primos, abuelos, etc	83 17	75 25	67 33	75 25	+	Podría especificarse mas - No se asocia a cuidado sino a convivencia -reformular	Aceptado
7	Vivo con mi mamá, y ella trabaja fuera de la casa.	83 17	75 25	67 33	75 25	+	Mejor el ítem 9 reformular	Eliminado
8	Vivo con mi papá y el trabaja fuera de la casa	83 17	83 17	58 42	75 25	+	Mejor el ítem 9 reformular	Eliminado
9	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar	100 0	92 8	100 0	97 3	+		Aceptado
10	Vivo con mi padrastro	100 0	83 17	100 0	94 6	+	Si tengo padrastro, no vivo con él? Qué define entonces al padrastro? Cambiar por Vivo solo con mi padrastro -Y la madrastra?	Eliminado Mejor ítem 3
11	Mi papá o mi mamá han muerto.	92 8	100 0	100 0	97 3	+	Mi papá y/o mi mamá	Aceptado/Modificado
12	Mi papá o mi mamá tienen una enfermedad grave.	83 17	92 8	92 8	89 11	+	Mi papá y/o mi mamá - Incluir discapacidad física como paraplejía, invidencia, etc.	Alguno de mis padres falleció. Aceptado
13	Mi papá o padrastro toma trago.	92 8	100 0	92 8	95 5	+	Tomar trago no necesariamente puede ser un factor de riesgo, porque las personas ingieren licor en diversas ocasiones, podría ser algo como: Mi papá toma mucho trago, o, frecuentemente mi padre llega embriagado a la casa.	Aceptad / Modificado muchas veces llega borracho a la casa.
14	Mi papá o padrastro fuma marihuana	92 8	58 42	83 17	78 22	+	Como vas a saber si los niños distinguen entre cigarrillo y marihuana? - No es claro - Aumentar u otra sustancia -Los niños logran reconocer la marihuana como un alucinógeno?	Eliminado
15	Mi papá o padrastro me golpea.	100 0	92 8	100 0	97 3	+	Revisar estructura del ítem	Aceptado
16	Mi papá o padrastro me grita.	100 0	100 0	100 0	100 0	+		Aceptado/Modificado
17	Mi papá o padrastro me golpea con palos o cables.	83 17	83 17	83 17	83 17	+	Con el ítem 15 es suficiente - Igual al ítem 15, me parece que es mejor	Mi papá o padrastro me insulta. Eliminado
18	Mi papá o padrastro es una persona violenta.	83 17	58 42	67 33	70 30	+	La violencia es un término muy subjetivo, como vas a saber que es violencia para cada niño? Se molesta con facilidad, me castiga constantemente - Deberían preguntar con quien es violento, con él, con otras personas? – Especificar violento, creo que con los ítem anteriores es suficiente.	Eliminado
19	Cuando mi papá o padrastro tiene rabia no se controla.	83 17	50 50	92 8	75 25	+	Ser mas explícito en la palabra controla	Eliminado Se mide en ítem 15 y 16
20	Mi papá sabe leer y escribir	92 8	100 0	100 0	97 3	-		Aceptado/Modificado
21	Mi papá solo estudió la primaria.	75 25	75 25	92 8	81 19	+	Es probable que algunos de los niños no conozcan este dato. Reestructurar	Mi papá o padrastro sabe leer y escribir Eliminado
22	Mi papá dice que estudiar no sirve para nada.	83 17	75 25	92 8	83 17	+	Este ítem no debería ir acá porque es un constructo y no se relaciona necesariamente con la escolaridad baja Es probable que alguien que tenga un nivel de escolaridad alto también pueda hacer estas apreciaciones.	Eliminado
23	Mi papá o padrastro hace lo que mi mamá dice	83 17	75 25	92 8	83 17	+	Aumenta la palabra todo (hace todo lo que...)	Aceptado/Modificado
24	Mi mamá grita a mi papá o padrastro	92 8	83 17	92 8	89 11	+		Mi papá o padrastro hace todo lo que mi mamá dice Eliminado
25	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá	92 8	75 25	92 8	86 14	+		Aceptado
26	Mi papá o padrastro dice que las mujeres no sirven para nada.	100 0	92 8	100 0	97 3	+		Aceptado
27	Mi papá o padrastro odia a las mujeres	100 0	83 17	100 0	95 5	+	Subestima	Eliminado

No	ITEM	Pertinencia	Claridad	Unidimensionalidad	Total %	Sentido	OBSERVACIÓN	DECISIÓN
		%	%	%				
28	Mi papá o padrastro dice que él es el único que hace las cosas bien.	100 0	92 8	92 8	95 5	+		Aceptado
29	Siento que mi papá o padrastro me entiende.	92 8	58 42	92 8	81 19	+	Cambiar el sentido por que el indicador esta en positivo	Aceptado/Modificado Siento que mi papá o padrastro no me entiende
30	Mi papá o padrastro tiene muchos amigos	92 8	83 17	92 .8	89 11	-		Eliminado
31	A mi papá o padrastro le gusta hacer fiestas.	92 8	83 17	92 8	89 11	-	Se podría especificar cómo se comporta en las fiestas.	Eliminado
32	A mi papá o padrastro le gusta ir a fiestas	83 17	75 25	83 17	80 20	-	Se podría incluir en el ítem anterior	Eliminado
33	Mi mamá dice que la familia siempre debe estar unida pase lo que pase.	100 0	100 0	92 8	97 3	+	Creo que este ítem no se relaciona con el atributo	Eliminado
34	Mi mamá dice que debemos hacer lo que mi papá quiere.	100 0	92 8	92 8	95 5	+		Eliminado Mejor ítem 36
35	Mi mamá no trabaja porque a mi papá no le gusta.	92 8	100 0	75 25	89 11	+	Aumentarle o no se lo permite	Eliminado
36	Mi mamá dice que el que manda es mi papá.	92 8	92 8	92 8	92 8	+	No es lo mismo que lo de arriba?	Aceptado
37	He conocido muchos novios de mi mamá.	92 8	83 17	75 25	83 17	+	La inestabilidad del padre puede ser también un factor de riesgo.	Aceptado
38	Mi papá mantiene a mi mamá.	100 0	83 17	100 0	95 5	+	Anexar o cambiar por Mi papá o padrastro es el único que trabaja en casa. - Definir operacionalmente mantiene	Eliminado
39	Mi papá es el que le da plata a mi mamá.	83 17	75 25	83 17	80 20	+	No es lo mismo que lo de arriba - Mejor el ítem 38 Anexar o cambiar por Mi papá o padrastro es el único que trabaja en casa, puede incluirse en el ítem anterior	Eliminado
40	Cuando mi papá o padrastro se va mi mamá se pone triste.	83 17	75 25	75 25	78 22	+	La tristeza es un concepto subjetivo, por lo tanto no aportan para medir el atributo - Cuando una persona cercana se va es probable que una persona se sienta triste, sin embargo no es señal inequívoca de dependencia afectiva, igual sucede cuando dos personas discuten Podrían agregar algo de temporalidad. - Se va de viaje o se va con otra mujer? Especificar	Eliminado
41	Cuando mi mamá pelea con mi papá o padrastro llora.	92 8	92 8	83 17	89 11	+	El llanto es un concepto subjetivo, por lo tanto no aportan para medir el atributo - Cuando una persona cercana se va es probable que una persona se sienta triste, sin embargo no es señal inequívoca de dependencia afectiva, igual sucede cuando dos personas discuten Podrían agregar algo de temporalidad.	Eliminado
42	Mi mamá dice que si mi papá me pega es por mi bien.	92 8	92 8	75 25	86 14	+	Podría relacionarse con violencia como característica del padre. - Puede también relacionarse con violencia	Eliminado
43	Mi mamá deja que mi papá la trate mal.	100 0	92 8	92 8	95 5	+	Puede relacionarse con violencia	Aceptado/Modificado Mi mamá deja que mi papá o padrastro la trate mal. Aceptado
44	Mi mamá me dice que me quiere	100 0	100 0	100 0	100 0	-		
45	Mi mamá se preocupa por mí.	100 0	92 8	100 0	97 3	-	Podría incluirse en el ítem anterior	Aceptado
46	Mi mamá y yo jugamos.	100 0	92 8	92 8	95 5	-		Eliminado
47	Mi mamá me regaña mucho.	92 8	100 0	83 17	92 8	+	No necesariamente el regañar excluye lo afectuosa que puede ser una persona	Eliminado
48	Mi mamá me golpea	92 8	83 17	83 17	86 14	+	Este ítem se encuentra en la categoría de violencia	Aceptado/Modificado Mi mamá me golpea mucho Eliminado Mejor ítem 45
49	Mi mamá se preocupa por saber donde estoy.	92 8	83 17	83 17	86 14	+	No necesariamente la preocupación por saber donde están los hijos esta relacionada con ser afectuoso con ellos. Deberían especificar el concepto de afectividad que están manejando. - Ya se había indagado	
50	Siento que mi mamá no se preocupa por mí.	100 0	92 8	92 8	95 5	+	Ya se había indagado	Eliminado Mejor ítem 45
51	Cuando mi mamá tiene un problema se pone a llorar.	92 8	75 25	92 8	86 14	+	No entiendo porque llorar es incapacidad para resolver conflictos - El ítem no se relaciona con el atributo	Eliminado
52	Cuando mi mamá tiene un problema se desespera.	100 0	67 33	83 17	83 17	+	El ítem no se relaciona con el atributo - Especificar desesperarse	Aceptado/Modificado Cuando mi mamá tiene un problema no sabe que hacer. Eliminado
53	Peleo mucho con mi mamá.	92 8	100 0	100 0	97 3	+		
54	Mi mamá me pide que me ocupe de la casa.	92 8	83 17	92 8	89 11	+	Especificar ocuparse	Aceptado/Modificado Mi mamá me pide que me encargue de los oficios de la casa.

No	ITEM	Pertinencia %	Claridad %	Unidimensionalidad %	Total %	Sentido	OBSERVACIÓN	DECISIÓN
55	Mi mamá me pide que atienda a mi papá.	83 17	83 17	83 17	83 17	+	Definir operacionalmente atender - Atender en que? No necesariamente esta relacionado con delegación de responsabilidad, talvez un adverbio de frecuencia ayude mejor al ítem.	Aceptado/Modificado Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro Aceptado
56	Debo cuidar a mis hermanos.	92 8	83 17	92 8	89 11	+		
57	Mi mamá permanece mucho tiempo por fuera de la casa.	92 8	92 8	83 17	89 11	+	Puede estar también dentro del cuidado de terceros	Eliminado Mejor 58
58	Mi mamá pasa poco tiempo conmigo.	100 0	92 8	92 8	95 5	+		Aceptado
59	Cuando mis papás pelean se pegan.	100 0	92 8	83 17	92 8	+	Cambiar la palabra pegan por golpean	Eliminado
60	Cuando mis papás pelean se insultan.	92 8	92 8	83 17	89 11	+		Aceptado
61	Mi mamá y mi papá solucionan los problemas hablando.	100 0	92 8	92 8	95 5	-	Puede ser incapacidad para resolver conflictos pero en sentido contrario	Eliminado Mejor ítem 59
62	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos	92 8	67 33	75 25	78 22	-	No veo relacionado el ítem con la interrupción de las relaciones sexuales.	Aceptado
63	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces.	92 8	92 8	92 8	92 8	+		Aceptado/Modificado Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque ha peleado con mi mamá Aceptado/Modificado
64	Mi mamá se ha ido de la casa varias veces.	92 8	83 17	92 8	89 11	+	Cuando se va se lleva a los hijos o no?	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque ha peleado con mi papá o padrastro. Eliminado
65	Mis papás pelean y se reconcilian rápidamente.	83 17	83 17	100 0	89 11	+	Este ítem es inverso o positivo	Eliminado
66	Mi papá dice que los hombres son los que mandan.	92 8	100 0	100 0	97 3	+		Aceptado/Modificado Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan. Eliminado
67	A mi papá siempre hay que obedecerle todo lo que dice	100 0	100 0	100 0	100 0	+		
68	Mi papá dice que cuando sea grande tengo que ser como él.	92 8	100 0	83 17	92 8	+	Puede haber funcionamiento diferencial por genero	Eliminado
69	Mi papá dice que mi mamá y yo le pertenecemos a él.	83 17	83 17	92 8	86 14	+		Eliminado
70	En mi casa rezamos	67 33	83 17	83 17	78 22	+	Rezar no quiere decir moralismo religioso	Aceptado/Modificado En mi casa me obligan a rezar. Eliminado
71	Pertenezco a alguna religión.	67 33	75 25	75 25	72 28	-+	Esto no es moralismo religioso	Eliminado
72	Mi familia cree mucho en Dios.	83 17	100 0	100 0	95 5	+		Eliminado
73	En mi casa se prohíben cosas porque Dios castiga.	92 8	100 0	100 0	97 3	+	Cambiar por me castiga	Eliminado
74	En mi casa asistimos a alguna iglesia.	67 33	83 17	75 25	75 25	+		Aceptado/Modificado En mi casa asistimos a la iglesia. Aceptado
75	A mis papás no les gusta que en el colegio me hablen de educación sexual.	92 8	75 25	67 33	78 22	+		
76	Cuando no obedezco mis padres me castigan golpeándome o insultándome.	100 0	100 0	83 17	95 5	+	Puede confundirse con violencia-Puede induirse en la categoría de violencia	Eliminado
77	A mis papás les gusta que yo haga solo lo que ellos dicen.	92 8	92 8	83 17	89 11	+	Este ítem hace referencia a dominio	Eliminado
78	Cuando me dan una orden no me preguntan si estoy de acuerdo.	83 17	92 8	92 8	89 11	+		Eliminado
79	En mi casa dicen que los hombres no lloran.	92 8	92 8	92 8	92 8	+		Aceptado
80	En mi casa dicen que ser hombre es mejor que ser mujer.	100 0	100 0	100 0	100 0	+		Eliminado
81	Después de que me regañan o me pegan me consienten.	92 8	92 8	92 8	92 8	+		Aceptado
82	En mi casa me amenazan con cosas que no pueden pasar.	92 8	67 33	92 8	83 17	+	Definir cosas Especificar cuales cosas son las que no pueden pasar.	Eliminado
83	Mis papás me dicen que no haga cosas que ellos sí hacen.	67 33	67 33	67 33	67 33	+	Dar ejemplos de cosas para adaptar este ítem y el anterior	Eliminado

No	ITEM	Pertinencia	Claridad	Unidimensionalidad	Total %	Sentido	OBSERVACIÓN	DECISIÓN
		%	%	%				
84	En mi casa me dicen que haga una cosa, y luego me dicen que haga lo contrario.	92 8	92 8	100 0	95 5	+		Aceptado
85	En mi casa dialogamos.	100 0	83 17	92 8	92 8	-	Incompleto	Eliminado
86	En mi casa me preguntan como me va en el colegio.	100 0	100 0	100 0	100 0	-	No has pensado en agregar un ítem en este mismo sentido pero que hable de trabajo infantil en vez de colegio.	Eliminado
87	En mi casa se preocupan por saber donde estoy.	100 0	100 0	92 8	97 3	-	Este ítem se repite -Ya esta incluido en otra categoría	Eliminado Duplicado, mejor ítem 50
88	Mis papás conocen a mis amigos.	100 0	100 0	100 0	100 0	-		Eliminado
89	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme ordenes.	92 8	92 8	92 8	92 8	+	Contextualizar	Aceptado
90	En mi casa toman en cuenta mi opinión.	92 8	100 0	100 0	97 3	-	Para que?	Aceptado
91	Mi papá o padrastro es quien compra todas las cosas para la casa.	83 17	75 25	83 17	80 20	+		Aceptado
92	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida	92 8	100 0	100 0	97 3	+		Aceptado
93	En mi casa manda mi mamá.	92 8	100 0	100 0	97 3	+	Esta bien pero creo que ya la habías preguntado antes? -Esta inducido en otra categoría	Aceptado
94	En mi casa me amenazan con no darme para el recreo si me porto mal.	92 8	92 8	100 0	95 5	+	Cambiar por Si no obedezco no me dan para el recreo -Tengan en cuenta escolaridad antes de hacer esta pregunta	Aceptado/Modificado Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo
95	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata.	92 8	100 0	100 0	97 3	+	Se induce en otra categoría	Aceptado
96	Mi familia comparte la casa con otras familias.	100 0	92 8	100 0	97 3	+		Aceptado
97	En mi casa arriendan habitaciones	100 0	92 8	100 0	97 3	+	Aumentar a otras personas - Sería bueno preguntar si el lugar de habitación de la familia es arrendado) Reformar para incluir si la familia es la que vive n arriendo en otra casa y comparte con mas familias o miembros ajenos al grupo familiar	Eliminado
98	Mi casa es pequeña y viven varias personas.	92 8	83 17	92 8	89 11	+	Cambiar personas por familias - En la mayoría de casas viven muchas personas y no significa que haya hacinamiento	Aceptado/Modificado Mi casa es pequeña y viven muchas personas.
99	Mi casa es pequeña y por eso vivimos incómodos.	92 8	75 25	92 8	86 14	+	Mejor el ítem 98 - Puede vivir en una casa grande y estar incómodos	Eliminado Mejor ítem 98
100	Comparto mi cuarto con una o varias personas.	100 0	100 0	100 0	100 0	+	El compartir el cuarto con una sola persona es hacinamiento? -No se hasta que punto se incluye en el siguiente ítem	Aceptado
101	Comparto mi cama con alguien.	100 0	100 0	100 0	100 0	+	Cambiar alguien por otra persona	Aceptado/Modificado Comparto mi cama con otra persona
102	Me baño con alguien.	100 0	83 17	100 0	95 5	+		Aceptado/Modificado Me baño al mismo tiempo con otra persona.
103	Mi cuarto no tiene puerta.	100 0	92 8	92 8	95 5	+		Aceptado
104	El baño de mi casa no tiene puerta.	92 8	83 17	83 17	86 14	+	Podría reformarse para que este ítem y el siguiente sean uno solo	Aceptado
105	Me visto o desvisto en presencia de otras personas.	100 0	83 17	100 0	95 5	+	Reformular puesto que imagino que es un ítem para niños	Aceptado
106	A mi casa siempre van amigos de mi familia	100 0	100 0	100 0	100 0	+		Aceptado
107	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino.	92 8	100 0	100 0	97 3	+	O amigo de mi familia -Esta incluido en otra categoría	Aceptado/Modificado Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia.
108	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia	100 0	100 0	92 8	97 3	+		Aceptado
109	Conozco adultos cercanos cuyo comportamiento no entiendo	67 33	42 58	92 8	67 33	+	Que comportamiento específico, definir conductas Puede ser que el niño no entienda el comportamiento de un adulto pero este no sea ambivalente	Eliminado
110	Conozco adultos que dicen una cosa y hacen otra	75 25	67 33	83 17	75 25	+	Todos los adultos lo hacen -Esta inducido en otra categoría	Eliminado

No	ITEM	Pertinencia %	Claridad %	Unidimensionalidad %	Total %	Sentido	OBSERVACIÓN	DECISIÓN
111	Algún adulto es cariñoso conmigo cuando estamos solos y cuando llega alguien no me hace caso.	100 0	75 25	100 0	92 8	+	Revisar la redacción	Aceptado/Modificado Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos.
112	Recibo regalos frecuentemente de personas ajenas a mi familia.	83 17	75 25	100 0	86 14	+		Eliminado
113	Hago cosas para que un adulto me de regalos	92 8	83 17	100 0	92 8	+		Aceptado/Modificado Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me de regalos.
114	Algún adulto que no es de mi familia me ha pedido que haga cosas que no me gustan y que no le diga a nadie	92 8	75 25	92 8	86 14	+	Especificar la palabra cosas-Revisar redacción También podría ser un adulto de la familia, o eso es muy difícil de medir	Aceptado/Modificado Alguien que no es de mi familia me ha pedido hacer algo que no me gusta sin que nadie sepa.
115	Algún adulto me pide que mienta	92 8	75 25	92 8	86 14	+	Con respecto a que le pide que mienta	Aceptado/Modificado Alguien que no es de mi familia siempre me pide que mienta.
116	Algún adulto me ha amenazado con haceme algo malo si no hago lo que me pide.	100 0	100 0	100 0	100 0	+	Especificar malo-Revisar redacción	Aceptado/Modificado Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con haceme algo si no hago lo que me pide.
117	Algún adulto me ha amenazado con pegarme si no hago lo que él dice.	92 8	92 8	92 8	92 8	+		Eliminado Mejor ítem 116
118	Me cuesta trabajo decir que no cuando me piden algo.	83 17	75 25	83 17	80 20	+		Aceptado/Modificado Siempre digo que si cuando me piden algo.
119	Me siento incapaz de defenderme por mi mismo.	100 0	100 0	100 0	100 0	+		Aceptado
120	Soy una persona callada.	83 17	92 8	83 17	86 14	+	Ser callado no significa incapacidad para comunicarse	Aceptado/Modificado Se me dificulta hablar con las personas
121	No me gusta contar lo que me pasa.	92 8	100 0	92 8	95 5	+	Ser callado no significa incapacidad para comunicarse	Aceptado/Modificado No me gusta contarle a nadie lo que me pasa
122	Siento que en mi casa no me quieren.	100 0	92 8	83 17	92 8	+		Eliminado
123	Siento que en mi casa no se preocupan por mí.	92 8	92 8	75 25	86 14	+	No necesariamente la preocupación por saber donde están implica carencia de afecto.- Se repite -Esta en otra categoría	Eliminado
124	En mi casa no les importa lo que me pasa.	75 25	75 25	75 25	75 25	+	Esta en otra categoría	Eliminado
125	En mi casa me dan cariño	92 8	83 17	83 17	86 14	-	Esto ya lo habías preguntado antes - Que es dar cariño?, Dinero, regalos, abrazos, caricias, etc)	Eliminado Mejor ítem 122
126	La gente me dice que parece que tuviera mas años de los que tengo.	92 8	92 8	92 8	92 8	+		Aceptado
127	Soy mas grande que mis compañeros.	92 8	92 8	92 8	92 8	+		Aceptado
128	Pienso antes de actuar.	67 33	50 50	75 25	64 36	-		Eliminado
129	Se que hacer y que decir en el momento que debo hacerlo	92 8	67 33	100 0	86 14	-	Siento que podría ser confusa para un menor	Eliminado
130	Tengo alguna discapacidad física.	83 17	83 17	100 0	89 11	+	No todos los niños saben que es discapacidad física Pienso que puede induirse en los datos generales de la prueba	Aceptado
131	En mi casa me rechazan	100 0	83 17	100 0	95 5	+	Esto ya lo habías indagado-Siento que no me quieren	Eliminado Mejor ítem 122
132	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa.	100 0	92 8	100 0	97 3	+		Aceptado
133	Me siento culpable cuando mis papás pelean.	75 25	83 17	83 17	80 20	+	Se induce en otra categoría	Eliminado Mejor ítem 132
134	Hago cosas para que mis papás no peleen y no sentirme mal.	75 25	75 25	92 8	80 20	+	Omitir "y no sentirme mal"	Eliminado Mejor ítem 132
135	Creo que soy una persona incapaz.	92 8	83 17	100 0	92 8	+	Cambiar incapáz por inútil -Refomular	Aceptado
136	Creo que no merezco que me quieran.	92 8	92 8	100 0	95 5	+	Reformular	Aceptado

No	ITEM	Pertinen- cia %	Claridad %	Unidimen- sionalidad %	Total %	Sen- tido	OBSERVACIÓN	DECISIÓN
137	Pienso que no tengo un buen futuro.	92 8	75 25	92 8	86 14	+	Los niños pueden no tener claro que es futuro, no veo la relación con el autoestima -Reformular	Eliminado
138	Soy una buena persona.	92 8	92 8	83 17	89 11	-	Que es ser buena persona? -Reformular	Eliminado
139	Soy una persona inteligente y muy capaz.	92 8	92 8	92 8	92 8	-	Omitir "y muy capaz"	Eliminado
140	En ocasiones no entiendo lo que me quieren decir.	92 8	83 17	83 17	86 14	+		Aceptado
141	En mi casa no me cuidan.	92 8	92 8	92 8	92 8	+	Está inducido en otra categoría	Eliminado
142	En mi casa están muy pendientes de mis cosas.	92 8	92 8	92 8	92 8	-	Está inducido en otra categoría	Eliminado
143	En mi casa no me cuidan cuando me enfermo.	83 17	100 0	100 0	95 5	+		Eliminado
144	En mi casa están pendientes de mis tareas.	83 17	100 0	100 0	95 5	-	Vuelvo a la idea del trabajo infantil -Está inducido en otra categoría	Eliminado

Notas

Es importante especificar o aclarar algunos términos que se prestan para malas interpretaciones.

En algunos ítems aunque el lenguaje parece claro puede no ser comprensible para la población objetivo.

La violencia y el bajo control de impulsos pueden constituir un solo indicador.

Las malas relaciones interpersonales son consecuencia de la incapacidad para resolver conflictos, por lo tanto pueden constituir un solo factor.

La carencia de afecto en la familia como característica personal del menor, esta incluida en el indicador titulado poca afectividad con los hijos.

ANEXO 3. SEGUNDA AGRUPACIÓN DE REACTIVOS SEGÚN INDICADORES DE RIESGO DE ABUSO SEXUAL INFANTIL

Entorno Familiar de Riesgo	
Familias monoparentales o reconstruidas	1,2,3,4, 5
Menor bajo cuidado de terceros	6
Muerte o incapacidad de uno de los progenitores	7,8
(Padre o padrastro (PoP)) Alcoholismo y adicción a sustancias	9
(PoP) Violencia y bajo control de impulsos	10, 11
(PoP) Bajo nivel de escolaridad	12
(PoP) Sumisión hacia la esposa	13,14
(PoP) Sobrevaloración de sí mismo	15
(PoP) Poca empatía	16
(Madre (M)) Rol maternal tradicional	17, 18, 19
(M) Inestabilidad afectiva	20
(M) Víctima de maltrato y sumisión	21
(M) Poca afectividad con los hijos	22, 23, 24
(M) Incapacidad para resolver conflictos	25
(M) Delegación de responsabilidades a los hijos	26,27,28
(M) Ausencia de la madre	29
Relación de pareja disfuncional	30,31,32
Interrupción de las relaciones sexuales de los padres	33
Relaciones basadas en disciplinas machistas y punitivas	34,35, 36
Moralismo religioso	37, 38
Repudio por la sexualidad	39
Comportamientos ambiguos	40
Comunicación contradictoria, escasa y en un solo sentido	41,42,43
Modelo inverso de poder	44
Presión económica	45,46
Entorno Ambiental de Riesgo	
Convivencia múltiple	47,48
Hacinamiento	49,50,51, 52
Falta de privacidad	53,54,55,56
Entorno Social de Riesgo	
Interacciones del menor con personas ajenas, pero cercanas a la familia	57,58,59
Comportamientos ambivalentes	60
Búsqueda de confianza a través de regalos o recompensas	61
Manipulación para que el menor oculte o mienta	62,63
Amenazas al menor	64
Agresividad (física, verbal, pasiva)	65, 66
Machismo	67
Características Personales del Menor	
Incapacidad para resistirse	68,69
Dificultad para comunicarse y decodificar mensajes	70,71, 72
Desarrollo precoz	73,74
Discapacidad física o psíquica	75
Sentimientos de culpa	76
Baja autoestima	77,78

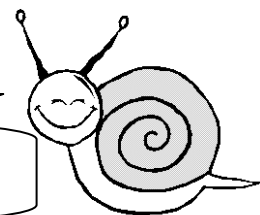
ANEXO 4. FORMATO DE APLICACIÓN PRUEBA PILOTO 1

ESCALA DE RIESGO DE ASI

Prueba Piloto Uno



Hola, soy Anita, y me gustaría que tu me ayudes a saber si las siguientes preguntas son fáciles de entender para una personita de tu edad.



Yo soy Pablo, lo que tienes que hacer es decirme si entiendes cada pregunta, NO DEBES RESPONDERLAS, SOLO DECIRME SI LAS ENTIENDES, Y SUBRAYAR LAS PALABRAS QUE NO ENTIENDAS.

Yo me llamo Flau, y te quiero pedir que marques con una X en la casilla SI entiendes la pregunta, ó en la casilla cuando NO entiendas la pregunta.



1.	Vivo con mi mamá.		
2.	Vivo con mi papá.		
3.	Tengo padrastro		
4.	Vivo con mi padrastro		
5.	Tengo madrastra		
6.	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar		
7.	Alguno de mis padres falleció.		
8.	Mi papá o mi mamá tienen una enfermedad grave.		
9.	Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa		
10.	Mi papá o padrastro me golpea.		
11.	Mi papá o padrastro me insulta		
12.	Mi papá o padrastro sabe leer y escribir		
13.	Mi papá o padrastro hace todo lo que mi mamá dice		
14.	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá		
15.	Mi papá o padrastro dice que él es el único que hace las cosas bien.		
16.	Siento que mi papá o padrastro no me entiende		
17.	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida		
18.	Mi mamá dice que el que manda es mi papá		
19.	Mi papá o padrastro es quien compra todas las cosas para la casa.		
20.	He conocido muchos novios de mi mamá.		
21.	Mi mamá deja que mi papá o padrastro la trate mal		
22.	Mi mamá me dice que me quiere		
23.	Mi mamá me golpea mucho		
24.	Mi mamá se preocupa por mí.		
25.	Cuando mi mamá tiene un problema no sabe que hacer.		
26.	Mi mamá me pide que me encargue de los oficios de la casa		
27.	Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro		
28.	Debo cuidar a mis hermanos.		
29.	Mi mamá pasa poco tiempo conmigo		
30.	Cuando mis papas se pelean se insultan.		
31.	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque ha peleado con mi mamá.		
32.	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque ha peleado con mi papá o padrastro.		
33.	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos		

34.	Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan	👍	👎
35.	Mi papá o padrastro dice que las mujeres no sirven para nada.	👍	👎
36.	En mi casa dicen que los hombres no lloran.	👍	👎
37.	En mi casa me obligan a rezar	👍	👎
38.	En mi casa asistimos mucho a la iglesia.	👍	👎
39.	A mis papás no les gusta que en el colegio me hablen de educación sexual	👍	👎
40.	Después de que me regañan o me pegan me consienten	👍	👎
41.	En mi casa me dicen que haga una cosa, y luego me dicen que haga lo contrario	👍	👎
42.	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes	👍	👎
43.	En mi casa toman en cuenta mi opinión	👍	👎
44.	En mi casa manda mi mamá	👍	👎
45.	Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo	👍	👎
46.	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata	👍	👎
47.	Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos ,etc.	👍	👎
48.	Mi familia comparte la casa con otras familias	👍	👎
49.	Mi casa es pequeña y viven muchas personas	👍	👎
50.	En mi casa viven demasiadas personas	👍	👎
51.	Comparto mi cuarto con una o varias personas	👍	👎
52.	Comparto mi cama con otra persona	👍	👎
53.	Me baño al mismo tiempo con otra persona	👍	👎
54.	Mi cuarto no tiene puerta	👍	👎
55.	El baño de mi casa no tiene puerta	👍	👎
56.	Me visto o desvisto en presencia de otras personas.	👍	👎
57.	A mi casa siempre van amigos de mi familia	👍	👎
58.	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia	👍	👎
59.	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia	👍	👎
60.	Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos.	👍	👎
61.	Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.	👍	👎
62.	Alguien que no es de mi familia me ha pedido hacer algo que no me gusta sin que nadie sepa.	👍	👎
63.	Alguien que no es de mi familia siempre me pide que mienta	👍	👎
64.	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo si no hago lo que me pide.	👍	👎
65.	Alguna persona que no es de mi familia me golpea.	👍	👎
66.	Alguna persona que no es de mi familia es grosera conmigo.	👍	👎
67.	Alguna persona que no es de mi familia dice que las mujeres no sirven para nada.	👍	👎
68.	Siempre digo que sí cuando me piden algo.	👍	👎
69.	Me siento incapaz de defenderme por mi mismo	👍	👎
70.	Se me dificulta hablar con las personas	👍	👎
71.	No me gusta contarle a nadie lo que me pasa	👍	👎
72.	En ocasiones no entiendo lo que me quieren decir.	👍	👎
73.	La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo	👍	👎
74.	Soy más grande que mis compañeros	👍	👎
75.	Tengo alguna discapacidad física	👍	👎
76.	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa	👍	👎
77.	Creo que soy una persona incapaz	👍	👎
78.	Creo que no merezco que me quieran	👍	👎

ANEXO 5. OBSERVACIONES Y MODIFICACIONES PRUEBA PILOTO UNO

N	Reactivo	Observaciones	Decisión
1	Vivo con mi mamá.		Aceptado
2	Vivo con mi papá.		Aceptado
3	Tengo padrastro		Aceptado
4	Vivo con mi padrastro		Aceptado
5	Tengo madrastra		Aceptado
6	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar		Aceptado
7	Alguno de mis padres falleció.	Falleció	Alguno de mis padres murió
8	Mi papá o mi mamá tienen una enfermedad grave.		Aceptado
9	Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa		Aceptado
10	Mi papá o padrastro me golpea.	Golpea	Mi papá o padrastro me pega
11	Mi papá o padrastro me insulta		Aceptado
12	Mi papá o padrastro sabe leer y escribir	Sabe, mejor puede	Mi papá o padrastro puede leer y escribir
13	Mi papá o padrastro hace todo lo que mi mamá dice	Mejor le dice	Mi papá o padrastro hace todo lo que mi mamá le dice
14	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá		Aceptado
15	Mi papá o padrastro dice que él es el único que hace las cosas bien.	Que hace, mejor que puede hacer	Mi papá o padrastro dice que él es el único que puede hacer las cosas bien.
16	Siento que mi papá o padrastro no me entiende		Aceptado
17	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida		Aceptado
18	Mi mamá dice que el que manda es mi papá		Aceptado
19	Mi papá o padrastro es quien compra todas las cosas para la casa.		Aceptado
20	He conocido muchos novios de mi mamá.		Aceptado
21	Mi mamá deja que mi papá o padrastro la trate mal	Trate mal	Mi mamá deja que mi papá o padrastro la insulte
22	Mi mamá me dice que me quiere		Aceptado
23	Mi mamá me golpea mucho	Golpea	Mi mamá me pega mucho
24	Mi mamá se preocupa por mí.		Aceptado
25	Cuando mi mamá tiene un problema no sabe que hacer.	No sabe que hacer	Eliminado
26	Mi mamá me pide que me encargue de los oficios de la casa	Oficios, encargue	Mi mamá me pide que haga los oficios de la casa
27	Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro		Aceptado
28	Debo cuidar a mis hermanos.		Aceptado
29	Mi mamá pasa poco tiempo conmigo	Pasa, mejor me deja solo, o se va	Mi mamá me deja solo mucho tiempo
30	Cuando mis papas se pelean se insultan.		Aceptado
31	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque ha peleado con mi mamá.	Ha peleado	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque pelea con mi mamá.
32	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque ha peleado con mi papá o padrastro.	Ha peleado	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque pelea con mi papá o padrastro.

N	Reactivo	Observaciones	Decisión
33	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos		Aceptado
34	Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan		Aceptado
35	Mi papá o padrastro dice que las mujeres no sirven para nada.		Aceptado
36	En mi casa dicen que los hombres no lloran.		Aceptado
37	En mi casa me obligan a rezar		Aceptado
38	En mi casa asistimos mucho a la iglesia.	Asistimos, mejor vamos	En mi casa vamos mucho a la iglesia.
39	A mis papás no les gusta que en el colegio me hablen de educación sexual	Educación sexual	Aceptado
40	Después de que me regañan o me pegan me consienten		Aceptado
41	En mi casa me dicen que haga una cosa, y luego me dicen que haga lo contrario		Aceptado
42	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes		Aceptado
43	En mi casa toman en cuenta mi opinión	Toman, mejor tienen	En mi casa tienen en cuenta mi opinión
44	En mi casa manda mi mamá		Aceptado
45	Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo		Aceptado
46	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata		Aceptado
47	Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos, etc.		Aceptado
48	Mi familia comparte la casa con otras familias		Aceptado
49	Mi casa es pequeña y viven muchas personas		Aceptado
50	En mi casa viven demasiadas personas	Demasiadas	Eliminado
51	Comparto mi cuarto con una o varias personas	Cuarto	Duelmo en la misma habitación con mas personas
52	Comparto mi cama con otra persona	Comparto: mejor duermo con otra persona	Duelmo en la misma cama con otra persona
53	Me baño al mismo tiempo con otra persona	Al mismo tiempo, pueden haber 2 baños, mejor en el mismo baño	Me baño acompañado de alguien
54	Mi cuarto no tiene puerta	Mejor habitación	Mi habitación no tiene puerta
55	El baño de mi casa no tiene puerta		Aceptado
56	Me visto o desvisto en presencia de otras personas.	en presencia de	Me visto o desvisto delante de otras personas
57	A mi casa siempre van amigos de mi familia		Aceptado
58	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia	Mejor me quedo en la casa de	Aceptado
59	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia		Aceptado
60	Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos.		Aceptado
61	Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.		Aceptado
62	Alguien que no es de mi familia me ha pedido hacer algo que no me gusta sin que nadie sepa.	Sepa	Alguien que no es de mi familia pide hacer algo que no me gusta sin que nadie se entere.

N	Reactivo	Observaciones	Decisión
63	Alguien que no es de mi familia siempre me pide que mienta	Pide, mejor dice	Alguien que no es de mi familia siempre me hace decir mentiras
64	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo si no hago lo que me pide.	Pide, mejor sino obedezco o sino le hago caso	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo sino le hago caso
65	Alguna persona que no es de mi familia me golpea.	Mejor me pega	Alguien que no es de mi familia me pega
66	Alguna persona que no es de mi familia es grosera conmigo.		Alguien que no es de mi familia es grosero conmigo
67	Alguna persona que no es de mi familia dice que las mujeres no sirven para nada.		Aceptado
68	Siempre digo que si cuando me piden algo.	Algo, siempre digo que si	Eliminado
69	Me siento incapaz de defenderme por mi mismo	Incapaz	No me puedo defender solo
70	Se me dificulta hablar con las personas	Dificulta	Me parece difícil hablar con las personas
71	No me gusta contarle a nadie lo que me pasa		Aceptado
72	En ocasiones no entiendo lo que me quieren decir.	En ocasiones	A veces no entiendo lo que me quieren decir
73	La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo		Aceptado
74	Soy más grande que mis compañeros		Aceptado
75	Tengo alguna discapacidad física	Discapacidad	Eliminado
76	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa		Aceptado
77	Creo que soy una persona incapaz	Incapaz	Creo que soy una persona tonta
78	Creo que no merezco que me quieran		

ANEXO 6. TERCERA AGRUPACIÓN DE REACTIVOS SEGÚN INDICADORES**DE RIESGO DE ASI**

Entorno Familiar de Riesgo	
Familias monoparentales o reconstruidas	1,2,3,4,5
Menor bajo cuidado de terceros	6
Muerte o incapacidad de uno de los progenitores	7,8
(Padre o padrastro (PoP)) Alcoholismo	9
(PoP) Violencia	10, 11
(PoP) Bajo nivel de escolaridad	12
(PoP) Sumisión hacia la esposa	13,14
(PoP) Sobrevaloración de si mismo	15
(PoP) Poca empatía	16
(Madre (M)) Rol maternal tradicional	17,18, 19
(M) Inestabilidad afectiva	20
(M) Víctima de maltrato y sumisión	21
(M) Poca afectividad con los hijos	22, 23, 24
(M) Delegación de responsabilidades a los hijos	25,26,27
(M) Ausencia de la madre	28
Relación de pareja disfuncional e inestable	29, 30, 31
Interrupción de las relaciones sexuales de los padres	32
Relaciones basadas en disciplinas machistas y punitivas	33, 34, 35
Moralismo religioso	36, 37
Repudio por la sexualidad	38
Comportamientos ambiguos	39, 40
Comunicación contradictoria, escasa y en un solo sentido	41, 42
Modelo inverso de poder	43
Presión económica	44, 45
Entorno Ambiental de Riesgo	
Convivencia múltiple	46, 47
Hacinamiento	48, 49, 50
Falta de privacidad	51, 52, 53
Entorno Social de Riesgo	
Interacciones del menor con personas ajenas, pero cercanas a la familia	55, 56, 57
Comportamientos ambivalentes	58
Búsqueda de confianza a través de regalos o recompensas	59
Manipulación para que el menor oculte o mienta	60, 61
Amenazas al menor	62
Agresividad (física, verbal, pasiva)	63, 64
Machismo	65
Características Personales del Menor	
Incapacidad para resistirse	66
Dificultad para comunicarse y decodificar mensajes	67,68,69
Desarrollo precoz	70,71
Sentimientos de culpa	72
Baja autoestima	73,74

ANEXO 7. FORMATO DE LA FORMA PREXPERIMENTAL DE PRUEBA, PRUEBA PILOTO 2

ESCALA DE RIESGO DE ASI

Prueba Piloto Dos

Hola yo soy Diana! y me gustaría que tu me respondieras las preguntas que mis amigos y yo te vamos a hacer. unas preguntas...



Datos personales

Yo tengo

8	9	10	11	12
---	---	----	----	----

 Años

Soy una niña ☐

Soy un niño ☐

Estudio en el colegio _____ En el Grado _____



Hola yo soy Andrés! Lo que debes hacer es marcar con una **X** en la casilla **V** si lo que te preguntamos es verdadero, y **F** si lo que te preguntamos es falso.

Tienes todo el tiempo que necesites para responder.

1.	Vivo con mi mamá	V	F
2.	Vivo con mi papá	V	F
3.	Tengo padrastro	V	F
4.	Vivo con mi padrastro	V	F
5.	Tengo madrastra	V	F
6.	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar	V	F
7.	Alguno de mis padres murió	V	F
8.	Mi papá o mi mamá tienen una enfermedad grave.	V	F
9.	Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa	V	F
10.	Mi papá o padrastro me pega	V	F
11.	Mi papá o padrastro me insulta	V	F
12.	Mi papá o padrastro puede leer y escribir	V	F
13.	Mi papá o padrastro hace todo lo que mi mamá le dice	V	F
14.	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá	V	F
15.	Mi papá o padrastro dice que él es el único que puede hacer las cosas bien	V	F
16.	Siento que mi papá o padrastro no me entiende	V	F
17.	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida	V	F
18.	Mi mamá dice que el que manda es mi papá	V	F
19.	Mi papá o padrastro es quien compra todas las cosas para la casa.	V	F
20.	He conocido muchos novios de mi mamá.	V	F
21.	Mi mamá deja que mi papá o padrastro la insulte	V	F
22.	22. Mi mamá me dice que me quiere	V	F
23.	Mi mamá me pega mucho	V	F
24.	Mi mamá se preocupa por mi	V	F
25.	Mi mamá me pide que haga los oficios de la casa	V	F
26.	Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro	V	F

27.	Debo cuidar a mis hermanos.	V	F
28.	Mi mamá me deja solo mucho tiempo	V	F
29.	Cuando mis papas se pelean se insultan	V	F
30.	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque pelea con mi mamá	V	F
31.	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque pelea con mi papá o padrastro	V	F
32.	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos	V	F
33.	Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan	V	F
34.	Mi papá o padrastro dice que las mujeres no sirven para nada.	V	F
35.	En mi casa dicen que los hombres no lloran	V	F
36.	En mi casa me obligan a rezar	V	F
37.	En mi casa vamos mucho a la iglesia	V	F
38.	A mis papás no les gusta que en el colegio me hablen de educación sexual	V	F
39.	Después de que me regañan o me pegan me consienten	V	F
40.	En mi casa me dicen que haga una cosa, y luego me dicen que haga lo contrario	V	F
41.	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes	V	F
42.	En mi casa tienen en cuenta mi opinión	V	F
43.	En mi casa manda mi mamá	V	F
44.	Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo	V	F
45.	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata	V	F
46.	Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos ,etc.	V	F
47.	Mi familia comparte la casa con otras familias	V	F
48.	Mi casa es pequeña y viven muchas personas	V	F
49.	Duermo en la misma habitación con mas personas	V	F
50.	Duermo en la misma cama con otra persona	V	F
51.	Me baño acompañado de alguien	V	F
52.	Mi habitación no tiene puerta	V	F
53.	El baño de mi casa no tiene puerta	V	F
54.	Me visto o desvisto delante de otras personas	V	F
55.	A mi casa siempre van amigos de mi familia	V	F
56.	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia	V	F
57.	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia	V	F
58.	Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos.	V	F
59.	Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.	V	F
60.	Alguien que no es de mi familia pide hacer algo que no me gusta sin que nadie se entere	V	F
61.	Alguien que no es de mi familia siempre me hace decir mentiras	V	F
62.	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo sino le hago caso	V	F
63.	Alguien que no es de mi familia me pega	V	F
64.	Alguien que no es de mi familia es grosero conmigo	V	F
65.	Alguna persona que no es de mi familia dice que las mujeres no sirven para nada.	V	F
66.	No me puedo defender solo	V	F
67.	Me parece difícil hablar con las personas	V	F
68.	No me gusta contarle a nadie lo que me pasa	V	F
69.	A veces no entiendo lo que me quieren decir	V	F
70.	La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo	V	F
71.	Soy más grande que mis compañeros	V	F
72.	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa	V	F
73.	Creo que soy una persona tonta	V	F
74.	Creo que no merezco que me quieran	V	F

ANEXO 8. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS REACTIVOS DE LA PRUEBA

PILOTO 2

N	Reactivo	P. Bruta	Dificultad <i>p</i> <i>q</i>		Discriminación	Decisión
1	Vivo con mi mamá	13	0,2	0,8	0,59	Modificado
2	Vivo con mi papá					Modificado
		31	0,5	0,5	0,32	Mis padres están separados
3	Tengo padrastro	13	0,2	0,8	0,45	Aceptado
4	Vivo con mi padrastro	5	0,1	0,9	0,67	Aceptado
5	Tengo madrastra	25	0,4	0,6	0,31	Eliminado
6	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar	38	0,6	0,4	-0,41	Aceptado
7	Alguno de mis padres murió	11	0,2	0,8	0,41	Aceptado
8	Mi papá o mi mamá tienen una enfermedad grave.	11	0,2	0,8	0,59	Aceptado
9	Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa	8	0,6	0,4	0,57	Aceptado
10	Mi papá o padrastro me pega	14	0,2	0,8	0,51	Aceptado
11	Mi papá o padrastro me insulta	18	0,3	0,7	0,47	Aceptado
12	Mi papá o padrastro puede leer y escribir	21	0,1	0,9	-0,31	Eliminado
13	Mi papá o padrastro hace todo lo que mi mamá le dice	31	0,5	0,5	0,35	Eliminado
14	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá	12	0,2	0,8	0,58	Aceptado
15	Mi papá o padrastro dice que él es el único que puede hacer las cosas bien	14	0,2	0,8	0,48	Aceptado
16	Siento que mi papá o padrastro no me entiende	9	0,2	0,8	0,49	Aceptado
17	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida	32	0,5	0,5	0,49	Aceptado
18	Mi mamá dice que el que manda es mi papá	24	0,4	0,6	0,41	Aceptado
19	Mi papá o padrastro es quien compra todas las cosas para la casa.	33	0,6	0,4	0,41	Aceptado
20	He conocido muchos novios de mi mamá.	12	0,2	0,8	0,56	Aceptado
21	Mi mamá deja que mi papá o padrastro la insulte	16	0,3	0,7	0,55	Aceptado
22	Mi mamá me dice que me quiere	25	0,9	0,1	-0,41	Eliminado
23	Mi mamá me pega mucho	16	0,3	0,7	0,47	Aceptado
24	Mi mamá se preocupa por mi	24	0,4	0,6	0,43	Aceptado
25	Mi mamá me pide que haga los oficios de la casa	29	0,5	0,5	0,55	Aceptado
26	Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro	29	0,5	0,5	0,48	Aceptado
27	Debo cuidar a mis hermanos.	33	0,6	0,4	0,47	Aceptado
28	Mi mamá me deja solo mucho tiempo	22	0,4	0,6	0,45	Aceptado
29	Cuando mis papas se pelean se insultan	6	0,1	0,9	0,43	Aceptado
30	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque pelea con mi mamá	6	0,1	0,9	0,55	Aceptado
31	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque pelea con mi papá o padrastro	13	0,2	0,8	0,58	Aceptado
32	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos	28	0,5	0,5	0,42	Aceptado
33	Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan	19	0,3	0,7	0,58	Aceptado
34	Mi papá o padrastro dice que las mujeres no sirven para nada.	3	0,1	0,9	0,41	Aceptado
35	En mi casa dicen que los hombres no lloran	23	0,4	0,6	-0,40	Aceptado
36	mi casa me obligan a rezar	26	0,4	0,6	0,49	Aceptado
37	En mi casa vamos mucho a la iglesia	40	0,7	0,3	-0,52	Aceptado
38	A mis papás no les gusta que en el colegio me hablen de educación sexual	28	0,5	0,5	0,56	Aceptado
39	Después de que me regañan o me pegan me	30	0,5	0,5	0,52	Aceptado

N	Reactivo	P. Bruta	Dificultad		Discriminación	Decisión
			<i>p</i>	<i>q</i>		
	consienten					
40	En mi casa me dicen que haga una cosa, y luego me dicen que haga lo contrario	18	0,3	0,7	0,71	Aceptado
41	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes	9	0,2	0,8	0,48	Aceptado
42	En mi casa tienen en cuenta mi opinión	20	0,3	0,7	0,46	Aceptado
43	En mi casa manda mi mamá	30	0,5	0,5	-0,31	Eliminado
44	Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo	12	0,2	0,8	0,45	Aceptado
45	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata	10	0,2	0,8	0,46	Aceptado
46	Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos ,etc.	26	0,4	0,6	-0,42	Aceptado
47	Mi familia comparte la casa con otras familias	25	0,4	0,6	0,46	Aceptado
48	Mi casa es pequeña y viven muchas personas	18	0,3	0,7	0,47	Aceptado
49	Duermo en la misma habitación con mas personas	20	0,3	0,7	0,47	Aceptado
50	Duermo en la misma cama con otra persona	24	0,4	0,6	0,47	Aceptado
51	Me baño acompañado de alguien	26	0,4	0,6	-0,46	Aceptado
52	Mi habitación no tiene puerta	25	0,4	0,6	0,55	Aceptado
53	El baño de mi casa no tiene puerta	11	0,2	0,8	0,41	Aceptado
54	Me visto o desvisto delante de otras personas	15	0,3	0,7	0,66	Aceptado
55	A mi casa siempre van amigos de mi familia	26	0,4	0,6	0,47	Aceptado
56	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia	19	0,3	0,7	0,40	Aceptado
57	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia	17	0,3	0,7	0,47	Aceptado
58	Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos.	17	0,3	0,7	0,66	Aceptado
59	Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.	18	0,3	0,7	0,47	Aceptado
60	Alguien que no es de mi familia pide hacer algo que no me gusta sin que nadie se entere	24	0,4	0,6	-0,29	Eliminado
61	Alguien que no es de mi familia siempre me hace decir mentiras	23	0,4	0,6	0,46	Aceptado
62	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo sino le hago caso	23	0,4	0,6	0,58	Aceptado
63	Alguien que no es de mi familia me pega	22	0,4	0,6	0,48	Aceptado
64	Alguien que no es de mi familia es grosero conmigo	13	0,2	0,8	0,46	Aceptado
65	Alguna persona que no es de mi familia dice que las mujeres no sirven para nada.	30	0,5	0,5	0,46	Aceptado
66	No me puedo defender solo	29	0,5	0,5	0,40	Aceptado
67	Me parece difícil hablar con las personas	27	0,5	0,5	0,67	Aceptado
68	No me gusta contarle a nadie lo que me pasa	38	0,6	0,4	0,46	Aceptado
69	A veces no entiendo lo que me quieren decir	20	0,3	0,7	0,49	Aceptado
70	La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo	29	0,5	0,5	0,40	Aceptado
71	Soy más grande que mis compañeros	26	0,2	0,8	-0,39	Eliminado
72	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa	23	0,4	0,6	0,46	Aceptado
73	Creo que soy una persona tonta	8	0,1	0,9	0,55	Aceptado
74	Creo que no merezco que me quieran	19	0,3	0,7	0,67	Aceptado

ANEXO 9. ANÁLISIS ESTADÍSTICO PRUEBA PILOTO 2

N	Valid	59
	Missing	0
Mean		25,95
Median		24,00
Mode		34
Std. Deviation		7,305
Variance		53,359
Minimum		13
Maximum		47
Percentiles	25	21,00
	50	24,00
	75	32,00

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 13	1	1,7	1,7	1,7
14	1	1,7	1,7	3,4
15	1	1,7	1,7	5,1
16	1	1,7	1,7	6,8
17	1	1,7	1,7	8,5
18	1	1,7	1,7	10,2
19	3	5,1	5,1	15,3
20	5	8,5	8,5	23,7
21	4	6,8	6,8	30,5
22	4	6,8	6,8	37,3
23	5	8,5	8,5	45,8
24	4	6,8	6,8	52,5
25	1	1,7	1,7	54,2
26	4	6,8	6,8	61,0
27	2	3,4	3,4	64,4
28	3	5,1	5,1	69,5
30	2	3,4	3,4	72,9
32	3	5,1	5,1	78,0
33	3	5,1	5,1	83,1
34	6	10,2	10,2	93,2
41	1	1,7	1,7	94,9
42	2	3,4	3,4	98,3
47	1	1,7	1,7	100,0
Total	59	100,0	100,0	

Estadísticas Puntuaciones Totales Reactivos (ejecución)

Minimum	Missing	13,003	Valid	Total	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Deviation								
n								

ANEXO 10. FORMA EXPERIMENTAL DE LA PRUEBA**ESCALA DE RIESGO DE ASI**

Hola yo soy Diana! y me gustaría que tu me respondieras las preguntas que mis amigos y yo te vamos

**Datos personales**

Yo tengo

8

9

10

11

12

Años

Soy una niña

☐

Soy un niño

☐

Estudio en el colegio _____

En el Grado _____



Hola yo soy Andrés! Lo que debes hacer es marcar con una **X** en la casilla **V** si lo que te preguntamos es verdadero, o **F** si lo que te preguntamos es falso.

Tienes todo el tiempo que necesites para responder.

1.	Vivo con mi mamá	V	F
2.	Mis padres están separados	V	F
3.	Tengo padrastro	V	F
4.	Vivo con mi padrastro	V	F
5.	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar	V	F
6.	Alguno de mis padres murió	V	F
7.	Mi papá o mi mamá tienen una enfermedad grave.	V	F
8.	Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa	V	F
9.	Mi papá o padrastro me pega	V	F
10.	Mi papá o padrastro me insulta	V	F
11.	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá	V	F
12.	Mi papá o padrastro dice que él es el único que puede hacer las cosas bien	V	F
13.	Siento que mi papá o padrastro no me entiende	V	F
14.	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida	V	F
15.	Mi mamá dice que el que manda es mi papá	V	F
16.	Mi papá o padrastro es quien compra todas las cosas para la casa.	V	F
17.	He conocido muchos novios de mi mamá.	V	F
18.	Mi mamá deja que mi papá o padrastro la insulte	V	F
19.	Mi mamá me dice que me quiere	V	F
20.	Mi mamá me pega mucho	V	F
21.	Mi mamá se preocupa por mí	V	F
22.	Mi mamá me pide que haga los oficios de la casa	V	F
23.	Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro	V	F
24.	Debo cuidar a mis hermanos.	V	F
25.	Mi mamá me deja solo mucho tiempo	V	F
26.	Cuando mis papas se pelean se insultan	V	F
27.	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque pelea con mi mamá	V	F
28.	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque pelea con mi papá o padrastro	V	F
29.	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos	V	F
30.	Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan	V	F
31.	Mi papá o padrastro dice que las mujeres no sirven para nada.	V	F
32.	En mi casa dicen que los hombres no lloran	V	F
33.	En mi casa me obligan a rezar	V	F
34.	En mi casa vamos mucho a la iglesia	V	F

35.	A mis papás no les gusta que en el colegio me hablen de educación sexual	V	F
36.	Después de que me regañan o me pegan me consienten	V	F
37.	En mi casa me dicen que haga una cosa, y luego me dicen que haga lo contrario	V	F
38.	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes	V	F
39.	En mi casa tienen en cuenta mi opinión	V	F
40.	Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo	V	F
41.	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata	V	F
42.	Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos ,etc.	V	F
43.	Mi familia comparte la casa con otras familias	V	F
44.	Mi casa es pequeña y viven muchas personas	V	F
45.	Duermo en la misma habitación con mas personas	V	F
46.	Duermo en la misma cama con otra persona	V	F
47.	Me baño acompañado de alguien	V	F
48.	Mi habitación no tiene puerta	V	F
49.	El baño de mi casa no tiene puerta	V	F
50.	Me visto o desvisto delante de otras personas	V	F
51.	A mi casa siempre van amigos de mi familia	V	F
52.	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia	V	F
53.	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia	V	F
54.	Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos	V	F
55.	Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.	V	F
56.	Alguien que no es de mi familia siempre me hace decir mentiras	V	F
57.	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo sino le hago caso	V	F
58.	Alguien que no es de mi familia me pega	V	F
59.	Alguien que no es de mi familia es grosero conmigo	V	F
60.	Alguna persona que no es de mi familia dice que las mujeres no sirven para nada.	V	F
61.	No me puedo defender solo	V	F
62.	Me parece difícil hablar con las personas	V	F
63.	No me gusta contarle a nadie lo que me pasa	V	F
64.	A veces no entiendo lo que me quieren decir	V	F
65.	La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo	V	F
66.	Soy mas grande que mis compañeros	V	F
67.	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa	V	F
68.	Creo que soy una persona tonta	V	F
69.	Creo que no merezco que me quieran	V	F

ANEXO 11. CUESTIONARIO PARA IDENTIFICAR SIGNOS DE MALTRATO INFANTIL DE TELLO Y HERNÁNDEZ 2002

En mi casa...

1.	Están pendientes de lo que les pido o necesito	V	F
2.	Se interesan por lo que digo	V	F
3.	Me ayudan cuando tengo problemas	V	F
4.	Saben lo que me gusta	V	F
5.	Me ayudan a expresar lo que pienso y siento	V	F
6.	Me dejan solo	V	F
7.	Siempre me abrazan	V	F
8.	Me toman en cuenta para los planes de la familia	V	F
9.	Me ayudan con las tareas	V	F
10.	Me llevan a pasear	V	F
11.	Me escuchan cuando quiero decir algo	V	F
12.	Me hacen trabajar y por eso no puedo estudiar	V	F
13.	Solo me ponen atención cuando me porto mal	V	F
14.	Se preocupan porque yo sea feliz	V	F
15.	Me piden que haga cosas que no puedo hacer	V	F
16.	Me cuentan lo que van a hacer	V	F
17.	Me dejan tener amigos	V	F
18.	Me dejan llevar amigos a la casa	V	F
19.	Se burlan de mi	V	F
20.	Me ponen apodos	V	F
21.	Me responden todo lo que les pregunto	V	F
22.	Me dicen que me quieren	V	F
23.	Me felicitan cuando hago las cosas bien	V	F
24.	Me dicen que tengo la culpa de todo lo que pasa	V	F
25.	Me dicen que los desespero	V	F
26.	Me critican por todo	V	F
27.	Se sienten orgullosos de mi	V	F
28.	Se quejan de mi	V	F
29.	Me comparan con otros niños y dicen que son mejores que yo	V	F
30.	No me dejan llorar	V	F
31.	Me dejan jugar	V	F
32.	Me creen lo que digo	V	F
33.	Me dan las gracias cuando colaboro	V	F
34.	Siempre me dicen que se sacrifican por mi	V	F
35.	Me dicen groserías	V	F
36.	Me regañan por todo	V	F
37.	Me gritan cuando están de mal genio	V	F
38.	Me pegan sin ninguna razón	V	F
39.	Me amenazan con pegarme a la hora de la comida	V	F
40.	Me amenazan con la correa	V	F
41.	Me amenazan con pegarme por todo	V	F
42.	Me pegan con la mano	V	F
43.	Me tratan con cariño	V	F
44.	Me dicen que me vaya de la casa	V	F
45.	Me regañan o me pegan por ensuciar el uniforme del colegio	V	F

ANEXO 12. PROTOCOLOS DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Protocolo de Consentimiento Informado Institucional

Como rector de la Institución Educativa XXX AUTORIZO que Genny Elizabeth Apraez Villamarin identificada con cc 36756524 de Pasto y Sussan Paola Erazo Moreno identificada con cc 59312901, estudiantes egresadas de la Universidad de Nariño con código estudiantil 200102203 y 200102217 respectivamente; realicen en la institución a mi cargo la recolección de datos para la investigación denominada “Construcción y caracterización psicométrica de una prueba psicológica para identificar y describir factores de riesgo de abuso sexual infantil en menores escolarizados en básica primaria entre 8 y 12 años de edad en la ciudad de San Juan de Pasto”, el día X del mes de Noviembre de 2006, para lo cual se contará con participación de estudiantes de la institución.

Tengo conocimiento de que la participación del menor es voluntaria y libre, y que el estudiante puede negarse a contestar las preguntas formuladas.

Conozco que mi nombre, el nombre de la institución o el nombre del menor, datos personales o hechos y situaciones que lo identifiquen no aparecerán en ninguna parte de la investigación y que sus respuestas no serán presentadas en forma individual, a ninguna institución ni al público en general, lo que asegura la confidencialidad de los datos, y en todo caso, la información es reservada. Además, conozco también, que estos no serán utilizados para un objeto distinto al de la investigación nombrada anteriormente.

Conozco que toda la información será analizada por personal calificado sujeto a mantener el secreto profesional y utilizada exclusivamente para los fines que se describen.

Conozco que en el informe de resultados no podrán ser identificadas las respuestas de ninguna persona de forma individualizada, este documento supone una garantía legal para mí como representante de la institución, y para los padres o representantes legales de los menores, donde las investigadoras anteriormente mencionadas asumen y cumplen rigurosamente con todos y cada uno de los preceptos legales y éticos de protección de la intimidad y de los datos e informaciones personales.

Protocolo de Información a Padres de Familia

Señor padre de familia, la presente circular es para informarle que el menor a su cargo XXXXX, participó en la elaboración de una prueba psicológica dirigida a menores entre 8 y 12 años en la ciudad de San Juan de Pasto, el día XX del mes de Noviembre del año 2006, realizada por las abajo firmantes, estudiantes investigadoras egresadas del Programa de Psicología de la Universidad de Nariño.

La participación del menor consistió en responder a las preguntas formuladas en el formato de recolección de datos de la investigación.

Queremos informarle que la cooperación del menor fue de carácter voluntario, libre y que tuvo toda la autonomía para contestar las preguntas formuladas, y además de la opción de negarse a hacerlo.

Queremos informarle que el nombre del menor, datos personales o hechos y situaciones que pudieran identificarlo no aparecerán en ninguna parte de la investigación y que sus respuestas no serán presentadas en forma individual, a ninguna institución ni al público en general, lo que asegura la confidencialidad de los datos, y en todo caso, la información es reservada y no será utilizadas para un objeto distinto al de la investigación nombrada anteriormente.

Además de lo anterior queremos informarle que toda la información será analizada por personal calificado sujeto a mantener el secreto profesional y utilizada exclusivamente para fines investigativos.

Lo anterior en cumplimiento a lo dispuesto en la Ley 1090 de 2006, Artículos 36, 37, 39 y 40; y a los Artículos 32 y 33 de la Ley la infancia y la adolescencia (085 de 2005).

ANEXO 13. ANÁLISIS DE REACTIVOS DE LA FORMA EXPERIMENTAL DE LA**PRUEBA**

N	Reactivo	Discriminación	Decisión
1	Vivo con mi mamá	-0.13	Eliminado
2	Mis padres están separados	0.46	Aceptado
3	Tengo padrastro	0.55	Aceptado
4	Vivo con mi padrastro	0.42	Aceptado
5	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar	0.51	Aceptado
6	Alguno de mis padres murió	0.40	Aceptado
7	Mi papá o mi mamá tienen una enfermedad grave.	0.14	Eliminado
8	Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa	0.69	Aceptado
9	Mi papá o padrastro me pega	0.71	Aceptado
10	Mi papá o padrastro me insulta	0.63	Aceptado
11	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá	0.44	Aceptado
12	Mi papá o padrastro dice que él es el único que puede hacer las cosas bien	0.55	Aceptado
13	Siento que mi papá o padrastro no me entiende	-0.28	Eliminado
14	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida	0.46	Aceptado
15	Mi mamá dice que el que manda es mi papá	0.49	Aceptado
16	Mi papá o padrastro es quien compra todas las cosas para la casa.	0.23	Eliminado
17	He conocido muchos novios de mi mamá.	0.43	Aceptado
18	Mi mamá deja que mi papá o padrastro la insulte	0.20	Eliminado
19	Mi mamá me dice que me quiere	0.18	Eliminado
20	Mi mamá me pega mucho	0.72	Aceptado
21	Mi mamá se preocupa por mí	0.57	Aceptado
22	Mi mamá me pide que haga los oficios de la casa	0.62	Aceptado
23	Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro	0.68	Aceptado
24	Debo cuidar a mis hermanos.	0.22	Eliminado
25	Mi mamá me deja solo mucho tiempo	0.41	Aceptado
26	Cuando mis papás se pelean se insultan	0.68	Aceptado
27	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque pelea con mi mamá	0.51	Aceptado
28	Mi mamá se ha ido varias veces de la casa porque pelea con mi papá o padrastro	-0.26	Eliminado
29	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos	0.43	Aceptado
30	Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan	0.56	Aceptado
31	Mi papá o padrastro dice que las mujeres no sirven para nada.	-0.24	Eliminado
32	En mi casa dicen que los hombres no lloran	0.55	Aceptado
33	En mi casa me obligan a rezar	0.56	Aceptado
34	En mi casa vamos mucho a la iglesia	0.12	Eliminado
35	A mis papás no les gusta que en el colegio me hablen de educación sexual	0.20	Eliminado
36	Después de que me regañan o me pegan me consienten	0.57	Aceptado
37	En mi casa me dicen que haga una cosa, y luego me dicen que haga lo contrario	0.31	Eliminado
38	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes	0.40	Aceptado
39	En mi casa tienen en cuenta mi opinión	0.49	Aceptado
40	Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo	0.62	Aceptado
41	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata	0.69	Aceptado
42	Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos ,etc.	0.66	Aceptado
43	Mi familia comparte la casa con otras familias	0.73	Aceptado
44	Mi casa es pequeña y viven muchas personas	0.66	Aceptado
45	Duermo en la misma habitación con mas personas	0.63	Aceptado
46	Duermo en la misma cama con otra persona	0.58	Aceptado
47	Me baño acompañado de alguien	0.40	Aceptado
48	Mi habitación no tiene puerta	0.69	Aceptado
49	El baño de mi casa no tiene puerta	0.58	Aceptado
50	Me visto o desvisto delante de otras personas	0.71	Aceptado
51	A mi casa siempre van amigos de mi familia	0.35	Eliminado
52	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia	0.73	Aceptado
53	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia	0.55	Aceptado
54	Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos	0.53	Aceptado
55	Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.	0.57	Aceptado
56	Alguien que no es de mi familia siempre me hace decir mentiras	0.40	Aceptado
57	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo sino le hago caso	0.43	Aceptado
58	Alguien que no es de mi familia me pega	0.71	Aceptado
59	Alguien que no es de mi familia es grosero conmigo	0.46	Aceptado
60	Alguna persona que no es de mi familia dice que las mujeres no sirven para nada	-0.11	Eliminado
61	No me puedo defender solo	0.77	Aceptado
62	Me parece difícil hablar con las personas	0.64	Aceptado
63	No me gusta contarle a nadie lo que me pasa	0.50	Aceptado
64	A veces no entiendo lo que me quieren decir	0.66	Aceptado
65	La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo	0.41	Aceptado
66	Soy mas grande que mis compañeros	0.19	Eliminado
67	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa	0.72	Aceptado
68	Creo que soy una persona tonta	0.76	Aceptado
69	Creo que no merezco que me quieran	0.60	Aceptado

ANEXO 14. PROTOCOLO DE INSTRUCCIONES PARA EL EXAMINADOR

ESCALA DE RIESGO DE ABUSO SEXUAL INFANTIL

INSTRUCCIONES DE APLICACIÓN PARA EL EXAMINADOR

La escala de Riesgo de Abuso Sexual Infantil es una prueba que determina el nivel de riesgo en el cual se encuentra un individuo, respecto al abuso sexual infantil, en cuatro categorías las cuales son: entorno familiar de riesgo, entorno ambiental de riesgo, entorno social de riesgo, y características personales de riesgo.

El examinador deberá tener en cuenta las consideraciones contenidas en el siguiente cuadro:

Duración	35 minutos aproximadamente
Límite de Aplicación	Niños y niñas de 8 a 12 años de edad
Opción de Respuesta	Falso y Verdadero
Forma de Aplicación	Individual / colectiva (15 máximo)
Material por Sujeto	Copia de la prueba, bolígrafo preferiblemente

1. Materiales: El examinador deberá disponer con anticipación del material necesario para aplicar la prueba, es recomendable que los sujetos respondan las preguntas con bolígrafo, ya que de esa forma no tendrán opción de borrar o modificar las respuestas.

2. Aplicación: En caso de aplicación colectiva el examinador deberá disponer el salón o recinto donde se realizará con pupitres individuales y espaciadamente; ya que los sujetos tienden a observar las respuestas de los demás y esto genera desorden y malestar; además de que algunos tienden a

copiar a sus compañeros, se recomienda un máximo de 15 sujetos por sesión de aplicación ya que esto facilita el manejo de grupo, y minimiza las fuentes de error, lo cual le da mayor confiabilidad a la calificación del sujeto.

3. Duración: La duración aproximada de la aplicación son 35 minutos, por lo cual el examinador deberá aplicar la prueba planificando el tiempo, para que no hayan cortes.

INSTRUCCIONES

Una vez organizado el recinto de aplicación y verificada la existencia de los materiales necesarios el examinador procederá a:

1. Saludar cortésmente al (los) examinado (os), y presentarse.
2. Decir que se les entregará a cada uno una hoja con unas preguntas, que deberán responder, y si alguien no quiere hacerlo puede salir del recinto.
3. Entregar el formato de la prueba al (los) examinado (os), pidiéndole que no escriba nada hasta que se lo indique.
4. Decir a al (los) examinado (os), que ubiquen la parte superior de su hoja (datos personales), y marcar con una X según su edad, y según su género.
5. Pedir al (los) examinado (os), que lean en voz alta con usted las instrucciones dadas por el dibujo que representa a “Anita” en el formato.
6. Aclarar que solo deberán marcar una respuesta, y que no existen respuestas ni buenas ni malas.
7. Dar el siguiente ejemplo para mostrar la manera correcta de marcar:
“(examinador): mi nombre es ..., y si me preguntaran ¿usted se llama (nombre

diferente)?, ¿qué debería responder?; y si preguntaran ¿usted se llama (nombre real)?, entonces ¿qué respondería?”.

8. Una vez ejemplificado se da la instrucción de que inicien, y aclarando que no existe tiempo límite para responder.

RESOLUCIÓN DE INQUIETUDES

En caso de que surjan inquietudes el examinador deberá pedir al sujeto que levante la mano, y dirigirse hasta su puesto, donde resolverá las dudas que surjan.

En caso de que un sujeto marque más de una opción deberá preguntarle cual es la respuesta correcta, y anotarla junto a la pregunta.

PUNTUACIÓN DE LA PRUEBA

Para obtener las puntuaciones de la prueba el examinador deberá asignar una puntuación de 1 a los reactivos cuyas respuestas sean verdaderas y una puntuación de 0 para las respuestas falsas y de forma inversa los ítem 21, 27 y 47; estos puntajes serán consignados en la hoja de calificación de la prueba frente a cada reactivo y sumados para obtener la calificación total de la prueba.

Una vez obtenida la puntuación total de la prueba y la puntuación total por factor el examinador deberá remitirse a la tabla de puntuaciones T y realizar la conversión del puntaje directo y hacer la interpretación.

HOJA DE CALIFICACIÓN A

Nombre _____ Edad _____

PRUEBA TOTAL			
ITEM	PUNTAJE	ITEM	PUNTAJE
1		28	
2		29	
3		30	
4		31	
5		32	
6		33	
7		34	
8		35	
9		36	
10		37	
11		38	
12		39	
13		40	
14		41	
15		42	
16		43	
17		44	
18		45	
19		46	
20		47	
21		48	
22		49	
23		50	
24		51	
25		52	
26		53	
27		54	
SUBTOTAL		TOTAL	

Puntuación

Nivel de

Directa

Riesgo

0 a 7

Bajo

8 a 15

Medio

16 a 33

Alto

34 a 54

Severo

HOJA DE CALIFICACIÓN B

Nombre _____ Edad _____

PRUEBA TOTAL			
ÍTEM	PUNTAJE	ÍTEM	PUNTAJE
1		28	
2		29	
3		30	
4		31	
5		32	
6		33	
7		34	
8		35	
9		36	
10		37	
11		38	
12		39	
13		40	
14		41	
15		42	
16		43	
17		44	
18		45	
19		46	
20		47	
21		48	
22		49	
23		50	
24		51	
25		52	
26		53	
27		54	
Subtotal		total	

FACTOR FAMILIAR DE RIESGO					
ÍTEM	PUNTAJE	ÍTEM	PUNTAJE	ÍTEM	PUNTAJE
1		11		21	
2		12		22	
3		13		23	
4		14		24	
5		15		25	
6		16		26	
7		17		27	
8		18		28	
9		19		29	
10		20		Subtotal	
Subtotal		Subtotal		Total	

FACTOR AMBIENTAL DE RIESGO	
ÍTEM	PUNTAJE
30	
31	
32	
33	
34	
35	
36	
37	
38	
Total	

FACTOR SOCIAL DE RIESGO	
ÍTEM	PUNTAJE
39	
40	
41	
42	
43	
44	
45	
46	
Total	

FACTOR PERSONAL DE RIESGO	
ÍTEM	PUNTAJE
47	
48	
49	
50	
51	
52	
53	
54	
Total	

ANEXO 15. FORMA FINAL DE LA PRUEBA

ESCALA DE RIESGO DE ASI**Datos personales**

Yo tengo

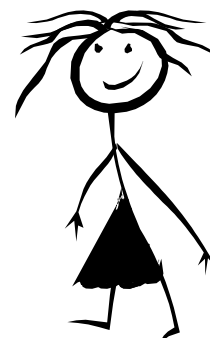
		0	1	2
--	--	---	---	---

 Años

Soy una niña ☐ **F**

Soy un niño ☐ **M**

Hola yo soy Anita! Lo que debes hacer es marcar con una **X** en la casilla **V** si lo que te preguntamos es verdadero, ó **F** si lo que te preguntamos es falso.
Tienes todo el tiempo que necesites para responder.



1.	Mis padres están separados	V	F
2.	Tengo padrastro	V	F
3.	Vivo con mi padrastro	V	F
4.	Mientras mi papá o mi mamá están trabajando me cuida algún familiar	V	F
5.	Alguno de mis padres murió	V	F
6.	Mi papá o padrastro muchas veces llega borracho a la casa	V	F
7.	Mi papá o padrastro me pega	V	F
8.	Mi papá o padrastro me insulta	V	F
9.	Mi papá o padrastro le tiene miedo a mi mamá	V	F
10.	Mi papá o padrastro dice que él es el único que puede hacer las cosas bien	V	F
11.	Mi papá o padrastro trabaja mientras mi mamá nos cuida	V	F
12.	Mi mamá dice que el que mi papá es el que manda	V	F
13.	He conocido muchos novios de mi mamá.	V	F
14.	Mi mamá me pega mucho	V	F
15.	Mi mamá se preocupa por mí	V	F
16.	Mi mamá me pide que haga los oficios de la casa	V	F
17.	Mi mamá me pide que atienda a mi papá o padrastro	V	F
18.	Mi mamá me deja solo mucho tiempo	V	F
19.	Cuando mis papas se pelean se insultan	V	F
20.	Mi papá o padrastro se ha ido de la casa varias veces porque pelea con mi mamá	V	F
21.	Mi mamá y mi papá o padrastro duermen juntos	V	F

22.	Mi papá o padrastro dice que los hombres son los que mandan	V	F
-----	---	----------	----------

23.	En mi casa dicen que los hombres no lloran	V	F
24.	En mi casa me obligan a rezar	V	F
25.	Después de que me regañan o me pegan me consienten	V	F
26.	En mi casa solo me hablan para regañarme y darme órdenes	V	F
27.	En mi casa tienen en cuenta mi opinión	V	F
28.	Si no obedezco no me dan plata o comida para el recreo	V	F
29.	Cuando mi papá o padrastro pelea con mi mamá no le da plata	V	F
30.	Vivo con otros familiares como tíos, primos, abuelos ,etc.	V	F
31.	Mi familia comparte la casa con otras familias	V	F
32.	Mi casa es pequeña y viven muchas personas	V	F
33.	Duermo en la misma habitación con mas personas	V	F
34.	Duermo en la misma cama con otra persona	V	F
35.	Me baño acompañado de alguien	V	F
36.	Mi habitación no tiene puerta	V	F
37.	El baño de mi casa no tiene puerta	V	F
38.	Me visto o desvisto delante de otras personas	V	F
39.	Cuando mis papás están trabajando me cuida un vecino o algún amigo de la familia	V	F
40.	Paso mucho tiempo en la casa de algún vecino o amigo de mi familia	V	F
41.	Alguien que no es de mi familia es cariñoso conmigo únicamente cuando estamos solos	V	F
42.	Hago cosas para que un adulto que no es de mi familia me dé regalos.	V	F
43.	Alguien que no es de mi familia siempre me hace decir mentiras	V	F
44.	Alguien que no es de mi familia me ha amenazado con hacerme algo sino le hago caso	V	F
45.	Alguien que no es de mi familia me maltrata	V	F
46.	Alguien que no es de mi familia es grosero conmigo	V	F
47.	Puedo defenderme solo	V	F
48.	Me parece difícil hablar con las personas	V	F
49.	No me gusta contarle a nadie lo que me pasa	V	F
50.	A veces no entiendo lo que me quieren decir	V	F
51.	La gente me dice que parece que tuviera más años de los que tengo	V	F
52.	Me siento culpable cuando hay problemas en mi casa	V	F
53.	Creo que soy una persona tonta	V	F
54.	Creo que no merezco que me quieran	V	F

ANEXO 16. HOJA DE PERFIL PARA PUNTUACIONES T

Puntuación Estándar	Puntuación Total	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Puntuación Estándar
120	54	-	-	-	-	120
118	53	-	-	-	-	118
116	52	-	-	-	-	116
115	51	-	-	-	-	115
114	-	29	-	-	-	114
113	50	-	-	-	-	113
112	-	-	-	-	-	112
111	49	28	-	-	-	111
110	48	-	-	-	-	110
108	47	27	-	-	-	108
106	46	26	-	-	-	106
105	-	-	-	-	-	105
104	45	-	-	-	-	104
103	44	25	-	-	-	103
102	-	-	9	-	-	102
101	43	-	-	-	-	101
100	-	24	-	-	-	100
99	42	-	-	-	-	99
98	41	-	-	-	-	98
97	40	23	-	8	-	97
94	39	22	-	-	-	94
93	38	-	-	-	-	93
91	37	21	-	-	-	91
89	36	-	-	-	-	89
88	35	20	-	-	-	88
86	34	-	8	-	-	86
85	-	19	-	-	-	85
84	33	-	-	-	8	84
83	32	18	-	6	-	83
81	31	-	-	-	-	81
80	-	17	7	-	-	80
79	30	-	-	-	-	79
78	29	-	-	-	7	78
77	-	16	-	-	-	77
76	28	-	-	5	-	76
75	-	-	-	-	-	75
74	27	15	6	-	-	74
73	26	-	-	-	-	73
72	-	-	-	-	6	72
71	25	14	-	-	-	71
70	-	-	-	-	-	70
69	24	-	-	4	-	69
68	23	13	5	-	-	68
67	-	-	-	-	-	67
66	22	-	-	-	5	66
65	-	12	-	-	-	65
64	21	-	-	-	-	64
63	20	11	-	-	-	63
62	-	-	4	3	-	62
61	19	-	-	-	-	61
60	-	10	-	-	4	60
59	18	-	-	-	-	59
58	17	-	-	-	-	58
57	-	9	-	-	-	57
56	16	-	3	-	-	56
55	-	-	-	2	-	55
54	15	8	-	-	3	54
53	14	-	-	-	-	53
52	-	-	-	-	-	52
51	13	7	-	-	-	51
50	-	-	2	-	-	50
49	12	-	-	-	-	49
48	11	6	-	-	-	48
47	-	-	-	-	2	47
46	10	-	-	1	-	46
45	-	5	-	-	-	45
44	9	-	1	-	-	44
43	8	-	-	-	-	43
42	-	4	-	-	-	42
41	7	-	-	0	1	41
40	-	3	-	-	-	40
39	6	-	-	-	-	39
38	5	-	0	-	-	38
37	-	2	-	-	-	37
36	4	-	-	-	-	36
35	-	-	-	-	0	35
34	3	1	-	-	-	34
33	2	-	-	-	-	33
32	1	-	-	-	-	32
31	-	0	-	-	-	31
30	0	-	-	-	-	30